George Ticknor:

SUUM CUIQUE.

Accessions
115582

Shelf No.
D. 15H. 23

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

VARIAS,
HERMOSAS
FLORES, DEL
PARNASO.

QVE EN QVATRO FLORIDOS, VISTOSOS QVADROS, PLANTARON IVNTO A SV CRISTALINA FVENTE:

D. ANTONIO HURTADO DE MENDOZA; D. ANTONIO DE SOLIS; D. FRANCISCO DE LA TORRE Y SEBIL; D. RODRIGO ARTES Y MVñOZ; MARTIN IVAN BARCELO; IVAN BAVTISTA AGVILAR, Y OTROS ILVSTRES POETAS DE ESPAñA.

COGIOLAS LA CVRIOSIDAD, Y RECOGIDAS, LAS PRESENTA EL QVE LAS IVNTO CVRIOSO:

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. PEDRO MANVEL, COLON de Portugal, Gran Almirante, y Adelantado mayor de las Indias, Duque de Veraguas, Virrey, y Capitan General del Reyno de Valencia, &c.

En Valencia, en casa Francisco Mestre, Impressor del Santo Tribunal de la Inquisicion, junto al Molino de Rovella. Año 1680.

115582
G. I.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. PEDRO MANVEL, Colon de Portugal, Gran Almirante, y Adelantado mayor de las Indias, Duque de Veraguas, Duque de la Vega, Conde de Gelves, Marques de Iamayca, de Villanueva del Ariſcal, y de Villamizar, Señor de Torquemada, y de Torre del Almuedano, Cavallero de la Inſigne Orden del Tuſon, Virrey, y Capitan General del Reyno de Valencia.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

S del Govierno la Vara, quien luego mueſtra, del que la rige el govierno: Si es conſtante, veſe en ella ſu firmeza, y ſu rectitud ſeñala, ſi es quien la govierna recto. En vna Vara con Ojos, expreſſaron los Egipcios, (*) à Oſiris, Rey cuydadoſo, que al verle Rey vigilante, de ſu Govierno en la Va-

(*) Macrobius. *Apud Cornel. à Lap. in cap. 1. Ierem. v. 11.*

ra, señalaron sus desvelos. Cansacio les seria à los que à Israel mandavan, llevavanla sobre el Ombro, (b) quiçà diziendo: Hombres, creed à vn Cetro, trabajo; que pues le damos el Ombro, sin duda es el Mando, peso. Desvelo, y Cansacio, deve ser à V. Exc. el Govierno, que no le ay sin cansacios, ni desvelos; mas dexo de pintar cuydados, que oy devo solo, dibujar de V. Exc. prudentes, glorioſos aciertos.

(b) *Dicit Modernus quidam, idem dictu esse*: Fuit principatus super humerũ eius. *Ac si dicat. fuit Rex, & Imperator. Quoniam apud Iudæos, vt dicit, Iudices solebant, Virgam indicem potestatis, super humerum gestare. Oleast in cap. 9. Isaiæ v. 6.*

Mal contentos vnos ambicioſos, publicaron bien errados, gozava su Dignidad Aaron, mas que à meritos, à favores; acallò tanta ambicion vna Vara, que vistiendose de primaveras, diò à los Ojos, en verdes Hojas recreo; al Ayre, en bellas Flores, fragancia, y al Gusto, en Frutos saçonados, gusto.

(c) *Antonius Millieus in Moyse Viatore, lib. 17. fol. 138.*

(c) *In medijs vna exultans Aronia vernas,*
Æstivasque ostentat opes, mirabile visu,
Nox eadem viridi reparato cortice molles
Induerat libri tunicas; ruptisque tumentes
Exierant oculis gemmæ: tum candida gemmis
Exsinuans sese perfuderat aëra messis:
Nectarei halabant tenero de germine flores;
Pubentesque creant, mutati ex tempore baccas,
Mox matura suas mirantur amygdala crustas
Candentes intus nucleos testa aspera servat,
Corticis, & duplex dulces defendit amaror.

De

De èsta Vara, copada en Hojas, hermosa en Flores, y fecunda en Frutos, copio Yo, la Vara del Govierno de V. Exc.

Son las Hojas en vn Arbol, piadosa sombra al alivio, y es en su Govierno V. Exc. piedad todo, à la congoja. La Vara que viò Ieremias,(d) en su extremidad con Ojos, expresso Simbolo es, de vn Principe piadoso: Al herir aquella Vara, precisso era que los Ojos lo sintiessen, llegandole el sentimiento à las niñas de sus Ojos. En diez Messes, que benemerito de mas eminentes Fuestos, govierna dignamente esta Ciudad, y Reyno V. Exc. no se sabe que aya herido, la Vara de su Govierno, sin mostrar antes en el golpe del castigo, dolorosos descõsuelos. Dize prudente siempre V. Exc. *Parecen mejor que en el Suplicio, los Reos, en la Campaña, que en Aquel, solo al escarmiento sirven, y en Esta, à su Rey, y al escarmiento.* Palabras que dictò la Razon, con eleva do Discurso, y que escriviò con piedad, V. Exc.

(d) *Ierem. cap 1. v. 11.*

Deseava el Evangelista S. Iuan, ver vn sellado misterioso Libro, abierto: Oyò lo conseguiria vn Leon; (e) y viò despues, que quien le decifrò fue vn Cordero, todo lo seria; que fue quien abriò aquel Li-

(e) *Leonẽ Ioannes audierat & Agnum viderat; Agnus occisus est, Agnus accepit librum, Agnus aperuit, & apparuit Leo Denique dignus est aiunt seniores, Agnus qui occisus est accipere fortitudinem: Non mansuetudinem amittere, sed accipere fortitudinem: vt & Agnus maneat, & Leo sit.*
D Bernard. serm. 1. Pascha.

Libro, si Leon, en el poder; Cordero, en la mãsedumbre; No implica el ser Leon, y Cordero. Tiene V. Exc. dimanado su Poder, del fuerte Leon de España; mas al ver el Cordero, de la Insigne Orden del Tuson, que adorna su Ilustre Pecho, mas que en rigores, Leon; quiere ser en apacibilidades, Cordero. Asi hermosea con Hojas de piedad, la Vara de su Govierno.

Coronòse de bellas Flores, la verde Vara de Aaron; (f) y son fragancias, todas las acciones del Govierno de V. Exc. Flores son, y de Laurel, que para sus triũfales Coronas, el Acierto, Iardinero primoroso, y acertado, al ver à Valencia fecunda en Flores, las transplantò desde Galicia, à Valencia.

Colmòse de Frutos, de Aaron, la florida Vara; y vese tambien la Vara del Govierno de V. Exc. de Frutos enriquecida, que Frutos son de su Govierno en Valencia, la deseada Tranquilidad, que oy feliz goza; y en Galicia, las Cortes que celebrò V. Exc. y que aun oy la Fama, para la inmortalidad de su Nombre, celebra. Fue en aquellas Cortes, Colon, y Cortès V. Exc. descubriendo en nuevos modos de aciertos, nuevos Mundos de aplausos, que seràn Indias de elogios

(f) *Sequenti die regressus, invenit germinasse Virgam Aaron, in domo Levi & turgentibus gemmis eruperant flores, qui foliis dilatatis, in amygdalas deformati sunt.* Num. cap. 17. v. 8.

à

à su Nombre, y à sus Hechos.

Bien imita V. Exc. à su preclarissimo Ascendiente, el Excelentissimo Señor, Don Christoval Colon, Gran Almirante de las Indias, su Virrey, y Capitan General; Duque de Veraguas; Principe, de quantos aplaude valerosos Principes la Fama; Heroe, que siendo admiracion del Mundo, diò vn rico, nuevo, dilatado Mundo à España. Gloria de la Religion, Esplendor de Genova, Protector de la Piedad, Defensor de la Iusticia, y de la Fidelidad Ornamento. A èste gran Heroe, sigue V. Exc. hermoseando la Vara de su Govierno, con Hojas, que son sombra à la Piedad; con Flores, que respiran fragancias àzia la Iusticia; y con Frutos, que de fidelidad, y amor, à su augustissimo Rey ofrece.

A V. Exc. pues, cuya Vara del Govierno, se adorna como la de Aaron, con Hojas, Flores, y Frutos, consagro obsequioso, este Libro que dispuse, con *Varias, hermosas flores, del Parnaso*, en cuyas Hojas, se verán las mas fragantes Flores, y mas saçonados Frutos de la Poesia. A V. Exc. presento estas Flores, del fertil, ameno Monte de las Musas, por saber coxe V. Exc. de este frondoso Olimpo, brillantes Flores, que estima el

nil-

miſmo Apolo, por Frutos, del raro, pre-
excelſo, facundo Ingenio de V. Exc.

(g) *Ne deſis, ne ve Hortenſem contemne laborem,*
Herculeæ decus, & pretium memorabile clavæ.

(g) *Ioan Iovian Pontanus De Hortis heſperidum fol. 1.*

No deſprecie V. Exc. eſte Florido trabajo, que ofrece mi afecto, en tiempo de ſu Govierno florido. Suplico ſe digne V. Exc. de admitir bajo ſu proteccion excelſa, eſte Libro, que como la Vara de Aaron floreciò à cuydados de glorioſo Numen, dize, eſpera tambien, florecer à eſplendores, y ſombra, de tan ſoberano Mecenas:

(h) *Floruit Aaroni, vi Numinis arida Virga:*
Me quoque florentem ſpes animoſa facit.

Proſpere el Cielo à V. Exc. en las glorias que ſe merece, que aſsi lograrà los mas ſupremos Honores, V. Exc.

(h) *Ioachim. Camerar. Emblem. 25.*

EXC^MO. SEÑOR.

Eſtà à los pies de V. Exc.

Su mas afectuoſo Siervo,

Iuan Bautiſta Aguilar.

APROBACION, QVE DE ORDEN del Señor D. Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Dotor en ambos Drechos, Protonotario Apostolico, Iuez Ordinario de la Nunciatura de España; y por el Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor D. Fray Iuan Tomas de Rocaberti, Arçobiſpo de Valencia, Prelado Domeſtico, Aſsiſtente de Nueſtro muy Sãto Padre Inocencio XI. del Conſejo de ſu Mageſtad, Virrey, y Capitan General, que ha ſido, en la Ciudad, y Reyno de Valencia, &c. Oficial, y Vicario General de èſte Arçobiſpado:

DIO EL MVY R.P.F. IOSEF RODRIguez, de la Orden de la Santiſsima Trinidad, Preſentado con preeminencias de Maeſtro, Miniſtro, que fue, del Real Convẽto de Nueſtra Señora del Remedio, de dicha Ciudad de Valẽcia, Difinidor actual, y Croniſta General de la Provincia de la Corona de Aragon, y Vicario Provincial que ha ſido de los Conventos del Reyno de Valencia.

ESta Erudiciõ varia, de Poemas vnidos, que por no impreſſos haſta oy, eſtimaràn Muchos; y porque corrian muy alcançados, en Copias manuſcritas, gozavamos

Pocos, es mas digna de Elogio, que de Cenſura; que à la verdad, la Verdad no neceſsita de Aprobacion: La verdadera alabança de vna Obra, tiene ſu origen en ella. De las Obras de èſte Libro, ſon ſu origen ſus Autores; y à ſus Autores les hã hecho tã notorios ſus aciertos, en los Teatros, Certamenes, y Academias de Caſtilla, Aragon, Cataluña, y Valẽcia, que no hà abido las Mulas dar vn paſſo ſin ſus pies, ni los primeros Premios, eſtàr ſin piedad, y con juſticia, ſino en ſus manos. Flores ſon del Parnaſo, las del Parnaſo; pero en eſte libro las *Flores*, ſon Frutos de vtil recreaciõ, y de moral documento, capazes de hazer que el Ocio no ſea rieſgo, y pueda ſer enſeñança.

No es nuevo èſte genero de Compoſicion, con la miſma eſpecie de Diferencia de Autores, y Obras, recogidas en vn Volumen, pues no ſolo del elevado Numen de la Poeſia, ſino tambien del venerable Monumento de la Hiſtoria, hallamos Exemplares en Eſtevan Belengardo, que ciñò en idioma Latino, *Sentencias* Morales, y Politicas, de *diverſos Oradores, y Poetas*, è imprimiò en Leon de Francia, Año 1587. En Iuan Sedeño, juntando *Dichos, y Hechos*, de mas de duzientos *Varones Iluſtres*, en vn Tomo, que en lengua vulgar, ſaliò en Toledo, Año 1590. En Pedro de Eſpinoſa, que en el miſmo idioma congregò *Diferentes*

Flores de Poetas Ilustres, y las estampò en Valladolid, Año 1605. à quien mas imita, bien que le excede este Libro. En Baltasar Exnero de Hirscberga, que de *Varios Heroes*, recopilò *Dichos, y Hechos Memorables*, y con elegancia Latina, publicò en Hanovia, Año 1620. Y en Otros Muchos, que en Estudios mas serios, y aun Sagrados, han beneficiado con la luz publica Escritos de *Varios Autores*, que divagavan en sombras; con que el seguir estas pisadas, abona la eleccion del Ingenio, que con curiosidad, y solicitud, ha recogido la amenidad elegante de estas influencias, afluencias, vozes, conceptos, agudezas, dulçuras, y *Flores*, constituyendolas mas apreciable fragancia, con aver Vnido tanta hermosa Diferencia.

Sic Positæ, quoniam suaves miscetis odores:
Eo gratiores, quia CONIVNCTÆ in VNVM.

Virg. Eclog. 2. vers. 55. Ioan. Ludov. de la Cerda. hic.

Pues à Qualquiera, que leyendo estos Poemas, contemplàre lo Vnido, es cierto, que le ha de deleytar mucho lo Diferenciado. *Mihi tùm COMPLEXVM considero, SINGVLA magis delectant.*

Paulus Albinianus Rajas, in cap. 4. Canticor. nu. 14. fol. 392.

En Obra, pues, que Tantos concurren, Tantos cantan, Tantos escriven, Tantos componen, y Todos aciertan, no hallo clausula, que eclipse el resplandor de la Fè, ni periodo que empañe el cristal de las buenas cos-

tumbres; y aunque la Concesion de èstas Licencias, siempre es merced, èsta vez tiene alientos de parecer justicia, porque Todos los contenidos en èste Libro, por interessados, la suplican, y como Todos la merecen: *Tot Probati, Quot Geniti.* Hazen gran lisonja al Iuez, que ha de concederla, pues en vn solo favor despacha à Muchos, y contenta à Todos. *Sic censeo. Salvo, &c.* En el Remedio de Valencia, Febrero à 29. de 1680.

Casiador. lib. 3. variar. Epistola 6.

Fr. Iosef Rodriguez.

Imprimatur.
Doct. Alcaràz Vic. Gen.

Imprimatur.
Rodrigo R. F. A.

AL LETOR.

CVrioso te deseo, ya que Yo te procurè, Curioso, el que lograsses juntas, èstas *Varias, hermosas flores, del Parnaso.* Vna sola Flor pequeña, ni es agrado, ni es recreo; junta con otras muchas, ya lo es todo, que es vn todo de bellas Flores, recreo à la Vista, y agrado. Razon serà le muestres à vn desvelo, que ansioso te dispuso aquestas Flores, antes por solas, pequeñas; bien que siempre, en la estimacion, por si, grandes.

Vnilas cuydadoso, imitando en esto, al que

en alegre Iardin ameno, compone viſtoſo Ramo de Flores: Seguì à muchos, que de floridos, cultivados Ingenios, coxieron brillantes Flores, de Diſcurſos; de que formaron alegres Floreſtas, de bien compueſtos volumenes.

Çoſtòme trabajo el juntarlas; doyle por bien empleado, ſi le eſtimas, y aunque no le aprecies, le doy por bien empleado; que eſte trabajo, me fue recreo, en el Ocio; porque no me fuera el Ocio, trabajo.

Pude con facilidad, diſponer todo eſte Libro, cõ propias Flores, que ſon muchas las que coxì en mi Retiro; pero no quiſe darte ſolo tempranas Flores, pudiendo ofrecerte, Frutos tan ſaçonados: Aſsi los creo, aunque aſsi no los llamò, à quantos Verſos eſcrivieron, los raros, facundos, inſignes Poetas, que aqui te nombro, ſin duda los mas iluſtres de Eſpaña; preciſſo es, creas mis palabras, ſi miras ſus Obras; que ſon ſus Obras, bien ſeguro credito de èſtas palabras.

Don Antonio Hurtado de Mendoza, Comendador de Zurita, de la Orden de Calatrava, Secretario de Camara de ſu Mageſtad, y de Iuſticia, en la Suprema Inquiſicion, hijo de Caſtilla, fue ſiempre creido, el Galan de las Muſas: Si hazer quieres inquiſicion de lo conceptuoſo de ſus Verſos, à eſte Secretario de Iuſticia, de la Suprema Inquiſicion, avràs de

dar-

darle supremos los Elogios, por deversele de justicia los Laureles; aplaude siempre sus Escritos, pues que la Fama en su Templo, escritos los tiene, para eterno aplauso de su fama.

Don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad, su Oficial segundo de Estado, y Cronista mayor de las Indias, natural de Plasencia; es del Dios Apolo, plausible, cabal Privado; ò es Apolo mismo, que es Don Antonio de Solis, nuevo brillante Sol, con rayos de luzidos Conceptos; y luzes, de claras Agudezas continuadas. Al Sol rindieron veneraciones los Gentiles, y este resplandeciente Sol, en la Poesia; es de todos los Gentiles, conceptuosos Poetas, venerado.

Don Francisco de la Torre y Sebil, Cavallero del Abito de Calatrava, nacido en Tortosa, es en el Parnaso, excelsa, elevada Torre: Las rimas de Otras, son amenaza à ruinas; desvelo, à cuydados; pero de èsta Torre, las *Rimas*, si son cuydado, y desvelo; lo seràn à los Ingenios, que primorosos en descubrir sus Rimas, ponen desvelo, y cuydado. No amaga ruinas, que se fabricò esta Torre, con fundamentos de Sabiduria, y Cãtos de sus Versos; para inmortal fama, de sus bien labrados Versos, ò Cãtos.

Don Rodrigo Artès y Muñòz, hijo de mi Patria, VALENCIA, con su Estudio, pudo conseguir dichoso, ser enseñança à las Musas.

El

El ingenioso Arte de los Versos de Don Rodrigo Artès, es el Arte, en que estudiaron las Musas para sus aciertos, y aun por esso sus primores, se ven ya con tanto Arte. Es digno de veneracion, quãto en este libro escrive, porq̃es quanto imprime en èl, à mas de selecto, Sacro.

Martin Iuan Barcelò, Valenciano: En sus Poemas, bien publica, es valiente Poeta; en el Soneto que compuso al Fuerte que se empeçò à fabricar en la Playa de Valencia, discurre con valentia, piensa con profundidad: En la ponderacion de quedarse aquel Fuerte en sus principios, logra preexcelsos fines de aplausos, gana desde aquel Fuerte, inmortales triunfos, para coronarse de Laureles en el Parnaso.

No veràs en este Libro, Reales Canciones, pero hallaràs en èl, Versos Reales, y Epigramas ingeniosos, de quien fue con Coronas muchas, laureado. Callo sus Elogios, porque es el silencio, quien mas los dize callando, y porque ni aun la Fama, pudiera con todas sus lenguas, publicarlos.

En fin, discreto Letor, aplaude siempre, la sublimidad de Estilo, magestad de Sentencias, propiedad de Vozes, profundidad de Agudezas, y eloquencia de Metaforas, de tantos varios, perfetos Poemas, menos los mios, sublimes todos, magestuosos, propios, profundos, y eloquentes. *Vale.*

MAR-

MARTHÆ MARCHINÆ, DECIMÆ MVSÆ, NEAPOLITANÆ, in suo Libro Carminum, Romæ in lucem emisso. Anno M.DC.LXII.

DISTICHON AD LECTOREM.

Præcipis ex isto demi mala carmina libro.
Si mala sustuleris, quid reliquum fuerit?

TRADVCCION.

Que borre los malos Versos
Me mandas, que aqui te escrivo;
Si quito los malos, dime,
Que quedarà en este Libro?

IVAN BAVTISTA AGVILAR,

ESCRIVE, A QVIEN LEE.

De èste Libro, en que ya juntos
Logras ingeniosos Versos,
Quita los Mios, por malos,
Y quedaràn todos buenos.

QVA-

IBPuig

QVADRO PRIMERO DE VARIAS, HERMOSAS FLORES, DEL PARNASO.

COMPVESTO,

CON LO PERFETO. DE ASVMTOS SACROS.

AL SACRAMENTO SANTISSIMO del Altar.

ROMANCE, QVE SE CREE COMPVSO, nueſtro Auguſto Señor, FELIPE IV. el Grande, que Dios tenga en gloria: Rey Catolico de dos Eſpañas, Monarca de dos mundos.

DIELAGO hermoſo de luzes,
Mares inmenſos de Soles,
Breve nuve nos recata,
Tormenta la viſta corre.

Si vn Mongibelo divino,
Cifra en cristales, ardores;
Que alvedrio se defiende,
De fuego, que nieve esconde?

Candida llama conspira
Bella Deydad si se encoge,
Donde el agua alienta al fuego,
Remedio es morir de amores.

Todo me abrasan finezas,
Todo me anegan temores,
Donde el culto, y el cariño,
Que tema quiere, y que adore.

Que reverente en las aras
Miro el incendio mas noble,
Donde solo en Olocausto,
Se admiten los coraçones.

Fuego divino, que el yelo
Vences del pecho del hombre,
Arde activo, pues del alma
Suspiros, el ayre rompen.

Los que à Moyſes, Caudillo illuſtre, ſiguen,
quel dulce Manà, no le conſiguen,
aſta que al ver mil males los abraſſan
n olas de afliccciones, vn mar paſſan;
eſte Manà, tambien dulce en favores,
ntre olas ſe conſigue de dolores,
:liz el que le goze en ſu quebranto,
ntes paſſando el mar, de amargo llanto.

O divino Manà! ò Pan ſagrado!
or ti, mi Dios, de amores abraſado,
n bien ſuave calma,
on rozio de gracia, eſtà en mi alma;
ſo elada aqueſta viva, à ti me llego,
eshaga tanta nieve, tanto fuego,
ozete todo yo, en qualquiera parte,
ayos de tu eſplendor, en mi reparte;
ue aũque es verdad, en ſombras te introduzes,
ntre ellas te pondero, todo luzes,
odo, bien, à mi mal; y en grato modo,
odo incendio de Amor; y Manà en todo.

DE SS. EVCHARISTIÆ SACRAMENTO.

Octavij Tronsarelli, Romani, in suo Iano Quadrifronte Poetico, Fronte 4. p. 253. Distich. 11.

Fit Deus esca viris: Cœlum si livor adiret,
Posset iam terris, invidus esse Polus.

TRADVCION

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

EN la tierra se dà al hombre,
Dios en comida: Pudiera
Si huviesse invidia en el Cielo,
Esto invidiarle à la Tierra.

Hallase todo lo preciso de vn Combite, en el Soberano Banquete del Altar.

DEZIMA DE IVAN BAVTISTA AGVILAR

A Combite, en que interesa
Glorioso el Hombre, laureles;
Limpia el Alma, dà Manteles;
Firme el Altar, pone Mesa;
Sal, el que sabio se expresa;
Cuchillo, el dolor contino;
Y Amor gozoso, previno
A los que al Combite iràn;
Carne, en Christo; en Hostia, Pan;
Y en copa, del Caliz, Vino.

A la Caña, que para escarnio, pusieron en manos de Christo, nuestro Redentor.

SONETO.

De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

O Nuevo ardid! ò misteriosa maña,
Del amor grande, ciego, y prevenido!
Pues el Cetro del Rey mas ofendido,
Porque al herir se rompa, le haze caña.

tu, ò hueca! si el viento te enmaraña,
Como en tal tempestad no te has torcido?
Caña, te hizo el arroyo en que has nacido;
Coral, el mar de Sangre que te baña.

ana, porque te planta, te vè el cielo,
Crecida, porque llegas à su palma,
Seca, porque mis lagrimas son yelo.

) Amor! si es tu red caña, por mas calma,
Yo pondrè, pues mi yerro fue el anzuelo,
La vida por cedal, por pez, el Alma.

A Christo Redentor N. en el monte Calvario.

ENDECHAS.

De Don Rodrigo Artès, y Muñoz.

Que monte inaccessible
serà aquel, cuya cima
Atlante de los Cielos,
No impide su ruina!

Que obelisco, q̃ altura,
Es la q̃ en sõbras frias,
La noche nos remite,
Y queda con el dia!

Que

Que valle es este, donde
Encarnadas se miran,
Mucho mas que las rosas,
Sangrientas las espinas!

Tres arboles, coronan
La cumbre que matizan,
Dexando al Mayo en flores,
Sus faldas guarnecidas.

Llègo, que si estas ramas,
A aquellos troncos guian,
Iràn en su espesura,
Mis plantas ingeridas.

Mas ya otra especie informa
De aquella, que a la vista,
En la distancia cierta,
A la verdad mentia.

De vn pielago de penas,
Equivocada isla,
Duro escollo, es adonde
Vn mar de sangre lidia.

Fija me dà vn arroyo
Lengua (aunque fugitiva)
Y en lo rojo, parece
Que mana de vna herida.

Arroyo, pues que bajas
(Sino te precipitas)
Di, como de cristales,
Sangriento te derivas?

Que en tu raudal parece
Que miro convertidas,
Lagrimas, de vn amante,
Sudor, de vna agonia.

Aclaren oy mis dudas,
Tus vozes cristalinas,
Pues que por tantas bocas,
Tus fondos comunicas.

Pronuncia los sonoros
Accentos, que liquidas,
O espejo, representa
Aquello que no digas.

Pero ya en tus remansos
(Aunq̃ oy la luz se eclipsa)
Miro refleja imagen,
De aquello que me pintas.

Yà vn Sol, dẽtro essa Lu
Veo que se retira,
Temiendo de las nuves,
Los rayos, que èl fulmina.

Ya muere, ya transmonta,
Ya amanece à otro clima,
Donde en fè de sus luzes,
Tantas sombras ardian.

Ya no ay en Cielo, y tierra,
Ninguna cosa fija,
Pues corren de sus polos
Las ruedas desvnidas.

En su funesta altura,
Vn hombre se divisa,
Cuyo aliento (aun difunto)
Divinidad respira.

Puesto entre dos suplicios,
Trono Real destina
Que su misericordia,
Pregone la justicia.

Lo escrito a que se tiene
En su sentencia inica
Que el Iuez borre, quiere
El Fariseo escriva.

De Rey, el nõbre intẽtan
Mudar, cruel malicia!
La corona le ponen,
Y el titulo le quitan.

Que por ladron le juzguẽ,
Me assombra, mas no admira
Al ver en mi el tesoro,
Que restituye, y libra.

Dà la mano piadosa
Al que à su diestra aspira,
Porque buscò el remedio,
Al lado de la herida.

O Ladron! que robaste
La oculta margarita,
Que mucho si te hallavas
Al lado de la mina!

Pero al ver, q̃ vno pierde,
Quando a los dos codicia,
Por vn lado, acrecienta
La pena, que otro alivia.

O coraçon amante!
Quien tu pecho no habita?
Pues si por lado es honra,
Por lo Costado es India.

Del hõbre siẽpre ingrato,
La sed que le fatiga,
No mata, porque gusta
Tenerla siempre viva.

Pero, ò caridad suma!
Que en medio de estas iras,
Al que tu sed no apaga,
Te ofreces en bevida.

Otra Deydad descubro,
Tan absorta a la vista,
Que al parecer, pendiente
Està de la Cruz misma.

Inmobil, al pie de ella
Sin tropezar camina,
Al passo que los golpes,
Cielo, y tierra derriban.

Al Hijo, en su constancia
Segunda vez anima,
Y es mucho no morirse
Perdiendo en èl la vida.

O quantas por los ojos,
Su coraçon destila
Lagrimas, que hilo a hilo
Añudan sus fatigas.

Del llanto, son tã propios
Conductos, sus mexillas,
Que yà entre las vertientes,
De Madre se acredita.

El fruto de su vientre,
Quando en la Cruz le mira,
Clavado en sus entrañas,
Dos vezes le imagina.

Contra este solo arbol,
El Bosque se conspira,
Y en èl, afuer de espada,
No ay hoja que no esgrima.

Maria, al fin quedose
Con Iuan Evangelista,
Porque vna Aguila fuesse
De vn Ave, compañia.

Ya en tu cristal, arroyo,
Se ahogò mi voz narcisa,
Mira si esto hizo el eco,
La propia voz, que haria?

DE EFFIGIE CHRISTI REGIS ILLVSI.

Iacobi Falconis, Valentini, Monteſianæ Militiæ Equitis; Eiuſdemque Ordinis Præfecti; Poetæ, & Geometræ clariſsimi. Lib. 1. Epigram. 2.

REX ego ſum Cœli, ſed qualem geſto coronam?
Circuit immitis tempora noſtra rubus.
Purpura quæ Reges ornat, mihi dedecus affert,
Atque iterum noſtro tincta cruore rubet.
Pro ſceptro inſigni, vilis donatur arundo,
Sed prius in noſtrum fracta refracta caput.
Hæc ſunt, magne Pater, noſtræ præludia mortis,
Hei mihi, cum duræ venerit hora Crucis.

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

De la Imagen de Chriſto, Rey burlado.

REY del Cielo ſoy yo, mas que corona
Es la que ciño, que por Rey me abona?
O Cabeza! eſſa Zarza que aſsi tienes,
Corona es que circuye mis dos ſienes.
La Purpura que adornos ſiempre oſtenta
En qualquier otro Rey, a mi me afrenta,
Con ſer aſsi verdad, que eſtà teñida,
Con la Sangre de vna, y otra herida.

A estas insignias dos, las acompaña
En vez de insigne Cetro, vna vil Caña,
Vna vez Cetro fue por mi baxeza,
Mas antes dos, rompida en mi cabeza.
Estos son, porque el Reyno assi me quadre,
De mi muerte principios, ò gran Padre!
Ay de mi, quando venga la hora fuerte,
De la Cruz dura, en riguroſa muerte.

A Christo Redentor nuestro, entre estos desconsuelos.

DEZIMAS.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

COMO sentir tal dolor,
Mi Dios, vna Zarza te haze?
Quando en tu Cabeza naze,
De cada espina, vna flor.
Rosas son en el color
Essas flores, que vistosas
Brillan purpureas, y hermosas;
Porque pues, pena imaginas
El texerte las espinas,
Vna Corona de Rosas?
No poco tu amor señala
Essa Purpura sangrienta,
Que aunque es verdad, te fue afrẽta,
Vistiòla el Amor por gala.

Su gloria a tu pena iguala
En la afrenta padecida,
Moſtrando al ſer tan ſentida
De ti, no mal le enſeñaſte,
Amoroſo, te abraſaſte
En la Purpura encendida.
Tercer deſconſuelo ha dado
Vna Caña, y ſaber quiero,
De que vn Cetro tan ligero,
Es, que parece peſado?
Yo de lo que es he ſacado
Dando al Amor vn teſoro,
Y es que como en tu deſdoro
Te le concediò el rigor,
De oro es, porque a tu amor,
Todo eſſo le fue oro.
Mas ay! que vn ay me aſegura,
En tu pecho el dolor anda,
Cama a la Cruz, juzgue blãda,
Y oygo que la llamas dura.
O inſignias! que de amargura
El dolor os mira llenas,
Para Dios, y a mi, que buenas!
Dulçuras ſoys bien notorias,
Para mi, porque ſoys glorias,
Para Dios, porque ſoys penas.

A LAS PAJAS, SOBRE QVE NACIO CHRISTO.

Aplicanse a su Santissima Passion.

SONETO.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

ENTRE pajas se enciende la divina
Luz de Amor, cuyo rayo al Cielo alcança;
Paja, conserva el fruto a mi esperança,
En paja el trigo, su alto peso inclina.

Propiamente en su forma se examina,
La empresa a que Amor Niño se abalança,
Que vna sobre otra es Cruz, la larga, es Lança;
La corta, Clavo; la mas corta, Espina.

Pero la paja es leve, y la acomodo
A grave Leño, à Lança, que infiel raja?
A Espina, y Clavo de tirano modo?

Mas ay! que assi se ajusta, el que assi baja,
Que hierro, azero, Espinas, Cruz, y todo,
En quien muere de amor, monta vna paja.

CHRISTO CRVCIFIXO.

Octavij Tronsarelli, Romani. Fron. 4. Epigram. 73.

DVm te, te intueor triſti Rex arbore pendens,
Arboris heu vellem, poſſe ſubire vices.
At non vt cruciem, tibi Crux cupio eſſe; ſed opto
Vt tecum clavis vulnerer, eſſe Crucem.

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

MIentras te miro, ò Rey! y te computo
En lugubre arbol, ya pendiente fruto,
Bien, con que mi mal todo ſe repara,
Ay, y como eſſe arbol ſer tomara.
No para ſerte Cruz, que mal ſe ordena,
Querer mi gloria yo, dandote pena,
Sino para que quando a ti llegaſſen
Los clavos, ſiendo Cruz, a mi paſſaſſen.

A CHRISTO SEñOR NVESTRO, PVESTO ya en la Cruz, en el monte Calvario.

Conſideraſe eſte monte, ſer el monte Parnaſo.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

ESSE alto monte, ò Sol! ya en el Ocaſo,
Vn perfeto dibujo es del Parnaſo;
Que al verte en eſſe Trono, miro; ſolo
Preſides tu en el monte, Sacro Apolo.

Son

Son las Marias, Musas; que en sus llantos,
Con Endechas inspiran, tristes cantos,
Y Fuente advierto ser que me socorre,
Essa que del costado tuyo corre.
Sea en composicion siempre perfeta,
De esse Parnaso, yo, sabio Poeta,
Siendo assi al escrivir tus penas sumas,
Tinta, corriente sangre; Clavos, plumas;
Papel, mi coraçon que serlo abona,
Y Laurel que es bien ciña, tu Corona.

A LA VIRGEN SANTISSIMA, EN EL DESconsuelo de su Soledad.

Soneto. De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

COMO en vos, Reyna insigne, se encadena
Paloma, y tanta yel? tanta amargura?
Tan aspero morir; vida, y dulçura?
Tan abierto llover, la paz serena?
Como llena de angustia, y de Dios llena?
Vencida, y palma? timida, y segura?
Alva, y vmbrosa? turbulenta, y pura?
Puerto de gracia, y tempestad de pena?
De vos se os parte el alma adonde adora,
Toda soys, y que entera! del quebranto,
Que sola estays, si estays sin vos aora!
Fuera de vos os tiene, dolor tanto,
Que serè yo sin vos, triste Señora,
Si a vn vos misma sin vos, soys toda llanto?

A IE-

AIESVS Niño, PINTADO DESNVDO, abrazado con el arbol de la Cruz, y caminando descalço, sobre abrojos, y zarças.

ENDECHAS.

DE DON RODRIGO ARTES, Y MVñOZ.

PInzel ya q̃ en tus sõbras,
Mis culpas, fiel bosquejas,
De essa pintura triste,
El lienço, al llanto dexa.

O Sol! que de tus luzes
Rayos contra ti flechas,
Y solo en ti se eclipsan,
Porque en mi resplandezcã.

Tan cerca del Oriente
Se ponen? como dexas
Tan pocos que te luzgan,
Y tantos que te hieran?

O Niño IESVS mio!
Como assi entre pies llevas
Espinas, que mañana
Tendràs por Diadema?

No à tus pies las permitas,
Que puntas tan sobervias,
Presumiràn, de agudas,
Llegar a tu cabeza.

Si mis verdores brotan,
Que mucho q̃ assi crescan?
Y a lanza se levante,
La Espina mas pequeña?

Rebate aquesas puntas,
Que en porfiadas penas,
Por doblarte el tormento,
De agudas, se haràn necias.

Flores ay, q̃ de alfombra
Servir a tus pies puedan;
Mas donde hallaràs flores,
Si yo sembrè la tierra?

Azaares solamente
Que mi desgracia acuerdan,
Plantado ha mi malicia,
Al pie de tu inocencia.

Presagios son de muerte,
Pues que crueles muestran,
Que ensayo es de vn barreno
Cada rotura de essas.

Porq̃ en ti ha prevenido,
Del Cielo la clemencia,
Que tantas aberturas
Huviesse, como puertas.

Si efetos de mis culpas,
Son essas zarzas fieras,
Sin duda que conmigo
En cada espina encuentras.

Tan lozanas las cria
La sangre en que las riegas,
Que temo, que a ser arbol
Su altiva pompa anhela.

Siguiòse al primer passo
Inmediata la pena,
Que como a pie caminas
Descalzo, nada media.

A espacio crudo espino,
Con essas plantas bellas,
Que si a lo amãte atiendes,
Veràs que son muy tiernas.

O Labrador divino!
No a tanta costa ingieras,
En rusticos cambrones,
Vrbanas azuzenas.

Sino fue el Paraiso,
Capaz de merecerlas,
Como la tierra agora,
Lo que no alcança, huella?

O ingrata! pues tirana
Este rigor fomentas,
Lo que produzes, mira,
Y lo que miras, siega.

Con estas plantas, dura,
Con las flores, tan tierna,
Pues ellas no respiran,
Si tu no las alientas.

No puede haver mas causa,
Que baste a su dureza,
Sino es haver yo puesto
El corazon en ella.

Que

Que como và meſclado
En eſte barro, es fuerza
Que de eſta vnion, reſulte
Vn corazon de piedra.

Quãdo a lo humano viſtes,
Deſnuda verdad quedas,
Porque en afectos, nada
De humano, en ti ſe advierta.

Deja eſſa Cruz peſada,
Que aunque mi alivio ſea,
Lo que es ofenſa tuya,
Tendrè yo por defenſa.

En eſta eſcuela eſtudie
El propio amor, y vea,
Que aquello a que te vnes,
De aquello te deſpegas.

Bien ſe vè que la traes
Por mi, pueſto que en ella,
Te aviſa lo peſado,
De q̃ en ombros me llevas.

De mi pecar el vſo,
Con tu Paſsion emienda,
Y aſsi como el efeto
La cauſa ſe reſuelva.

Que amoroſo! que tierno
Abraſas ſu aſpereza!
O quanto en lo abraſado
De amor, el fuego mueſtras!

Que ſi a eſſe Sol no miro,
Mi ceguedad es cierta,
Porque la luz mas clara
La ſombra haze mas denſa.

A CHRISTO SEñOR NVESTRO, CONSIderandole misterioso Libro, por los misterios sagrados de su vida.

SONETO.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

PErfeto Libro, que a la Estampa ha dado
Bien entendido Autor, eres confiesso,
Al Encarnarte, advierto estàs impresso,
Como al Nacer al mundo, a luz sacado.

En la Circuncision, fuiste cortado,
Y al adorarte Reyes miro expresso,
Sabios, te leen Rey, Dios Hombre, y esso,
Tu Autor, con vna Estrella ha señalado.

Haziendo huyas a Egipto, hizo cubrirte,
Para en Ierusalen, despues mostrarte
Tres dias a sus Doctos, y aplaudirte:

A vna Coluna, quiso rubricarte,
Y si en la Cruz, el Titulo inscrivirte,
En el monte Tabor, illuminarte.

A LA VIRGEN SANTISSIMA, CREYENdola cabal perfectiſsimo Libro.

ROMANCE.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

CElestial, ſabia MARIA,
Libro, en que eſtudioſo leo
A la enſeñança, cuydados,
A la perfeccion, deſvelos.
Libro docto, Libro raro;
Que en vos ſolamente es cierto,
Libro ſoys en tiempo eſcrito,
Y enquadernado ab eterno.
Dios es vueſtro Autor, y puſo
Tal cuydado al componeros,
Que en gloria vueſtra, ni vn nombre
os ſobra, ni os falta vn Verbo.
El Titulo os diò de Madre,
Y eſto Madre Reyna, a tiempo
Que vos el titulo os diſtes
De eſclava, pero ſin yerros.
Tres Perſonas, os apruevan;
En docto aplauſo eſcriviendo
Azia vueſtra Gracia, glorias,
Al lograros Privilegios.

A vn Rey estays dedicado,
Alto honor logrando en ello;
Pues luego que impresso, fuistes
A raras glorias impresso.
En vuestro Concepcion pura,
Blancas hojas miro, y veo
En abismos de candores,
Sin Letras, muchos conceptos.
Negras lineas, que me dizen
Sacros Discursos diversos,
Son del Espiritu Santo,
Luzes, que sombra os hizieron.
Admiraciones no os faltan,
Que en vos no pocas, advierto
Pusieron Angeles, quando
Toda esplendor os leyeron.
Puntos, los que en vuestra vida
Señalò veloz el tiempo
Seràn, mas ò con que gracia
Teneys el punto primero!
Solo Tassa no os señalan,
Porque el que llega a quereros,
No pone en precio, cuydados,
Ponelos si en el aprecio.
Erratas, no las teneis,
Y es que el Sabio Impressor vuestro
Del Original os saca,
Sin Erratas, todo aciertos.

Siendo

Siendo Libro, ſerà en vos
Tabla, ſer del bien, Compendio;
Fin, vueſtra Coronacion;
Y Principio, el Nacimiento.
Libro pues, leeros quiſo
Moyſes, viendo en monte excelſo,
Zarza que deviò verdores,
Como otra al agua, ella al fuego.
Zarza ſoys, tambien ſoy Zarza,
Mas con bien contrario efeto,
Que para mi lo que humo,
Fue para vos lucimiento.
Noe os leyò, que de Dios
Executando preceptos,
En vna Arca dava alivios,
a Diluvios de tormentos.
Arca ſoys, y el Mundo en males,
Es diluvio en que me anego,
En tormentas del Diluvio,
Halle en vos, Arca, conſuelos.
Adan os leyò gozoſo,
En aquel que admirò Huerto,
Con ſiglos de Primavera,
Y ſin inſtantes de Invierno.
Eſſe ſoys, que ſoys Señora,
Florido Iardin ameno,
Iamàs abierto a la culpa,
Y a la Gracia ſiempre abierto.

Sabio os leyò Salomon,
En el que dispuso Templo,
No segundo en la riqueza,
Si en el primor el primero.
Templo soys; y aun Sacrificio,
Que Ara consagrada, es Pecho;
Coraçon, Victima; y llamas
De vuestro amor los incendios.
Iacob os leyò, al mirar
En bien dormidos desvelos,
Fijas glorias, que no siempre
Han de ser las dichas, sueño.
Essa Escala que viò, soys,
Que en el Cielo, y Tierra, estremos
Firmes tiene, porque yo
Suba de la Tierra al Cielo.
El Evangelista, Libro
Os leyò, y es claro esto,
Que con siete Sellos, Iuan,
De que soys Libro, echò el sello.
Libro soys, tambien soy Libro,
Hazed borrando imperfetos
Capitulos; Libro, ocupe
La Libreria del Cielo.

A VN RELOX, MVY RICO, Y CVRIOso, en que estavan figurados de Porcelana, IESVS, MARIA, Y IOSEF.

tenia le Dn fra.co Borras en la villa de Benicarlon.

DEZIMAS.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

RElox, que culto arrebol
Tambien retrato te nombra,
Tres Soles, te hazen de sombra,
Tres sombras, te hazen de Sol.
Luz, en Iosef, fiel crisol;
Sol, en Iesvs atesoras;
Y Alva, en Maria; mejoras
De vn Relox que vne a porfias;
El acierto de los dias,
Y el concierto de las horas.

Si dàs buelta a tu fortuna,
Y cuentas las horas, es
Maria en gracia, las tres,
Pero entre todas, la vna.
De Relox joya oportuna,
Caxuela, Iosef serà,

Varias, hermosas flores,
Y Iesvs, mi metal, ya
La Campanilla no tarda,
Iosef, porque es el que guarda,
Iesvs, porque es el que dà.

Saetilla, fiel medida
Tambien en Iesvs se advierte,
Que en tres horas de su muerte,
Siglos señala a mi vida.
Rueda en fortuna subida
Iosef es, y entre los dos,
La Cuerda, ò Maria! vos,
Que mueve en veloz agrado,
Sin el peso del pecado,
el Espiritu de Dios.

Virgen, si Cuerda lo atento
Os mira, mi juizio atad,
Iosef, si soys Rueda, dad
A mis passos movimiento:
Y si Campanilla os siento,
O Iesvs! palabra, y son,
Pues en el Relox mansion
De vos a mi pecho he hecho,
Quando toqueis en el pecho,
Tocadme en el corazon,

A SANTA MARIA MADALENA.

Glosase aquel gran concepto de S. Pedro Chrysologo, quando considerando a la Santa, a los pies de Christo, derramando lagrimas de arrepentimiento, dixo ingenioso:

En mutatur ordo rerum, pluviam terræ cælum dat semper: ecce nunc rigat terra cælum. Serm. 93.

Mira mudado el orden de las cosas, el Cielo siempre da a la tierra agua: cataqui aora, riega la tierra al Cielo

SONETO.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

AL verse pobre ya, de amor inmundo,
Y del divino amor, enriquezida,
Bienes del mundo, Madalena olvida,
Porque es del mundo el bien, mal sin segũdo.
Es lo que logra del amar del mundo,
De lagrimas vn mar, que arrepentida,
Anegando los yerros de su vida,
De doloroso llanto, es mar profundo.
Las plantas riega con amante anhelo,
Del que en su voluntad, todo se encierra,
O mil vezes feliz, raro desvelo!
El modo natural en ti se yerra,
Que siempre el agua dà a la Tierra, el Cielo,
Y oy al Cielo le dà el agua, la Tierra.

A SANTA MARIA MADALENA.

Considerase Nave, en el mar de su llanto.

PAREADOS.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

EN mar del mundo, Nave es sumergida
Madalena, mas oy que el mundo olvida,
Y en doloroso llanto, plantas riega,
Nave es, que en mar de lagrimas navega,
Logrando en venturoso, raro acierto,
Aun en el mismo Golfo, hallar el Puerto.
De esta Nave, que al Cielo se endereza,
Proa, serán los Pies; Popa, Cabeza;
Y al acercarse a Dios con santo intento,
Arbol drecho será, su pensamiento,
Alto arbol, que a glorias mil le exalto,
Que pues hasta Dios llega, que mas alto?
Fanales tres la luzen, y se alcança
Ser los tres, Caridad, Fè, y Esperança;
Que Amor su Coraçon govierna, noto,
Este sea Timon, aquel Piloto,
Y pues fuego en las lagrimas embia,
Serán sus ojos dos, la Artilleria.
Quando esta Nave, a otra la concuerdas,
Sus cuerdas atenciones, son las Cuerdas,
Velas, que Amor alado le señala,
Del coraçon la vna, y otra ala,

Y en

Y en mar del llanto buela, porque topa,
En ayre de ſuſpiros, viento en popa.
Son ſin temer del mar, Coſarios fieros,
Diligentes afectos, Marineros;
Al acordar caminos de ſu gloria,
Carta de navegar es la Memoria,
Y porque en ancho mar de Gracia aporte,
Chriſto, luciente Eſtrella, es ya ſu Norte.
Bien Madalena, Nave ſoys concierto,
Aunque no os pareceys, en que otra es cierto,
El querer tomar Puerto, quando aferra,
Es guiando la Proa, a ſola Tierra,
Mas vos que Ancora hazeys a vueſtro pelo,
La Proa encaminais a Tierra, Cielo.

LA MISMA SANTA, ABORRECEdora ya del mundo, y enamorada de Dios.

Dezima. De Iuan Bautiſta Aguilar.

MAdalena, como vos
Veis ya con amor profundo,
Son contrarios Dios, y el Mundo,
No juntays a Mundo, y Dios;
Pero ya contrarios dos,
Vnìs con amor no ciego,
Que en Coraçon, y Ojos, llego
A vèr, vueſtro afecto fragua,
Ellos ſean, todos Agua,
El, en amor, todo Fuego.

AL

AL INVICTO MARTIR SAN SEBASTian, en la pena de su glorioso martirio.

ROMANCE.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

Bien desnudo, y bien vestido
De los cortes de sus venas,
Triunfa vn hombre, que pendones
Arbola en su sangre mesma.
Esparzela generoso,
Bocas abre, y haze lenguas
Dela que le desampara,
llamando a la que se queda.
Hilos de grana, que corren,
Texerle purpura Regia
Pretenden, y se confunden
En laberintos de flechas.
Ciervo, del Amor herido,
Busca con ansia sedienta,
En la Arena del combate,
La corriente de las penas.
O quantas plumas le animan!
Al que de celeste esfera,
Pupureo Camaleon
Vive ya del ayre de ellas.

Ya ſon las que quieren darle
A peregrina firmeza,
Alas, para que ſe huya,
Baculos, con que ſe tenga.
Porque el fuerte Ioven, haze
De las plumas que le cercan,
Buelo, con que ſe levanta,
Lecho, ſobre que ſe acueſta.
Y quando firman velozes,
Con ſu ſangre, infiel ſentencia,
Del libro, en que eterno vive,
Es cada raſgo vna letra.
O variamente dos vezes
Vnidas para ſu ofenſa!
Agora al quedar, peſadas,
Y antes al venir, ligeras.
Que a intentarlo ſu tormento,
Y a ſufrirlo ſu nobleza,
Bien pudieran las que eſtàn,
Librarle de las que llegan.
O que valiente recibe,
A la azerada inclemencia,
Del precipitado freſno,
En la arrojadiza ſelva!
Con las enemigas armas,
Haze mayor reſiſtencia,
Bizarro, pues a la ſombra
De ſus injurias pelea.

Ya en mar vermejo de sangre,
Luzidas olas anegan
Al naufrago, que animoso
Haze de las plumas, velas.
Asido de tanto leño,
Halla Cielo, en vez de tierra,
Que con la tormenta, pudo
Escapar de la tormenta.

GLORIOSISSIMÆ SANCTÆ ROSÆ de Sancta Maria.

In Rosa laureata, pag. 110. *Epigram.* 1.

Dominicus Cœlis dum sacrat amœna vireta,
Lilia purpureis inserit alba Rosis.
Floribus ex omni texit Regione Coronam,
Lilia dant reliquæ, dat Peruana Rosam.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

A LA GLORIOSISSIMA SANTA ROsa, de Santa Maria.

DOmingo, ofreciendo al Cielo
Amenas floreſtas, logra
A los bellos Lilios blancos,
Iuntar las purpureas Rosas.

Con

Con flores de todos Reynos,
Texiò florida Corona,
Dieron los demas, los Lilios,
Diò el Perù en Rosa, vna rosa.

A LA GLORIOSISSIMA SANTA ROSA.

Considerase rosa, en el Iardin del mundo.

PAREADOS.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

O Mil vezes feliz! pues que dichosa,
En el mundo, Iardin, luziste rosa;
A esta purpurea flor, por su ventura,
Herido breve pie, la diò hermosura,
Y a ti en rara virtud, con gran fineza,
Larga mano de Dios, te dà belleza.
Vive entre espinas, Reyna de las flores,
Essa que a hermoso Prado, ofrece honores,
Y entre penas, que glorias tu imaginas,
Reyna presides, siendo las espinas,
Quien te fabrica en ansias transitorias,
Trono de penas, para eternas glorias.
Con encendida purpura asegura,
De sus hojas la rosa su hermosura,
Y no te falta a ti, tengo advertido,
Bella purpurea rosa, lo encendido,

Que estàs, por lo de Dios enamorada,
Encendida en su amor, y aun abrasada.
Reyna a la Rosa vè, y la lisonjea
El Zefiro, que es quien mas la hermosea,
Y a ti Reyna en virtud, perfeta rosa,
A los ojos de Dios, te pone hermosa,
Esse a tu Coraçon, lisonja, y tiro,
Zefiro, que lo es cada suspiro.
Al nacer fresca rosa, con decoro
Perlas la dà el Aurora, en salva de oro,
Y en esto, tu, y la rosa soys iguales,
Que al alegrar a Dios, llorando males,
A tus mexillas, rosas, por despojos,
Perlas como el Aurora, dan tus ojos.
Aun que tan parecida, a flor hermosa,
No en todo rosa eres, bella Rosa,
En florido Iardin, Reyna se nombra,
Siendo del prado Sol ayer, y oy sombra,
Mas tu, ya trasplantada con desvelo,
Sin sombra brillas Sol, en Iardin, Cielo.

A LA SAVANA SANTA, EN QVE FVE embuelto, el Cuerpo de Christo N. Redentor.

Romance. De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

SAvana preciosa, donde
Descansò del gran conflito.
Iesus piadoso, y sangriento,
Amor desnudo, y dormido.

Oriente

Oriente de mis venturas;
Ocaſo de mis delitos,
Porque al auſentarſe el dia,
Se puſo en ti el Sol Divino.
No ay quien te entienda, pues mezclas
Sombra, y luz; muerte, y Dios miſmo;
Bien ſe vè que èl, en tu lienzo
Pintado ha lo que ha querido.
Yo no ſe como eres ſanta,
Pues recogida te vimos
Solos tres dias, y al fin
Echaſte vn Cuerpo de Chriſto.
Puedes dezir, que ceñiſte
Todo el amparo en tu abrigo,
Y que tuviſte a Dios muerto,
Puedes jurar por Dios vivo.
Precioſo ſaco, que encierras
Deſpues de la flor, el trigo,
Quando el fruto de aquel leño,
Paſsò a ſer flor de eſſe lino.
Giron largo, por lo eterno;
Paño avaro, por lo rico;
Que entre el polvo de la tierra
Guardaſte el Oro molido.
Como tu eres tan ſuave,
Y Dios buſcava martirios,
Dirà alguno, que al infierno
Se fue por no eſtar contigo.

Eres prudente, y mañosa,
Que en tu seno, y en tus giros,
Embuelves Cielo con Tierra,
Y rebuelves a Dios mismo.
Al fin, de mi rota vida,
Sastre, Amor; el leño impio,
Tixera; la Espina, Aguja;
Tu el Paño, y la Sangre, es Hilo.
Ruega, ò Savana! me ajuste
Al bien que tienes vezino,
Que de la Savana Santa,
La Oracion, haze prodigios.

Al aver escrito San Agustin, en el Corazon de S. Madalena de Pazzi, las palabras: Verbum caro factũ est. *Escriviendo el* Verbũ *con letras de oro, y lo demas con letras de sangre.*

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

MAdalena, peregrino
Lienço, es tu Coraçon fiel,
A Dios Hombre, pintò en èl,
Raro Pintor, Agustino.
Sangre, diò el Color mas fino;
Oro, Luz con perfeccion;
Gloria impressa, Emprimacion;
Pluma, Pinzel; y es bien claro,
El escrivir: *Verbum caro,*
Fue poner, la Encarnacion.

HABLA SAN FRANCISCO DE Borja, con la Emperatriz Isabel, eclipsada Luna en su muerte, en quien como en Espejo se mira, y se reconoce.

DEZIMAS.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

DAndo a la Parca despojos,
Mi errado vivir destierras;
Quando tu los ojos cierras,
Abro yo, Isabel, los ojos.
Muerta mi alma entre antojos
Del mundo, està inadvertida,
Mas como ya los olvida
Con bien venturosa suerte,
En vida trueca su muerte,
Siendo tu muerte, su vida
O lo que deviendo estoy,
A tu fragil, breve ser!
Sol, Isabel, te vi ayer,
Y sombra, te miro oy:
Ya por ti muy otro soy
De lo que fui, y no me asombra
Otro mi vivir me nombra,
Admirame si, tan luego
Seas sombra, y que yo ciego,
Luz hallasse en vna sombra.

A LA

A LA SAVANA SANTA, EN QVE PIADOSAMENTE fue embuelto, el Sagrado Cuerpo de Christo N. Redentor.

Romance. De Don Rodrigo Artès, y Muñoz.

SAvana santa, que cubres
Al Cielo, de horror funesto,
Pues de su vida, eres Hilo,
Y de su muerte, eres Lienço.
Doblada estàs, a la pena;
Tendida, en el sufrimiento;
Enjuta, en mis sequedades;
Y torzida, en mis intentos.
Despues que en sangre te lavas,
No admiro (el dibujo viendo)
Que en ti descanse la muerte,
Quãdo hazes la cama al sueño.
Pues sufres lo que retratas,
Tela eres de mucho Cuerpo,
Rasgate al dolor que copias,
Y seràs velo del Templo.
De que aprovechas, aquien
Tiene por lecho vn madero?
Y si el sueño te introdujo,
Como sirves al desvelo?
De la humana Ortografia,
Son los Puntos que en ti advierto,
Pues sus erratas corriges,
En la impresion de essos huessos.

Y al fin, de ambos mundos eres,
Vela, Sombra, Abrigo, y Centro,
Pues en ti deſcanſa el vivo,
Y por ti ſe alivia el muerto.

MARTHÆ MARCHINÆ,
DECIMÆ MVSÆ NEAPOLITANÆ.

In ſua prima parte Carminum, pag. 28. Epigr. 55.

DE S. LAVRENTIO MARTYRE.

Subiectos lateri ſpernit Laurentius ignes
Intus cui Chriſti pectus ab igne calet.
Flumina ſi nequeunt cordis reſtinguere flammas,
Quis credat flammas ignibus obruere?

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

LAurencio, de Chriſto hecho
Incendio, al verſe abraſado,
Los ardores del Coſtado
Aparta, con los del Pecho.
O raro del Amor hecho!
Si al coraçon del que ama,
No le apaga, ſi ſe inflama,
Del llanto el crecido riego,
Quien creyera, fueſſe el Fuego
El que apagaſſe vna llama?

ANVES-

A NVESTRO SIEMPRE INVICTO, Valerosíssimo Español, San Laurencio.

Aplaudese abrasado Fenix, en el amoroso fuego, de su amor a Dios.

SONETO. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

RAro Fenix de Amor, que en vivas llamas
Esplendor inmortal tienes logrado,
Leños de aromas son, los que has juntado
En olor de virtudes que derramas.

Alta Hoguera te eriges, que assi amas
Afectos recogiendo enamorado,
Que el Pecho, en sacro amor, todo abrasado,
Hoguera es elevada, en que te inflamas.

A rayos del Sol Christo, Ave luzida,
Del Coraçon las alas, velozmente
Bates, por verte en fuego renacida.

Fenix te considero, en Pira ardiente,
Que èl en su muerte, nace a nueva vida,
Y es tu Ocaso en la Tierra, al Cielo, Oriente.

AL

AL RETARDARSE, EN DIFINIRSE DE FE, EL Sagrado miſterio, de la Concepcion de MARIA Santiſsima, en ſu primer inſtante concebida en Gracia.

DEVOTOS LAMENTOS, EN AFECTVOSAS Endechas, de D. Franciſco de la Torre, y Sebil.

O Cielos! como el Cielo,
Generoſo no explica,
Que nunca piſò ſombra,
A la que ſombras piſa?

Como de tantos años,
Que èſte bien ſolicitan,
Amanecen los Soles,
Sin declararſe el dia?

La que ſin abraſarſe,
A ſus plantas invictas,
Dexò del Aſpid, muertas
Las bocas encendidas.

Como no abre el grã Pedro,
De èſte Cielo el enigma,
Pues la llave, es la Igleſia,
Y la puerta, es MARIA?

Como la Militante
Eſpoſa, no publica,
Toda luz, à la piedra,
Que iluſtra ſu ſortija?

Del Altiſsimo, aquella
Virtud ſiempre infinita,
Ya que ſombra la hizo,
Porque luz no la explica?

Y no diſierne Olimpo,
De la planta, à la ſima,
A Mar, ſin tempeſtades;
A Tierra, ſin eſpinas?

Como la fiel Paloma,
Que à la Fè nueſtra inſpira,
No exprime favorable,
Su pico en èſta Oliva?

Como ya no propone,
Que à esta Torre la libra,
Del Saul que la teme,
El David que la anima?

Como desde el principio,
Por puro no confirma,
La Nave que nos lleva,
Al Norte que nos guia?

Y explica, que no pudo
Tocar la Culpa indigna,
Al Instrumento, que vne
De Hõbre, y Dios la armonia?

Y Tu, invencible Madre,
Que en prueva de esto habitas
Reyna, en pie, y à la diestra,
De Oro puro vestida.

Si la Iglesia, à los rayos
De este Cristal se aliña,
A la que es Cristal, como
No la difine limpia?

La Diestra, por triunfante;
El Oro, por bien fina;
Reyna, por no vassalla;
Y en pie, por no caida.

Dios à este Espejo luze,
Que torpe aurà que diga,
Que en èl se mira Culpa,
Si Dios en èl se mira?

Tu que eres recta Vara,
En quien jamàs podia,
Si bendito es el fruto,
Ser la raiz maldita.

A la Nave de Pedro,
Que sin torcer camina,
Que Remora, ò Escollo,
La tiene suspendida?

Procura el fin, que tantos
Afectos te suplican,
Y ruega por nosotros,
Al rogar por ti misma.

Y si MARIA, es Norte
Que nos conduce pia,
Del Golfo de los llantos,
Al Puerto de las dichas.

Alcança que lo claro,
Por claro se difina,
Y se aplauda tu Gracia,
Por gracia, y por Iusticia.

DE

DE SANCTA PEREGRINA, VIRGINE, ET Martyre glorioſa.

Nulla mihi fuerat per totum Patria mundum,
Nil ergo mirum quod Peregrina vocer.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

PAra mi, Patria ninguna
En todo el Orbe ſe mira,
No pues ſe admire, me llame
En el mundo, Peregrina.

A LA MISMA SANTA, CONSIDERANdola peregrina, àzia la Celeſtial Patria.

DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

EN tu peregrinacion,
Peregrina, verdaderos
Peregrinos compañeros,
Son tu Ayuno, y tu Oracion:
Camino, el de perfeccion;
Bordon, Cruz de alto deſvelo;
Poſadas ſon al conſuelo;
Retiros que el Alma encierra;
Ciudad que dexaſte, es Tierra;
Y Patria à que fuiſte, es Cielo.

A LA DEVOTISSIMA IMAGEN DE Christo crucificado, que en èsta Ciudad de Valencia, en la Ilustre Paroquia de San Salvador, se venera.

Ciñese su Historia, y cantòse en su Festividad, estando patente el Santissimo Sacramento.

ROMANCE. DE DON RODRIGO ARTES, Y MVÑOZ.

Conmigo todo Christiano,
Que se celebra èste dia,
En la avenida de vn Rio,
La venida del Mesias.
Sobre las Aguas, en Cuerpo
Como en Espiritu iva,
Vna Imagen, cuya paja,
Oy se vè patente espiga.
Naufrago cadaver llega,
Y al penetrar sus heridas,
Se viò, que mas que en el Agua,
Nadava en su Sangre misma.
Reflejos rayos, que ardientes
Se ven en sus sombras frias,
Sombras son de vn Sol, que Ocaso
Entre dos luzes venia.
Sin braços sube, rompiendo
Cristales, donde se mira,
Que iva contra la corriente,
Pues que sin braços subia.

Puerto toma, y el deſignio
Nadie alcança, y no me admira,
Que ſe ignore donde da
Fondo, ſu Sabiduria.
Militantes las Igleſias,
Sobre èſte deſpojo lidian,
Y en èſta, y otra batalla,
Se parò el Sol de Iuſticia.
Obediente Bruto, el rumbo
No yerra, aunque ciego guia,
Pues con el inſtinto acierta,
Lo que la razon no atina.
El caſo reſolviò aſtuto,
Que aſsi el Cielo determina,
Que al preſentarſe, le entregue,
Quien le eſcapò, quando huìa.
Piadoſos los Valencianos,
Que à ſu Piloto diviſan
Naufragante, en èſta Igleſia
Vna Nave le fabrican.
Al temor de ſus Virtudes,
A juſto acorde mi Lira,
Pues canto, al compàs que obran,
Y al ſon, templo, que edifican.

A LA VIRGEN SANTISSIMA, APLAVdiendola Raiz, y Vara.

DEZIMAS.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

RAiz eres de Iessè,
Y que es tu Gracia sin par,
Nunca lo podrè olvidar,
Porque de raiz lo sè:
Raiz tan profunda, que
Passa al centro en alta guerra,
Cosa de tierra no encierra
Tu claro Origen feliz,
Tu eres la primer Raiz,
Virgen, que no toca en tierra.
Vara eres, Mercader,
Dios; que en segura constancia,
En Ti, tiene la ganancia,
Y en Ti, mide su poder:
Tu mides, quanto caber
En el azul raso vì,
Mediste al Verbo en vn Si,
Y al fin tan alto es tu modo,
Que quando lo mides todo,
No puedes medirte à Ti.

MATTHÆI S. R. E. CARDINALIS BARBERINI.

POSTEA VRBANI PAPÆ VIII.

EPIGRAMMA.

DE CHRISTO CRVCI AFFIXO, ET AD EVM PRECES.

DVm Crucis affixus pendes in ſtipite IESV,
Solquè ſuum condit, te moriente, iubar;
Flebile contemplor crebro tibi verbere corpus
Contuſum, & duris tempora vincta rubis;
Dedecorat pallor faciem, conſperſaquè ſacro
Membra cruore fluunt, quo rubet vſque ſolum.
Occidis innocuus, ſoluas vt vincla nocenti,
Ingratumquè tuus me tibi iungat amor.
Pectus hiat ſævo confoſſum cuſpidis ictu,
Terra tremit, lapidum fragmina diſiliunt.
Me tamen obdurat pravæ dulcedinis vſus,
Et blando ſenſus detinet illicio.
Ah mea CHRISTE tuus detergat crimina ſanguis,
Quo fuit effuſo noſtra redempta ſalus.
Mors tua vita mihi eſt; valeant quæ ludicra fallunt,
Tu ſpes certa, meus tu Deus, omne bonum:
Tu mea lux: tua flamma meum cor iugiter vrat,
Quà cum dulce mihi vivere, dulce mori.

TRA-

TRADVCION.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

DE CHRISTO PENDIENTE DE LA Cruz, y ruegos à este Señor.

Mientras, ò buen IESVS! Dueño clemente,
Del arbol de la Cruz, estàs pendiente,
Y al eclipsarte Sol, en tus desmayos,
De sus luzes apaga el Sol los rayos;
Muchas vezes contemplo, herido tanto
Este sagrado Cuerpo, blanco al llanto,
Y essas que ciñen ya, sienes divinas,
No blandas Rosas, si duras Espinas.
Lo palido del rostro, que me assombra,
A tu mucho esplendor, advierto es sombra,
Viendo essos miembros que por mi son hechos,
Tambien por mi en sangre ya deshechos,
Que aun à la tierra passa, que en tal guerra,
Teñida de tu Sangre està la Tierra.
Sin culpa mueres, porque assi se esculpa,
Al que con culpa està, quitas la culpa,
Disponiendo tu Amor con noble trato,
A Ti, grato Señor, me vna Yo ingrato.
El Pecho desfallece, quando advierto,
Llave, ò Lança cruel, le tiene abierto,
Tiembla la Tierra, y Piedras ya sin laços,
Su entero dolor muestran en pedaços,

Ha-

Haziendo ſea Yo, piedra bien dura,
El vſo de la que es dulce amargura,
Con liſonjas reniendome contento,
Sin que el ſentido tenga ſentimiento.
Ay mi Dios! pues tu Amor ya me ſocorre,
Mis Culpas lave, porque aſsi las borre,
Eſſa Sangre, que fue en glorias iguales,
Redencion, y ſalud, à nueſtros males.
Tu muerte, me da vida, huyan los daños,
Las veras burlen ya, falſos engaños,
Tu, mi Dios eres, y en ſeguro modo,
Mi eſperança, mi luz, y mi bien todo,
De tu Incendio, en mi Pecho llamas vierte,
Que aſsi dulce ſerà, mi vida, y muerte.

A CHRISTO SEÑOR NVESTRO (COMO pondera el Epigrama) pendiente del arbol de la Cruz.

Romance. De Iuan Bautiſta Aguilar.

SOberano Dios inmenſo,
Que por Mi, con bondad ſuma,
Te niegas todo à las glorias,
Y à las penas te vinculas.
Amante Dios, que al mirar
Me anego en Mar de la Culpa,
En rojo Mar de tu Sangre,
Por Mi, en vn Leño fluctuas.

Por Mi, siendo Vida, mueres;
Siendo Camino, me buscas;
Y siendo Verdad, por Mi,
En la Cruz, lo eres desnuda.
O como mi ingratitud
De tus piedades abusa!
Tu para Mi, siempre gracias,
Yo para Ti, siempre injurias.
Essa barbara Diadema,
Que ciñe tu frente augusta,
Para que Yo me corone,
Espinas, en Rosas muda.
En tu Sagrada Cabeça,
De mi error, la tierra inculta,
Las produjo, y con el riego
De ofensas mil, se fecundan.
O crueles! para el daño
Que constantes! que seguras!
Para el consuelo, que torpes!
Para el martirio, que agudas!
Augusto Rey te coronas,
Bien que necia, infame Turba,
Al padecer muy de veras,
Rey te publica de burlas.
Mas para desmentir yerros,
Que su ignorancia articula,
Ya en tres lenguas, se haze lenguas
Retorica vna Escritura.

En ſed te abraſas, y amarga
Cruel bevida te juntan,
Tiranos, para que hieles
Days, à quien todo es dulçuras?
Si eres Dios, que bajes, dizen,
De la Cruz, aqui acumulan
Penas, que el dexar la Cruz,
Para Ti, lo fueran ſumas.
Como la Cruz dexarà,
Quien amante aſsi la buſca,
Que para ſubir à ella,
Bajò deſde las alturas?
En bien dilatado Mar
De Sangre, à mi Culpa inundas,
Queriendo, lo que vna gota
Pudo, lo hagan ondas muchas.
En Cruz, entre Injuſtos mueres,
Porque tu Amor juſto ajuſta,
Pagar por Injuſtos, penas
Ajuſtadamente injuſtas.
Con heridas, muerte, y ſangre,
Me lavas, das vida, y curas,
Que es tu muerte, vida; heridas,
Son ſalud; y es ſangre, lluvia.
En ancho Mar de martirios,
Con Olas de afliccion luchas,
Ay mi Dios! y que de penas
De mis glorias te reſultan!

EN CONSIDERACION DE ESTAS PAlabras del Evangelista San Mateo, *cap. 5. Non potest Civitas abscondi supra montem posita*: Imaginanse Ciudad, sobre el Monte Calvario, las Insignias de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo.

SONETO.
DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

CAsa del Sol, la Ropa congeturo,
O Almalen la Ciudad que à ver aciertas,
Los Açotes, seràn Calles abiertas;
La Escalera feliz, Puente seguro.

La Sangre, Foso; la Corona, Muro;
Rastrillo, à sus Espinas las conciertas;
Los Clavos, Llaves; las heridas, Puertas;
Y Aldava à golpes, el Martillo duro.

La Esponja, Carcel; por lo que en avaras
Retiene entrañas, de prision à exemplo,
Escuela, el Nombre por sus letras claras.

La Caña, y Lança, Gradas las contemplo,
La Linterna, Esplendor; los Dados Aras;
La Veronica, Altar; y la Cruz, Templo.

SAN-

SANCTVS IOANNES EVANGELISTA, ſupra pectus Domini recumbens.

OCTAVII TRONSARELLI, ROMANI, in ſuo Iano Quadrifronte Poetico, *Fronte* 4. *pag.* 267. *Epigram.* 62.

In Chriſti gremium laſſus dum lumina condo,
Atque ſoporifero membra liquore labant,
Sideribus fulgens reſeratur ianua Olympi,
Quæque latent alijs, hæc mihi clara patent,
Et lætus morerer placidi ſub imagine ſomni,
Sed cor divino neſcit obire ſinu.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

Mientras de Chriſto en ſeno, por canſado,
Feliz cierro los Ojos al cuydado,
Y con profundo ſueño, ſe enflaquecen
Mis miembros, que ya miro ſe entorpecen,
Aun con cerrados Ojos, es bien cierto,
Todo eſplendores, miro el Cielo abierto,
Suerte ſuprema mia, ſin reparo,
Lo que à otros ſe oculta, à mi eſtà claro.
De tal ſueño, con gozo, y alegria,
Bajo ſu dulce imagen moriria,
Pero mi Coraçon, de afectos lleno,
Morir no ſabe en tan ſagrado ſeno.

AL MISMO ASSVMTO, HABLANDO con el Evangelista San Iuan.

DEZIMAS.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

QVe desvelados aciertos,
De esse tu sueño han nacido!
No dudo ves Iuan, dormido,
Mucho mas que otros, despiertos.
En parecidos conciertos
De entre Ti, y Christo, vno elijo,
Que en glorias vuestras colijo,
A los dos es bien os quadre,
Si El, ve en el seno del Padre
Secretos, Tu, en el del Hijo.

La llave Christo te diò
De su Pecho, y no me espanto,
O Iuan! que supiesses tanto
Pues su Pecho te fiò:
Lança cruel se le abriò,
Y solo patente ha hecho,
Tu Evangelio aqueste hecho,
No se admire, que bien viene,
Le muestre abierto, quien tiene
La Llave de aquesse Pecho.

A LA TVNICA DE PALMA, QVE HEREDO el gran Antonio, del insigne Pablo.

SONETO.
DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

Vistele à Pablo, palma generosa,
Que fiel triunfò de si, aun en vestido,
A su vista, el Cambray quede encogido,
Y la Purpura regia, vergonçola.

De Tunica, de prenda tan preciosa,
Fue el heredero Antonio esclarecido,
En cuya anciana tierra ha renacido,
Mas de una vez, la palma vitoriosa.

Ser el adorno Palma, es gran concierto,
Porque en la cumbre el fruto brinda al alma,
Y recto el tronco, al cuerpo instruye acierto.

Y darla Pablo, à Antonio en final calma,
Es exprimir, que Antonio en el desierto,
Despues de Pablo, se llevò la palma.

A SANTA INES, PERDIO LA VIDA DE treze años, à manos del rigor de muchas penas, siendo entre ellas el Fuego, quien mas la abrasava en el amor de su Dios.

Dezimas. De Iuan Bautista Aguilar.

EN poca edad, mucha gloria,
O Inès! tu afecto grangea,
Aun apta no à la pelea,
Consigues ya la vitoria.
Treze abriles, la memoria
Del tiempo da à tu beldad,
Mostrando assi con verdad
Al verte cardeno lirio,
Muchos siglos de martirio,
En pocos años de edad.

A tu Esposo, y Señor amas,
De abrasado amor tan llena,
Que à las llamas de tu pena,
Llamas de tu gloria llamas:
Assi en quererle te inflamas,
Que lo que pensè lamentos,
Son bien gozosos contentos
A esse amor, tan encendido,
Que apagarle no ha podido,
Vn diluvio de tormentos.

QVA-

QVADRO SEGVNDO,
DE
VARIAS,
HERMOSAS FLORES,
DEL PARNASO.
DISPVESTO
CON LO GRAVE
DE
ASVMTOS HEROICOS, Y
MORALES.

A LAS CORTAS SEñAS DE GRANdeza, que hallò nueſtro Rey, y Señor, Filipo IV. el Grande (que Dios tenga en gloria) ſubiendo a ver el Caſtillo de Murviedro, ruinas de la gran Sagunto

Romance. De D. Antonio Hurtado de Mendoza.

AQVI donde fue Sagunto,
Lo que tantos años cuentan,
Merced ſerà de los ojos,
Perdonallo a las orejas.

Nada yaze, donde yaze:
Que fabrica muda, ò muerta,
Aun las dudas, las reliquias
No saben hallar por señas.
De ostentaciones romanas,
falso testigo vna cuesta,
Cobra en gemidos el passo,
Que aun oy, sin riesgo se queja.
Quien perdidos passos llora,
No mas que de estos se acuerda;
Que han desquiciado los siglos,
Fè que presumiò de eterna.
De sus vanos edificios,
Las mal divisadas huellas,
Si el credito no las halla,
Ni aun la vista las sospecha.
A los que de antiguedades
Buscan noticias sobervias,
Escarmiento es de ceniza,
Y desengaño de yerva.
Mas barato fue a Cartago
rendirla, que agora verla,
Venciò lo que se resiste,
Pero no lo que se niega.
Negaste, recato esquivo,
Admiraciones, y puertas
Al estrangero, y agora
Hasta con destrozas niegas.

O tu de moralidades
Exemplo de imagen cierta!
Eſpaviento a la fortuna,
Y pavor a las eſtrellas.
Si te perdiſte arrogante,
Bien en polvo eſtàs deshecha;
Si fina, auh oy triunfos mas,
Quando yazes mas en tierra.
Mas de tus grandes Varones,
Los hechos grandes, no quedan
En memorias, que ſe fian
A necedades de piedra.
Sino en la inmortal noticia
De los hombres; que a la excelſa
Conſtante virtud, el tiempo
No bate ninguna almena.
Aun la ambicion neceſsita
De illuſtres obras, aquellas
Que en el valor fabricadas,
Aun la eternidad las tiembla.
No tu fè, ſino tus muros,
La ſaña Cartagineſa
Aſaltò, no te venciendo
La eſpada, ſino la guerra.
Vencer enſeñò a Cartago
Sagunto, que ya ſangrienta,
Le permitiò que vencieſſe
Lo que perdonò a ſi meſma.

Mas deves a tus ruinas,
Que a tus glorias, que oy no besas
Pie Africano, que del pacto
Sagradas coyundas quiebra.
Sino de Felipe el Grande
Llenas la atencion, que apenas
El mismo Anibal osara,
Merecello a sus banderas.
Glorioſa a todas edades,
Sagunto seràs, y en ellas,
Tus marmoles, seràn sombras;
Tus hazañas, seràn lenguas.

Discurrese a la luz, del abrasado Templo de Diana.

DEZIMA.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE Y SEBIL.

DE Eroſtrato la maldad,
Para ser famoso exemplo,
Quemò de Diana el Templo,
Diosa de la Castidad.
Esso la fragil beldad
Haze con fuego de Amor;
Porque la que en su esplendor
Quando al mundo se derrama,
Quiere el Trono de la Fama,
Quema el Templo del Honor.

ANVES-

A NVESTRO REY, Y SEñOR; DON
Felipe IV. el Grande, que Dios tenga
en gloria.

Aplaudese Iusto, y Afable.

SONETO.
DE DON ANTONIO DE SOLIS.

LA cerviz mas rebelde, sin violencia
El yugo de tu Imperio ha conducido,
Porque tus leyes has fortalecido,
Mas que con tu poder, con tu prudencia.

De tus vasallos, te haze tu clemencia
Amado, sin dexar de ser temido,
Y de ellos, ò Felipe esclarecido!
No el Cetro, la Virtud te diferencia.

El Imperio que mas se ha dilatado,
(Digalo Roma) solo pretendia,
Los terminos buscar de otro emisferio.

Hallòlos su poder, pero tu agrado,
Por hazer aun mayor tu Monarquia,
Introdujo en los animos tu Imperio.

A SAN-

A SANSON, EN EL TRIVNFO DE su muerte.

Romance. De Iuan Bautista Aguilar.

IOven heroico, illustre
Gloria de los Nazarenos,
Siempre fuerte Alcides, Marte
Siempre, a no rendirte Venus.
De esteril Madre, fecundo
Hijo, que de Dios al pueblo,
Das mucha vida, en no pocas
Muertes de los Filisteos.
Debil, valeroso Ioven,
Debil; pues todo tu aliento
Valeroso, se vincula
A lo debil de vn cabello.
No yerras poco, en fiar
A vn falso amor, alagueño,
Secretos; que estar devian
Si Dentro tu pecho, secretos.
a invasiones de porfias,
No resiste con esfuerços
Tu pecho fuerte; di, como
Resistirà vn flaco pecho?
O error! que podràs bien mal
Emendarle, ò como es cierto!
Aun mas que despues, estàs
Aora con vista, ciego.

Aunque sin vista, pudieras
Mirar en tu desconsuelo,
Quanto erraste, al ver te oprime
Con tanto hierro, esse yerro.
Mas no por esso, te entregues
Todo a la pena, al consuelo
Dà parte, pensando es facil,
Vengarte el Tiempo, a su tiempo.
Que importa, traydora mano
Se lleve en el Pelo, embuelto
Lo robusto? esso es llevarse
La fuerça, mas no el esfuerço.
Ya el Cabello, que fiaste
A la Tixera, creciendo
Harà, que en instantes, cobres
No pocos siglos de alientos.
Animo, que ya te guia
Sin cuydados el desvelo,
A Templo, por donde puedes
Subir de la Fama al Templo.
Con dos Colunas te abraças?
Que es esso Sanson? que es esso?
Hazer dize, en dos Colunas
Se esculpa mi nombre eterno.
Hercules, en dos que erige,
Dà a su nombre, nombre excelso;
Sean las dos que derribo,
Alto renombre a mis hechos.

Los Filisteos perezcan,
Y como consiga esto,
Muera yo, que poco importa
No viva, si mueren ellos.
Accion heroica, que haze
Iuntos estèn a mi Cuerpo,
Los que de mi Coraçon,
Antes estavan tan lejos.
O en Pira de la vengança!
Fenix, que abrasado en fuego
De justa ira, renaces
A eterna fama, muriendo.
O en Cielo de furor noble!
Sol, que en ceñido emisferio,
Aun en tu Ocaso, das luz,
Con rayos, de vencimientos.
O en alto Mar del enojo!
Fuerte Nave, que venciendo
Tempestades de enemigos,
Hallas en el Golfo, el Puerto.
O gran Ioven! que pudiste,
De las ruinas de vn Templo
Altamente derribado,
Erigirte Mausoleo.
Eterno vive a tu gloria,
Eterno a tu aplauso, siendo
Dos derribadas Colunas,
A tu nombre, altos trofeos.

AL FVERTE QVE SE EMPEZO A FA-bricar en la Playa de Valencia, año 1644. y no se prosiguiò, quedandose en los cimientos solos.

SONETO.

DE MARTIN IVAN BARCELO.

ESte, que vès en medio de la Playa,
Padrastro, que no bien llegò a cimiento,
De Piratas creyò ser escarmiento,
Y aun la espuma del mar, no tiene a raya.

Sus cristales sobre èl, sobervio explaya
Impelido del vno, y otro viento,
Y mal seguro en su primer asiento,
A mas ruina en si, vemos se ensaya.

Nada es, nada fue, y su infeliz hado
Le miente en su temor, mal defendido
Converse en el olvido sepultado.

Como si algo le huviera permitido,
Quien nada que perder le ha reservado,
Negandole el consuelo de aver sido.

VRBANI VIII. PONTIFICIS MAXIMI

In suo Poematum lib. pag. 145. Epigram. 37.

IVLIVS CÆSAR.

Post varios belli casus, patriamquè subactam
Imperij regimen Iulius instituit.
Denique Pompei qua Curia surgit in Vrbe,
Iulius ad statuam victima cæsa cadit.

Traducion. De Iuan Bautista Aguilar.

IVlio, despues de sucessos
Varios, que trae la guerra,
Libre, instituye el Imperio,
Teniendo a Roma sugeta.
Finalmente, de Pompeyo
A la Estatua, que se eleva
En Roma, alta Corte, cae
Herida victima, Cesar.

Aplaudese por su valor grande, al grã Iulio Cesar.

DEZIMA.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

GRan Iulio Cesar, mil glorias
Consigues, pues que dàs, hallas,
Cesar, sin cesàr batallas,
Y Iulio, ardientes vitorias.

Borrar

Borrar el tiempo memorias
De tu valor, no preſuma;
Eſcriviſtelas en ſuma
Para gloria no ſuccinta,
Siendo el Campo, Papel; Tinta,
Sangre; y tu Eſpada, la Pluma.

AL MAR, EN METAFORA DE VN Cavallo.

SONETO.

De Don Franciſco de la Torre, y Sebil.

ESpumoſo Cavallo, en quien procura
Ser Señal, como Eſtrella, el Norte frio;
Carreras ſe le imponen a tu brio,
Y Paſſos ſe le miden a tu altura.
Formidable Relincho, es tu voz dura;
Tienes con eſtendido ſeñorio,
Vna torcida Crin, en cada Rio,
Y en cada fuerte Puerto, vna Herradura.
Hazes mil caracoles de contino,
Paras fiel a la calma, que te enfrena,
Y piſas lo que abate tu camino.
Picate Eſpuela, el Ayre que te llena,
El Hombre te inventò Silla de pino,
Y Dios te ſeñalò, Freno de Arena.

CONSEJOS QVE DIO LELIO, A FAbio; que le preguntò, como se portaria con vna Dama, aquien no acertava a obligar con la fineza.

Pidesme consejo, en casos
De accidentes tan inciertos,
Que no se puede afirmar
Sobre ninguno, el consejo.
Como te avendràs, preguntas,
Con tu Dama, en cuyo ciego
Dictamen, son las finezas,
Culpas de merecimientos.
A peligroso combate
Me expones; que en este encuentro,
Las armas de la razon,
Lidian mas, y vencen menos.
Pero por obedecerte,
Yo mismo al dolor me entrego
De desayrar mis razones,
Por disponer tus consuelos.

ROMANCE, QVE POR LO HEROIco; grave, y muy parecido a su estilo, se cree le escriviò, Don Antonio Hurtado de Mendoza.

Oye mis conſejos, Fabio,
O tomales, ſi eres cuerdo,
Como verdades, que yo
Los doy como advertimientos.
Es enigma la Muger,
Y ſu intrincado contexto,
Le acierta a entender mejor
La fortuna, que el ingenio.
Con todo, puede el juizio
Aun ſin dicha diſcurriendo,
Por obſervacion, hallar
El ſentido por concepto.
Yo preſumo, al ver que à Filis
No la obligan tus reſpetos,
Que algo falta en tu fineza,
Que te defiende ſu aprecio.
Y deve de conſiſtir
En el modo, el deſconſuelo
De obrar las galanterias,
Y no conſeguir los premios.
Si al hazer el agaſajo,
Mueſtras diſgúſto de hazerlo,
Pierdes tu accion; y no ganas
La de ſu agradecimiento.
Que la miſma reſiſtencia
Que tuvo, corrido el rieſgo,
Diò la razon al enfado,
De no eſtimar el afecto.

El

El agasajo, ha de hazerse
Con el semblante, primero,
Y despues con el impulso,
Este, pronto; aquel, risueño.
Si cuesta al que le recibe
La amenaça, ò el esfuerço,
Ya no es favor, pues no lo haze
Tu gusto, sino su apremio.
Bien que ha de ser la fineza
Con proporcion al sugeto,
Y a su tiempo, que aun es malo
Lo bueno, fuera de tiempo.
No has de estar siempre obligando;
Que estarà Filis creyendo,
Que has menester tu atencion,
Para conseguir su afecto.
Y en llegando a persuadirse,
De que hazes de tus desvelos
Politica, harà tambien
Maxima de sus despegos.
Con que porfiareis los dos
En malograr los cortejos,
Por no querer estimarlos,
Por no saber disponerlos.
Y assi Fabio, buscaràs
En la discrecion el medio,
De que parezcan loables,
No viciosos, tus extremos.

Eſto es en quanto a obligarla,
Que en quererla, rumbo nuevo
Has de ſeguir, que el comun
Es como arrieſgado, incierto.
Ten cuydado con la voz,
No deſcubras de tu incendio
Mas llama, que la que mueſtra
Que es ardor, pero no fuego.
Mira Fabio, que te importa,
Ocultar en el ſilencio
El amor, porque en el labio
No es guſto, y puede ſer rieſgo.
Huye las ponderaciones,
Pues buſcas contra ti meſmo
Tantos enemigos, quantos
Son los encarecimientōs.
Procura tener a Filis
Siempre dudoſa, que el medio
De perderte, harà que ſirva
La condicion al rezelo.
Que en eſtando aſegurada,
Se irà poco a poco haziendo,
Por habito del deſcuydo,
Naturaleza el deſprecio.
Con agrado has de tratarla,
Mas que no paſſe te advierto,
De los limites de agrado,
A los eſpacios de exceſſo.

Que

Que la muger que mas quiere,
Vsa de los rendimientos,
Mas para reconvenirlos,
Que para reconocerlos.
Nunca la alabes de hermosa,
Pues subes tu mismo el precio
De su favor, y costeas
Con tu lisonja, tu empeño.
Que aunque entienda que no es linda
(Que no es facil en su sexo)
Se vale de la alabança,
Para el desvanecimiento.
Tampoco, Deydad la llames,
Porque esse vano epiteto,
Le escucha el gusto, y le abraza
Despues el consentimiento.
Con que inflamada del nombre,
Te mira desde su cielo,
Como mortal, y en su engaño
Iuzga aun por favor el ceño.
Que la estimes te permito,
Fabio, si bien atendiendo
Que ha de ser la estimacion
De Dama, mas no de Dueño.
Guardate de que parezcan
Humildades, los obsequios;
Que lo que hazes por lisonja,
Lo ha de recebir por feudo.

Si es diſcreta, no ay peligro
En eſtos reparos, pero
Sino es entendida, todos
Los reparos ſeràn rieſgos.
Si es necia, y te ha condenado
Tu error, a tan duro remo,
Sufre con la diſcrecion,
Boga con el ſufrimiemt o.
Y como pena forçoſa,
De la culpa de tu ſeſo,
Padece por voluntad,
Sufre por entendimiento.
Yà Fabio, los dos eſtamos,
En el Oceano inmenſo
De los accidentes, donde
todo es golfo, y nada es puerto.
En el modo de guardarla,
Piloto has de ſer experto,
Siempre advertido, a la varia
Contradicion de los vientos.
Mira que ay en eſte mar,
Muchos eſcollos cubiertos,
Y es menester gran deſtreza,
Para deſviarſe de ellos.
Su natural examina,
Para con mejor acuerdo,
A fuer de ſu condicion
Obrar tu conocimiento.

Si se halla bien, retirada,
No a titulo de festejo,
Relajes la compostura
De su natural sosiego.
Que si haze vna vez deleyte
De la diversion, es cierto,
Fabio, que despues harà
Dolor del recogimiento.
Si enfermare de ser vista,
Aplicala por remedio
La confiança, que ay males
Que se curan con veneno,
Salga algunas vezes, Filis,
A gozar de los passeos,
Porque pierda en repetirlos,
El ansia de apetecerlos.
Y salva las contingencias
De los acontecimientos,
Con prevenir el reparo,
Que ha de estorvar el sucesso.
No la oprimas tanto, que
Quando de sus falsos ruegos
Te convenças, haga Filis,
De la permision, despeño.
Como arroyo detenido,
Que el embaraço rompiendo,
Sale de madre, olvidando
Los limites de arroyuelo.

Zelos, no la has de pidir,
Que en pedirſelos, a vn tiempo
A tu eſtimacion ofendes,
Y ofendes a ſu reſpeto.
A tu eſtimacion, porque
Tu miſmo eſtàs ſuponiendo,
Que en agravio de tus prendas,
Ay quien pueda darte zelos.
Su reſpeto, pues ſe empaña
De nuevo, el turbado eſpejo
De ſu beldad, ſi ſupones
Que en el ſe mira otro ojeto.
Porque en llegando el favor
A ſer mas que de vno, el yerro
Ya en el numero no eſtà,
Sino en el relajamiento.
Tampoco tu la has de dar
Zelos, pues tendrà con ellos,
Si quiere imitar tu error.
En el agravio, el pretexto.
Que aunque es contra ſu decoro
Su vengança, el ſentimiento
Pocas vezes deja libre,
Para el reparo, el acuerdo.
Antes diſcurre de ſuerte,
Que fundando el argumento
En la conſequencia, juzga
Por acierto, el deſacierto.

De rezelos no te escusa,
Mas de suerte has de tenerlos
Ocultos, que aun del cuydado
No se fie el pensamiento.
No entienda no, tus temores,
Fabio, porque te prevengo
Que no podràs apurarlos,
Y podrà desvanecerlos.
Y de tu desconfiança
Ofendida, ò por despecho,
O por capricho, harà Filis,
Lo dudoso, verdadero.
En la continua asistencia
De su casa, y de su asco,
Lo conviniente, es forçoso,
No es forçoso, lo superfluo.
No ha de ser tu bizarria,
Causa de su desconcierto,
Ni sea tu cortedad,
Motivo de su tropiezo.
La prudencia, ha de templar
Los dos contrarios, que en esto
Tan dañoso es lo demàs,
Fabio, como lo de menos.
Que en su presencia, no alabes
Otro galan, te encomiendo,
Que dàs materia al antojo,
Para encender el deseo.

Haz con provido reparo,
Prevencion de los exemplos,
Que eſcuſa los propios, quien
Eſcarmienta en los agenos.
Falta prevenirte, de otros
Interiores movimientos,
Que ſon artes, y los llaman
Con nombre fingido, afectos.
En eſto ſeguirà Filis,
De otras muchas, los violentos
Deſignios; que en todas ſon
Los engaños, vnos meſmos.
Si ſe enojare ſin cauſa,
Has de eſtar, Fabio, entendiẽdo,
Que aquel enojo le afecta
No el caſo, ſino el miſterio.
Contra tu credulidad
Se irrita ſu entendimiento,
Porque quiere aſegurarte
Del amor, con el eſtruendo.
Caſtiga en ella el error
De eſte ſagaz devaneo,
Pero no con la diſculpa,
Sino con el menoſprecio.
Y ſi reſuelve el enojo
Deſpues en aljofartierno,
Mira que es para atraer
Tu compaſsion, a ſu intento.

En tal caso, aunque atropelles
Por la piedad de tu pecho,
Has de dexarla llorando,
Y te has de salir riendo.
Si te detiene, trocado
Lo furioso en alagueño,
Dexate Fabio, vencer,
Sino a la razon, al duelo.
Bastete aver conocido
Sus astutos pensamientos,
Y no para castigarlos,
Sino para no temerlos.
Si tal vez la hallares triste,
Antes que su fingimiento
Te haga cargo de la causa,
Haz tu, queja del efeto.
Confundele la disculpa,
Y la dexaras con esso,
Desarmada la cautela,
Para otro acontecimiento.
Si lo que desea, pide
Sin pedirlo, ni queriendo
Que aun su insinuacion, empeñe
A tu reconocimiento.
No te dès por entendido,
Ni sientas no parecerlo,
Que tal vez, es discrecion
Mostrar el sabio; que es necio.

Mortifique su altivez
En el ruego, y del rodeo
Haràs con razon entonces,
Razon de no concederlo.
Si hablando contigo, a impulsos
De algun arrebatamiento,
Te deja con tu sospecha,
Y se và con su embeleso.
En las acciones repara
Del semblante, oiràs sin ecos,
Las vozes de otro cuydado,
Aquien responde allà dentro.
Calla, y sirvete del caso
Para la experiencia, luego
Para el castigo, y despues
Para el arrepentimiento.
Estas advertencias, Fabio,
Te doy para tu govierno,
No con tanta precision,
Que ayan de hazerse preceptos.
Miralas como discursos
De vn lastimado, que ha hecho,
Para fundar los avisos,
Reglas de los escarmientos.
Y concluyo, Fabio amigo,
Con que escusar el empleo,
Es el remedio del daño,
Porque no ay otro remedio.

CASVS MILITIS.

Octavij Tronsarelli, Romani. Fron. 2. pag. 136. Distich. 186.

Aequor habet levam, Fax dextrã, Corpus arena,
Aura animam; Tumulus sunt elementa tibi.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

Tiene la siniestra mano
El Agua, la diestra el Fuego,
La Tierra el cuerpo, alma el Ayre;
Tu Vrna son los Elementos.

Al ver sus muchas luzes, en el Tumulo que erigiò afligida la Ciudad de Valencia, para celebrar las exequias a su Rey, y Señor, Filipo IIII. el Grande, que Dios aya.

DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

AL Cielo, Valencia exclama
Desde vn mar de sentimientos,
Mostrando en tres elementos,
Lo mucho que a su Rey ama.
Agua, en lagrimas derrama;
Ayre, en suspiros encierra;
Fuego, en tanta luz; no yerra:
Bien assi su pena fragua,
En Fuego, en Ayre, y en Agua,
Al ver a FILIPO, Tierra.

ENFERMEDAD, MVERTE, Y ENtierro de vna Esperança.

ROMANCE.

De incierto Autor.

CAyò enferma mi Esperança
Con el frio de vn desprecio,
Y en el rigor de vn agravio,
Le fue entrando el Crecimiento.
Llamado de la Razon,
Vino a visitarla el Tiempo,
Medico, cuya experiencia,
Sana tarde, ò mata luego.
Hallò desigual el Pulso,
Y avisò al Cuydado presto,
Que son las desigualdades,
El mas conocido riesgo.
Preguntò si acaso avia
Mucha sed en el Deseo,
Y hallò en la lengua señales,
De que la secò el Respeto.
Ordenòle vna Sangria,
Picò el Desdẽ, y aunque diestro,
Desò salir tanta sangre,
Que desmayò el Sufrimiento.

Al rozio de vn favor,
(Que enjugò despues el viento)
Bolviò la Esperança en si,
Mejor fuera no aver buelto.
Siguiòse luego el hastio,
Pero para aquel sustento,
Que imposibles sazonaron,
Iamàs se le oyò vn, no quiero.
La sequedad de la boca,
Al continuo ardor sediento,
Tan ciegamente crecia,
Que pidiò por agua, fuego.
Mandaron que se enjaguase
Con los alagos, supuesto
Que no està el riesgo en passarlos
Aunque està en passar por ellos.
La Ocasion, echò Ventosas
Vna, y otra vez, y es cierto
Que la vida dilataron,
Mas no que el mal descubrieron
Paladeava la Idea
Allà en su dulce concepto,
La inquietud del pecho torpe,
Mas nada arrancò del pecho.
Con el desvelo, este ardor
Se retirò al pensamiento,
Y furioso de burlado,
Trocò en delirio, el desvelo.

Acudieron defenſivos
De Deſengaños agenos,
Quizàs por las preſumciones
Del propio conocimiento.
Al primer termino, eſtuvo
Neutral la vida, y ſu esfuerço
Conſtante entrò en el ſegundo,
Fiandoſe del primero.
Pero vn mudable accidente,
Sobrevino tan violento,
Que deſahuciò la Eſperança,
Quanto vivia temiendo.
Yà ſudor frio la cubre,
Para cuyo triſte efeto,
Dieron mis Ojos, el agua,
Y vna Ingratitud, el yelo.
Yà el pecho que desfallece,
Levanta el vltimo cerco
Que puſo el Amor, pues ſolo
Rendirſe puede aſsi meſmo.
Yà deſencajan los ojos
El criſtal, por donde vieron
Vn tiempo, mas diſculpada
La razon de quedar ciegos.
Y yà la voz deſunida
A indeterminables ecos,
En la torpe lengua, acaba
De atar el nudo poſtrero.

Muriò mi Esperança en fin,
Y no me queda el consuelo
De que se salve, pues và
Al infierno de los zelos.
Sin testar muriò, si bien
(Dexando algunos sucessos
Infelizes, por testigos)
Diò poder al Escarmiento.
Este pues manda, que el alma;
Pero no, no manda esso,
Que el alma de mi Esperança
Està a cuenta de otro Dueño.
Manda, que el cuerpo (si acaso
Vna ilusion tiene cuerpo)
Le entierren en el Olvido,
Que este fue siempre mi acuerdo.
Arrastrarà la Memoria,
Largo luto, y con el mesmo
Funebre vestido, el Gusto
Harà a su pesar el duelo.
Llevaràn hachas, los pobres
Abatidos Pensamientos,
Que van delante, y alumbran
Quedandose en lo que fueron.
Para que el duelo acompañen,
Combida el Entendimie nto,
A las amigas razones,
Que aquel rato son consuelo.

Doblaràn luego las Quejas,
Serà el clamor el Silencio,
Puesto que es mas dolorido
Lo que ſe toca àzia dentro.
En fin en eſte horroroſo,
Triſte aparato funeſto,
Darà mi Eſperança en tierra,
Que otra quizà darà en Cielo.
Por Mayorazgo, el Dolor
Quedarà, pero advirtiendo,
Que deſpues a los Sentidos,
Les ha de dar alimentos
Queda vna Imaginacion,
Que renta dos mil deſeos,
Aunque la Verdad, ſobre ella
Tomò el deſengaño a cenſo.
Quedan ahogos, ſuſpiros,
Anſias, penas, deſconſuelos,
Tomando todo eſto a cuenta,
De lo que ſe eſtà deviendo.
Y quedo yo, para darle
A mi dolor aquel precio,
Que deſpues de mal pagado,
Se añade a mi rendimiento.

EPITAFIO.

VNa Esperança, yaze aqui burlada,
No muerta, que aunque a polvo reduzida,
Nunca (si el sueño es muerte) tuvo vida,
Porque como fue mia, fue soñada.
Creyò de Amor la flecha imaginada,
Y nada cierto fue, sino la herida,
Pues empezò en el gusto, prevenida,
Y acabò en el dolor, desesperada.
Este mortal despojo, ò Caminante!
Eterno es, que para mi ventura,
Solo en ser marmol dura la belleza.
Atiendele si sabes ser amante,
Porque dure suspenso en su hermosura,
Lo que yo he sepultado en su dureza.

Escrive el Autor a vn amigo, lo que es su ocupacion, estando fuera de Valencia.

DEZIMA. DE MARTIN IVAN BARCELÒ.

INquieto mi vida paso
En este nuevo Orizonte,
Donde es mi Parnaso, el Monte;
Mi Cavallo, es el Pegaso:
Tintero, el Frasco no escaso;
Tinta, la Polvora miro;
Letra, de la Bala el giro;
Y al fin de Marte Poeta,
Es mi Pluma, la Escopeta;
Papel, el blanco del Tiro.

A IVDIT, EN SV GLORIOSO TRIVNFO

ROMANCE.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

MAtrona illuſtre, entregada
A juſtos, nobles empeños,
A hidalga muerte ſe arrieſga,
Por dar la vida a ſu Pueblo.
Retiraſe a Dios, humilde,
Altamente conociendo,
Puede en vn ſolo retiro,
Lograr muchos vencimientos.
Anſioſo dolor dibuja,
Y a Dios pinta en triſte lienço,
Males de ſu Pueblo, cerca,
Penas de ſi propia, lejos.
Cilicio viſte, y Cenizas
Leves, ſobre ſi eſparziendo,
De ſu fragil, breve ſer,
Recoge largos acuerdos.
Abraſaſe afectuoſa
De ſu Pueblo en noble incendio,
Y ſon aquellas Cenizas,
Las que mueſtran eſte fuego.

Es

Es el abrasado Etna
Iudit, que en si recogiendo
De su amor el fuego, esparze
Essas Cenizas al viento.
Es Libro, que en blancas hojas
De su fè pura, escriviendo
Memorias de muerte, haze
Siempre inmortales sus hechos.
Es Iardin, que con la tierra
De essas Cenizas; advierto
Producirà bellas flores,
Al dar en lagrimas, riegos.
Es Cielo, en que miro, el Sol
De su beldad, ceniziento;
A Olofernes muestra en sombras,
Su obscuro dia postrero.
Es quien transforma Cenizas,
En marmoles, consiguiendo
Aun en Cenizas escritos,
Sean sus hechos eternos.
O prodigio! quien creyera
Tantas porfias del tiempo,
Iamàs acciones borraran,
Que en Cenizas se escrivieron.
Mas yà olvidando lo triste,
Acuerda en alegre asseo,
Puede el aliño, añadirle
Mucha hermosura, a lo bello.

Su libre Cabello ayroso,
Es con olas que està haziendo,
Mar, en que naufraga Amor,
Piloto en otro mar, dieſtro.
La Frente, de opoſiciones
Compone, que al verla ciegos
De amor, a la Viſta es nieve,
Y al Coraçon es incendio.
Sus Cejas, arcos; anuncian
Paz que en ſus mexillas veo,
Que en ellas, las Azuzenas,
Y Roſas pazes hizieron.
En guerras de flores, media
La Nariz, y bien no entiendo,
Por que media, ſi ya Roſas,
Y Azuzenas, paz han hecho.
A ver Amor con ſus Ojos,
Pobre del mundo, que es cierto
Con tal viſta Amor, à todo
El mundo tuviera ciego.
Es ſu Boca, alegre Aurora;
Que luego en amaneciendo
Del gozo el dia, dà en riſa
Perlas, de ſus Dientes bellos.
Su Cuello, nieve; milagro
De perfecciones le creo,
O con quantas ſe deſcuella,
Sobre ſus ombros, ſu Cuello!

Las Manos, Iazmines; logran
Amorosos desalientos,
Que Amor, rendido a sus manos
Queda, y aũ de amores muerto.
A Lince vista, se oculta
Su ignorado Pie pequeño,
Que en fondos de su hermosura,
No halla pie aun lo mas atento.
Su trage, galan, ayroso,
Grave, luzido, compuesto,
Todo a la vista, es cuydados,
Todo a lo amoroso, afectos.
De su Cabello, afiança
Vistoso, bolante Velo;
Vela en mar de Amor, al Ayre
Dada, de suspiros tiernos
Assi se entra por el Campo
Del enemigo, venciendo
De Marte triunfantes rayos,
Con rayos de dos luzeros.
Presentansela a Olofernes,
Y al verla, haziendo a su pecho,
Ara, el Coraçon la ofrece
Por victima de vn afecto.
Dala su tesoro, rico
Aun creyendo estar con esso,
Que en pecho de Iudit, Plata
Tiene, y Oro en su cabello.

Tenga dize, el Coraçon
En ſu Oro el Avariento,
Que yo, de vn cabello en Oro;
Mi amante Coraçon tengo.
Deſpues de rico Banquete,
Al ſueño ſe dà, ò gran yerro!
Preſo eſtar de amor contrario,
Y dormirſe a ſueño ſuelto.
Yà le corta la Cabeça
Iudit valiente, obteniendo
En vna vitoria ſola,
Infinitud de trofeos.
O ſiempre eterna al aplauſo!
Fuerte Muger, que en vn pecho
Flaco, pudiſte infundir,
De varon valiente aliento.
Aun mas que Ioſue logras,
Que èl, triunfa a vn Sol deteniendo,
Mas tu, dexando en ſu curſo
Luzes de dos Soles bellos.
El, de Dios al Pueblo aſiſte
Libre ya del cautiverio,
Mas tu, quando mas cautivo,
Dàs libertad al Hebreo.
El, por el Iordan paſſando
El Arca, toda miſterios,
Triunfa bien gozoſo, en Agua;
Mas tu, en amoroſo Fuego.

El, a Iericò derriba
De sus Trompas con los ecos,
Mas tu, a ecos de tu fama,
Hazes que cayga vn Imperio.
Arco triunfal, en la Tierra
El erige a sus trofeos,
Mas a tu triunfo, Arco
Ser puede el Iris del Cielo.
O ilustre Muger! eterna
A tu fama vive; siendo
Si exemplar de pechos fuertes,
A flacos pechos, exemplo.

SIMILITVD DE LA NIEVE, Y EL ALMA.

Soneto. De Don Francisco de la Torre, y Sebil.

CAE la hermosa nieve de la altura,
Deciende la alma noble de àzia el Cielo,
La nieve se introduce en el vil suelo,
Y en la tierra del cuerpo el alma pura.
Poco en la tierra el bello candor dura,
Y poco el alma, que la vida es buelo,
Pisadas manchan de la nieve el velo,
Y error la faz del alma desfigura.
Llama a la nieve el Sol con luz severa,
Tira la parte leve àzia si mismo,
La grave en rio al valle se exonera.
Llama Dios la alma a si en el parasismo,
La sutil en virtud sube a la esfera,
Y la pesada en culpas và al abismo.

A VNA

A VNA AZVZENA, QVE NACIO IVNto a vna Calavera.

DEZIMAS.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

CAndida flor, que al abrir
Eſſe capullo encerrado,
Con el Alva has madrugado,
Tu a llorar, ſi ella a reir:
Entre el nacer, y el morir,
La corta diſtancia advierte,
Pues por no deſvanecerte
Con tu beldad preſumida,
Al primer paſſo de vida,
Encontraſte con la muerte.
Quando liberal, y grata,
Naces con caſto decoro,
A preſentar granos de oro,
En azafates de plata:
Quan corto el ſer ſe dilata
Te aviſa vn mudo portento,
Porque al reconocimiento
De tu debil calidad,
Corrijas la vanidad,
A viſta del eſcarmiento.

Miſterio tuvo el nacer,
En donde otro ſer fenece,
Porque quando èl anochece,
Empiezes tu a amanecer:
Sin duda deve de ſer,
Para que en ſu errado empleo,
Sepa el loco devaneo,
Siempre opueſto a la verdad,
Que nace la caſtidad,
En donde muere el deſeo.
Pero en imperio florido
Reyna, ò pura! ò caſta flor!
Pues para vivir mejor
De la muerte te has valido:
Contra el antojo atrevido,
Logrando eſtà tu beldad
La mayor ſeguridad;
Que en el impulſo mas fuerte,
Quien ay que viendo la muerte
Profane la caſtidad?

AL MISMO ASVMTO.

Decimas. De Don Franciſco de la Torre, y Sebil.

QVe ma! eſparzes, ò flor!
Azia vn hueſſo la blandura,
Donde no ay viſta, hermoſura?
Donde no ay olfato, olor?

No fuera cuna mejor,
De arroyo, claro donayre?
Mas ya dizes: No es deſayre
El arrimo que me aſombra,
Que importa empieze en la ſombra,
Fſto que acaba en el ayre?
La Calavera, en tributo
Del deſengaño mejor,
En ti, ſe lleva la flor,
Pero yo, me llevo el fruto:
Porque en entrambas computo
Acuerdos del fenecer,
Que vno miſmo viene a ſer,
Sino es la memoria vana,
Luz que ha de morir mañana,
Que ſombra que muriò ayer.
Aunque lo opueſto deſplaze,
Admiracion no mereſca,
Que con la muerte amanezca,
Quien con la mortaja nace:
Cerca eſtàs, de quien deshaze
glorias que oſtentando vàs,
Pues ſi creces te veràs,
De la muerte que concibes,
Mas cerca por lo que vives,
Que cerca por lo que eſtàs.
Acuerda, porque recojas
Los lienços à tu candor

Que

Que si es cuna, tu verdor;
Son ya mortaja, tus ojas:
Si en ella vana te arrojas,
Iusta es essa vezindad,
Porque tenga con verdad,
Quien a tener se aventaja
Vanidad en la mortaja;
Mortaja, en la vanidad.

Siendo arrimo tuyo, es parte
La rectitud de la muerte,
A que vivas, sin torcerte,
Y crescas, sin inclinarte:
Si a su sombra has de explayarte,
Igual, y firme podràs,
En lo que creciendo vàs,
Hallar desengaños llenos,
Que esso que te inclina menos,
Es quien te persuade mas.

Tinta es el negro trofeo,
Y juntas tu blanco esmalte,
Para que papel no falte
A la sentencia, que veo:
Mas tambien el bulto feo
Te avisa, ò papel novel!
No presumas, que a vn nivel
Avrà, pues ay sin clemencia,
Papel, para la sentencia;
Sentencia, para el papel.

Eſſe deſtrozo, que eriza,
Dirà quenace, y no yerra,
Tu deſcuello, de ſu tierra;
Tu eſplendor, de ſu ceniza:
Mas ſi bien ſe ſutiliza,
Hallo en miſerable vez
De palida candidez,
Que todo es vno en rigor,
O tez, que parece flor,
O flor, què parece tez.
O flor bella, y deſdichada
Iunto afealdad eſpanto ſa,
Que quanto tienes de hermoſa,
Has de vivir de aſuſtada!
Donde iràs fija, ò cortada,
Que eſcapes de infauſta ſuerte?
Que arrancarte, es golpe fuerte,
Dejarte, muerte crecida,
Pues dejarte con la vida,
Es dejarte con la muerte.

Ioannis Audoeni Diſtichon. lib. 3. pag. 68.

Plorabas cum natus eras: fuit ergo voluptas
Nulla tibi naſci; cur dolet ergo mori?

TRADVCION.

QVando empeçaſte a vivir
Llanto? luego de nacer
Pena llegaſte a tener,
Pues porque ſientes morir?

GLOSSA. DE INCIERTO AVTOR.

ENigma sin duda eres
Hombre, en tu misera vida,
Pues siendo tan combatida
De ansias, lloras quãdo mueres:
Falsos son quantos plazeres
De ella te pueden venir,
Y no tienes que dezir
Que sientes perderla tanto,
Pues te vi anegado en llanto
Quando empeçaste a vivir.

La muerte a la risa, ò quanto
Dà causa mas verdadera!
Que quien mejor vida espera
No deve entregarse al llanto:
Reformala pues, y tanto
Ajustando al propio ser
Tu disgusto, y tu plazer,
Que se pueda discurrir:
Risa ay? luego de morir,
Llanto? luego de nacer.

No ay juizio aquien no ofenda
Tu loca inconstancia vana,
Pues no quieres que mañana
El voto de ayer se atienda:
Y si quieres no le entienda
Que mudas de parecer,
Muere alegre, que el plazer
Te asegura la salida,

Pues

Pues que de entrar en la vida
Pena llegaſte a tener.
Que a vivir naciſte es llano,
Sobre el globo criſtalino,
Y aviendo de ſer divino
Te quieres quedar humano?
No vès que eſſe ſoberano
Trono de excelſo zafir,
Donde a reynar, y vivir
Caminan tus eſperanças,
Sino mueres no lo alcanças,
Pues porque ſientes morir?

AVN RELOX QVE TENIA GRAvada vna muerte, y en el fin de vna comunicacion quedò en poder de vn Galan.

REDONDILLAS.
DE DON ANTONIO HVRTADO DE MENDOZA.

RElox, en mis deſventuras
Siempre con la muerte eſtàs,
Porque en la muerte no mas,
Eſtàn las horas ſeguras.
Tus horas, ay penas mias!
Son mas breves, y traydoras,
Pues en penſar en tus horas,
Solo ſe paſſan los dias.

En la muerte del vivir,
Son las horas desiguales,
Pero todas son iguales,
En la vida del morir.
Relox, tu mano me advierte,
Que aunque es mi vida menor,
Ninguna serà mayor,
En las horas de la muerte.
Ofensa mal prevenida
La Muerte, y Relox ha sido,
En quien ignora el olvido,
Y en quien no se vè la vida.
Mas quiere mi Amor constante,
En esta gloria que pierde,
Que cada hora me acuerde,
Y me acuerde cada instante.
Mas piedad huviera sido,
En esta perdìda gloria,
Que remedios, de memoria,
Hallar licioncs, de olvido.
En tan peligrosa vida
(En quien no ay bien que se espere)
Que facilmente se quiere!
Y que dificil se olvida!
Halla de cera, vn Amante
Las puertas en el amar,
Y despues para olvidar,
Puertas halla de diamante.

O ſi en deſvalìda ſuerte,
De mi penar, y ſentir,
Fuera deſcanſo vn morir,
Como es tormento vna muerte!
Pero la muerte, aunque ya
Por conveniencia ſe tiene,
Como a todas horas viene,
Eſta, en ninguna ſerà.
Tu, que mi muerte no ignoras,
Bien cauſada, y mal ſentida,
Sino me has dejado vida,
Para que me dejas horas?
Mas, ò triſtes deſengaños!
Advertid desdichas mias,
Que el vivir, no tiene dias,
Y el no vivir, todo es años.
Vivir ſin querer jamàs,
No ſon remedios agenos,
Y tener de vida, menos,
Es tener de vida, mas.
Para vna vida afligida,
Y vn amor conſtante, y fuerte,
Que buen remedio es la muerte,
Si ſe alcançaſſe en la vida!
Si a la muerte, llaman Dueño
De las horas del dormir,
Por deſcanſado vivir,
Ninguna me deve el ſueño.

En coraçon desvelado,
Con tus forçosos despojos,
La costumbre de los ojos
No la obedece el cuydado.
Si llamas tranze mas fuerte,
Las pocas horas de vida,
Que sentirà la ofendida
Con tantas horas de muerte?
Terrible naturaleza,
Estraña ley de vivir,
Pero no acaba el morir,
A la vida que no empieza.
Tantalo me considero,
De morir en mis enojos,
Pues con la muerte a los ojos,
Sin poder vivir, no muero.
Si es eterno el no vivir,
Y el vivir no llega a ser;
Las horas son menester
En la region del morir.
Aunque vivirlas no espero,
Estas horas que recibo,
Tengolas, sino las vivo,
Para ver, como las muero.
Pensamiento, que Iuez
De mi tormento pareces,
Si le acuerdas tantas vezes,
Quien le olvidarà vna vez?

CVLPASE AVISTA DE VN RELOX de agua, vn profano amor, ocaſionado de aver viſto llorar a vna hermoſura.

DEZIMAS.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

DEl libro de tus Auroras,
Indice, aqueſte ſe advierte,
Que eſtà moſtrando tu muerte,
En numeros de las horas:
Humana hermoſura adoras
Idolatrandola ciego,
Que al olvido la dès luego
Te dize vn criſtal, ſi Amor
En tu pecho vive ador,
Apague eſta agua, eſſe fuego.
No ofrezcas diſculpa alguna
En lagrimas, ni te quadre
Que Venus, del Amor madre,
En la agua tuvo ſu cuna:
Sea razon oportuna
Para olvidar eſſe error,
La que te ofrece el temor
De vna muerte, que te fragua
Eſſe criſtal, muera en agua,
Si naciò en agua, tu Amor.

PERSVADESE LA ENMIENDA de nuestras culpas, con el estrago de la montaña de Soma.

DEZIMAS.

DE DON ANTONIO HVRTADO DE MENDOZA.

QVando vn monte gime, ò brama,
No despierta nuestro oido,
Ni enciende en nuestro sentido
Ninguna luz, tanta llama.
O como! ò que bien se llama
Rebelde el hombre, y villano!
Que vn asombro, intenta en vano
Qve prodigios le recuerden,
Si vozes de Dios se pierden
En vn corazon humano.
Mas ya que no avisa el ruego
Entre el horror, y el espanto,
Persuada en descuydo tanto,
Esta eloquencia de fuego.
Lumbre sea a tanto ciego,
Vn Monte que incendios llora,
Que a Dios sumo (tanto agora
Nuestro olvido se eterniza)
Cueste arroyos de ceniza,
El polvo que ya se ignora!

IN-

INTRODVCCION A VNA IVSTA POETICA, CELEbrada en la Illustre Villa de Liria, en gloria de MARIA Santissima, concebida en el instante primero de suser, en gracia.

ESCRIVIOLA, IVAN BAVTISTA AGVILAR.

Musica. *Pues a vn compuesto de aplausos,*
Materia tanta se diò,
Oy le dè Forma, quien es
Agente a la Introduccion.

COmo ha de poder mi insuficiencia, introducir Forma, a tan dilatada Materia? Como ha de lograr mi debil Ingenio, el alcance de vn elogio, que hazerse querrà fuerte, en la Torre que es glorioso timbre de esta Villa illustre? Subiendose a mayores en alas de la Fama, en que buelan eternos oy los Mayordomos: Caminando entre tan luzido, como numeroso Concurso, con largos passos, en pies de Versos de los Poetas: Parando todo en MARIA, excelsa Torre de David, eterna Fama de su candor, glorioso Concurso de perfecciones, y acorde Consonancia entre

Dios, y el hombre. Todo eſto avia de ceñir oy el aplauſo, que confieſſo no ſe como introducirle.

Muſica. *Pues ya buſcarlo, es preciſo*
Que ſegun atento noto,
No hallar el como al aplauſo,
Es darnos a todos, Como.

Es verdad, pero que puedo yo hazer? Si covarde mi Diſcurſo, no ſe atreve a ſubir a aquella Torre; Seguir no puede el buelo de eſſa Fama; No ſe anima a paſſar por el Concurſo; Y aunque libre en la proſa, atado en el Verſo, no ſabe por donde empeçar glorias, de la que deſde ſu primer Inſtãte, coronada de luz, ſe viò ſiempre feliz, ſin ſombra. Encomendarſe devia la ponderacion de tanto aſumto, a Poeta ſuperior, no a mi,

Muſica. *Que yo ſoy ſimple Poeta,*
Y eſſe todo, es bien conſtante,
No pide Poeta ſimple,
Sino de primera claſe.

Mas ya que me veo pueſto, en el empeño de aver ſubido al elevado pueſto de Secretario, para la Introduccion de eſta Iuſta, dime, ò ſacro Numen! que me aſiſtes, que traza tomarè para hazerla? advirtiendo es mi intento diſponerla en verſo, y proſa.

Mu-

Musica. *Si en Verso, y Prosa ha de ser*
Tu Introduccion, haz aqui
Con la Prosa, al Verso cama,
Y echate luego a dormir.

Dizes bien, que en desvelos a este semejantes, casi siempre vì dormidos, los Ingenios mas despiertos : Pon la direccion de tu parte, que yo ofrezco de la mia, el sueño, y la soltura, asisteme siempre.

Musica. *Esso no harè yo, que pues*
A dormir ya te dispones,
Muy puesto estarà en razon,
El dexarte a buenas noches.

Espera, no assi te vayas, que es darme vaya el irte assi: Pues eres contra mi confusion, favorable Numen, como dejas el favor en amago, al acierto retirando la execucion? Apolo deves ser, que viendo en la obscuridad de mi Discurso, soy todo sombras, veniste a darme luz, con tus esplendores : Mas esto es mirar tu venida a buena luz, y no a la que veniste, que si esso fuera no me dejaras a escuras llevandote la luz, no assi me niegues resplandores; Pero ya poco importarà me dexes, despues de averme dicho, con quanta fa-

Varias, hermosas flores,

cilidad puedo hazer mi Introduccion. Con dormirse, hizieron no pocos, vna y buena, y con dormirme pienso hazerla no mala.

Musica. *Conociendo, sin cuydados*
Podrè hazerla, y sin quimera,
Que vna Introduccion, qualquiera
La haze ya, à ojos cerrados.

Y pues he de dormirme, escuchadme desvelados, que yo ya me duermo.

Musica. *Oid, mas no son aciertos*
Dezir me oygais de este modo,
Quando es tan cierto, que en todo
Estays siempre muy despiertos.

Las diez serian essa otra noche, quando perplexo estava en la fabrica de mi Introduccion, sin ser posible hallar modo de introducirla, y conociẽdo, con fundamentos de mi nada profundo saber (aunque mas amontonasse ripios de mi deshecha prosa, y piedras de mis duros Versos, ò Cantos) jamàs podria levantarla excelsa, tomè el Cartel, para que me sirviesse de Patron al traçarla, y vì en èl, abierto el Cielo, por descubrir patente el Paraiso, que ameno en flores, y florido en plantas, es expresso simbolo de MARIA, her-

hermoso Paraiso en la Tierra, que plantò primoroso, el Iardinero del Cielo, y como viesse corrian profundamente àzia su alabança, las corrientes de quatro Rios, dixe luego:

Musica. *Mares Maria, en su obsequio*
No causarà novedad
Los Rios corran, que siempre
Corren los Rios, al Mar.

Hablar de la Mar era, el pensar podia mi cuydado, hallar pie en el fondo de mi intento. A cada Idea hallava vn mar de dificultades, siẽdo en este Mar, Nave, mi Ingenio; cuyo Piloto, que era el Discurso, no governando bien el Timõ del acierto, erradamente guiava la Proa, a mal vistos Escollos de errada disposicion: Queria apartarse de ellos, y entravase en anchos Golfos del pensar, sin poder jamàs tomar el Puerto, de vn acertado discurrir, por lo que

Musica. *Me levantè de la Silla,*
Y desnudandome pronto,
Dejè caerme en la cama,
Y dien el Sueño de ojos.

Como me acostè pensando era imposible, hazer solo la Introducciõ, soñè, piadoso cõmigo Apo-

lo,

lo, me imbiava vna de las Musas de mas prendas, para que con ellas me pudiesse desempeñar, del empeño en que me hallava, soñè despues, se entrava por mi Quarto, como por su Parnaso, ricamente vestida, la dicha Musa, admirè lo rico del traje, y aun le dixe: Como siẽdo Musa, y assi Poeta, dava indicios de rica, quãdo el Poeta que mas muestra en sus Versos, tener gran caudal, solo tiene Rentas, en Dezimas, que no cobra; Quintas, en alegres Quintillas; Oro, en Sonetos de buenos quilates; Plata, en Redondillas, q̃ no corren; Cristal, en claros Romances; y Dinero, en Canciones que haze tal vez, reales. Sabe, dixo mi favorecedora, no son los Poetas, tan pobres como los pintan, Poetas somos las nueve Musas, y en el Parnaso, tenemos para habitacion, sumtuoso rico Palacio, con vn quarto para el Verano, otro para el Invierno, y otros dos para el Otoño, y Primavera: Comencè a persignarme de admirado, y advirtiendolo mi Musa, dixo: No me diràs de que es tu admiracion? Oyelo dixe:

Musica. *De que vosotras, Poetas,*
Tengais allà Quartos tantos,
Y acà nosotros, jamàs
Podamos tener vn Quarto.

Dexa (dixo) essas frialdades, y dà calor a tu intento.

tento. Como pienſas trazar tu Introduccion? Yo de ningun modo, reſpondì. Yo pues (pronunciò) la trazarè, que a mi no me faltarà jamàs modo, ſerà dixe, porque a fuer de Poeta, nunca tendràs dinero: No es la Iuſta que ſe celebra (dixo mi Muſa) a la ſiempre Iuſta MARIA Santiſsima, luzido Sol hermoſo, criado al quarto dia, en que ſe apartaron alegres reſplandeciẽtes luzes, de obſcuras, triſtes tinieblas? No ſon quatro los que has de aplaudir en tu Introduccion? que ſon, illuſtre Villa de Liria, devotos Mayordomos, ingenioſos Poetas, y grave, caſi inumerable Concurſo? Sean pues quatro, los que expreſſen tan ſuperior aſumto, y ſean eſtos, los quatro Elementos, a quedixe:

Muſica. *Aſsi ſe haga pnes guſtas,*
Que en la que oy celebramos
Glorioſa fieſta, es muy juſto
El que todo vaya a quatro.

Empieça pues, dixo, aplaudiendo a MARIA, en la Tierra, Cielo; en el Fuego, Luz; en el Agua, Mar de gracias, y todo eſto deves dezir en el Ayre, eſcriviendo a cada Elemento, diez y ſeis Pareados, que haziendo quatro vezes el numero de quatro, digan glorias, en gracia de MARIA, que en el Cielo de la Igleſia, brilla Planeta quarto. Oye dixe, que aſsi empieço por la Tierra.

Huer-

Huerto soys en la Tierra, que cerrado
Os considero, ò Virgen! al Pecado,
Logrando con feliz, raro concierto,
El estar a la Gracia, siempre abierto.
Nardo soys, que candores mil despliega,
Porque en agua de gracias, Dios os riega,
Con que de su cuydado a estas instancias,
Soys para el mismo Dios, toda fragancias.
Clavellina tambien que soys infiero,
Vuestra flor siendo Christo, y bien pondero
De la Culpa os librais, pues he notado,
En vos, Christo, Clavel brilla encarnado.
Rosal miro que soys, de bien pompossas,
En la pureza blancas, bellas Rosas,
Y assi luzis con glorias peregrinas,
Rosal de Rosas lleno, sin espinas.

Musica. *Rosal es, y el serlo blanco,*
Es porque todos conformes,
En sus blancas hojas, lean
De su pureza, Candores.

Sirena soys en Agua, pues sin pena,
En mares de la Culpa, estays serena,
Siendo lo que en nosotros, tristes llantos,
En vos bella Sirena, alegres cantos.
Delfin miro que soys, y bien me fundo
En llamaros Delfin, en Mar del Mundo,

A que

A que paſſaſtes, ſin que Culpa azeche,
Deſde el Mar de la Gracia, mar en leche.
Razon ſerà tambien, ò Virgen bella!
Que conſidere ſoys, el Pez, Eſtrella,
Que bien el ſer Eſtrella ſe acomoda,
Quien toda eſplendor es, quien luz es toda.
Vallena ſoys, que llena de loores
Navegais altos mares de favores,
Que ſi ella, reyna en mar con eficacia,
Tambien Virgen reynais, en mar de Gracia.

Muſica. *Vallena es, y es bien juſto*
El que eſſe renombre tenga,
La que de culpa vacia,
Siempre de Gracia Va-llena.

Aguila en Ayre ſoys, que en veloz buelo,
Os ſubìs, de la Gracia al alto Cielo,
Mirando perſpicaz, como ſe eſpacia,
Luz del Sol de Iuſticia, en vos con Gracia.
Abeja miro ſoys, que cuydadoſa,
El rozio chupais, a Chriſto, Roſa;
Quedando de mi Dios, a noble cargo,
Todo en vos ſea dulce, nada amargo.
Tortola ſoys tambien, y ſe aſegura
El que Tortola ſoys, por lo de pura,
No por el gemir, no, que yo no ignoro
Alegre os reìs vos, del mal que lloro.

Paloma ſoys, aquien nunca han llegado
Las aguas del Diluvio, del Pecado,
Por lo que en gloria vueſtra es bien ſe eſculpa,
Blanca Paloma ſoys, ſin hiel de culpa.

Muſica. *El que a MARIA no toquen*
Eſſas aguas, no ſe eſtraña,
Que es Mar de Gracia, y no llegan
A eſte Mar, aquellas aguas.

Fenix en Fuego ſoys, con que ſe mira,
Es Ioachim, y es Ana, vueſtra Pira,
Circuyendoos de Dios, fuego amoroſo,
Para que renazcays, Fenix hermoſo.
Etna abraſado ſoys, que con ſoſiego,
Dentro vos miſma, a Dios teneis, que es fuego,
Logrando aſsi feliz, con bienes ſumos,
Ser Etna en eſplendores, mas no en humos.
Columna ſoys de fuego, que el camino
Moſtrais de Dios, al Pueblo peregrino,
Pues con luz le moſtrays, no aya reparo
En que ſin ſombra, ſoys bello Sol claro.
Lampara inextinguible os conſidero,
Al ver tanto luzis, y bien infiero,
Lampara, Virgen ſoys, pues toda ardores,
Brillais en golfos ſiempre de eſplendores
Muſica. *Lampara ſoys, y eſto claro*
En Agua, y Criſtal ſe mira,

El Oleo, y Luz, es la Gracia;
Y Comun ley, la Torzida.

Bien celebraste (pronunciò mi Musa) en los quatro Elementos, a MARIA Santissima, aora es justo aplaudas a la siempre Leal Villa de Liria, afectuosos Mayordomos, docto, numeroso Concurso, y agudos Poetas, y todo esto podràs bien executarlo, dividiendo cada vno de los quatro Elementos, en quatro cosas, con que entrando tantas en tu Introduccion, no podràn dezir con verdad, que tu Introducion no es cosa. Agradame dixe, tu ingenioso pensar, y assi para aplaudir a la Insigne Villa de Liria, divido el Ayre en los quatro Vientos; porque sè a todos ayres celebra a MARIA, siempre en Gracia: pues en el Meridiano, que es lluvioso, publica en el primer instante de su ser, llovieron en MARIA gracias, que la fecundaron a siempre inmortales glorias. En el Levante, que es frio, cree favores de Dios, àzia MARIA, quedãdo aquesta Real Villa, elada de admiracion, al considerarlos fumos, sin poder sumarlos. En el Poniente, que es calido, toda incendios en amor, a MARIA, pregona brillò siempre luz, sin obscuridad; luziò Bolcan de amor, sin estragos de culpa. En el Tramõtana, que es seco, dize: Maria, verde vara de la raiz de Iessè, jamàs dexò de hermosearse con flores de gracia, con frutos de glo-

ria, que aplaudirà siempre esta Villa, conociendo ser muy justo:

Musica. *Porque si es Lirio, MARIA,*
En candores bien luzidos,
Devido serà, el que aplauda
La que es Liria, a la que es Lirio.

Aora pues, en gloria de los quatro Mayordomos, en afectos a MARIA, todos ardor; divido el Fuego, en quatro cosas en que brilla luzido, que son, Sol, Luna, Estrellas, y ardiente Luz: Siendo Sol en esplendores siempre, y oy mas que nunca en luzimientos Sol, el Licenciado Ioachim Mansua, Presbitero, y Prior de esta fiesta, Sol cõ razon, porque si es el quarto Planeta, el que de Mar, y Tierra atrae Vapores, que primero condensa, y despues resuelve en lluvias, el Licenciado Ioachim Mansua, afuer de Sol de MARIA, Tierra, que es Cielo, y profundo Mar, que lo es de perfecciones, atrayendo Vapores de devociõ, condensóles en afectuosos cariños, que deshizo en lluvias de reverentes cultos a MARIA, aclamese pues Sol; pero no querrà confessar nuestro Prior esplendores suyos:

Musica. *Mas si es cierto en el luzir*
Es primer Planeta Sol,

Oy

Oy que es Planeta primero
MARIA, dirà el Prior.

Electo Iuez fue, y el primero, nueſtro Prior; y bien digo, nueſtro; porque oy, ſiendo los Poetas Religioſos muy compueſtos, en ſus muchas Cõpoſiciones, con propia Regla, para ajuſtar Verſos, ſin ſer poſsible, los que profeſſaron de Poetas, ſalir ya del Orden de conſonantes, tenemos por Prior, aquien para aplaudir a MARIA, Cõgregacion de aguas de Gracia, hizo cõ otros Cofadres de eſta Soberana Señora, Iluſtre Congregacion. Iuzgue oy, por Iuez, y corrija por Prior, dando como a los malos Verſos, diciplinas; premio, a los que fueren buenos, y tengamos paciencia, ſi fuere riguroſo, conſolandonos, en que quizàs vendrà dia, en que el Prior

Muſica. *Religioſo querrà ſer*
De eſta pobre Religion,
Y entonces darà a ſus Verſos
Diciplinas, el Prior.

Sea luciente Eſtrella, nunca errante, y fija ſiempre en celebrar a MARIA, luzida Eſtrella del Mar, Vicente Aparicio, Clavario; que fuera bien, clavara oy la rueda de ſu fortuna, pues llega dichoſo, a poder aclamarſe: Eſtrella de MARIA.

Eſtrella

Estrella digo es, de este inmenso Mar de glorias, pues si la de Christo, apareciendo en el Cielo, guiò a Reyes, para que le ofreciessen a Dios ricos dones, oy Vicente Aparicio, guiò a Reyes de la Poesia, para que a MARIA, en obsequiosos afectos, ricos Versos le tributassen, por lo que puedo dezir a los Poetas:

Musica. *Pues vays a ofrecer tesoros,*
Seguid a Aparicio oy,
Clara Estrella, que en el Cielo
De esta Iglesia, apareciò.

Iuez segundo, es Vicente Aparicio, y podia ser el primero, en cosas de juizio, Vicente; pues oy se vè en tan alto puesto, sea Pulpito, su silla; èl, Predicador; y Oyentes, los Poetas; predique les el Iuizio, de sus Versos, mas fuera locura, predicar a los Poetas, Iuizio; quando ellos fundan en la locura, su inmortalidad; Dexeles pues estar en su locura, y oyga en que fundan lo inmortal:

Musica. *El que es Poeta, dà indicio*
Que no morirà, y se vè
Su inmortalidad, en que
Iamàs entrarà en Iuizio.

Luna es, sin menguante de liberalidad, y con creciente

ciente de devocion, Miguel Eſtevan; Mayoral; ſino el mayor en afectos a MARIA, igual en cariños, al afecto mayor. Luna digo es, que ſi eſte Planeta, luze ahuyentando ſombras de la noche, ſombras de dificultades apartò Miguel Eſtevan, para que eſte dia brillaſſe, en gloria de la que luziò ſin ſombra de Culpa. Propio es de Migueles ahuyentar tinieblas, allà el Arcangel, diziendo: Quien como Dios? al que antes era luz, ſepultò en obſcuridades, y aqui Miguel, deshaze ſombras, para que brille la q̃ ſiẽpre es luz, cõfeſſando, Nadie como MARIA, con que puedo dezir en alabança de los dos Migueles:

Muſica. *De Dios, y Maria, en gloria,*
Dizen con mucha razon:
Quien como Maria? el vno,
Y el otro: Quien como Dios?

Iuez tercero, es Miguel Eſtevan, con propiedad oy Iuez, porque ſi a los Iuezes, muy de plazer de los Poetas, les toca los Verſos peſar, juſto parece ſerà, el que ſea oy Iuez Miguel.

Iuſica. *Iuſto es, q ue ſi al ſer Iuez*
Se ſigue peſar los Verſos,

El

El que sea Iuez, Miguel,
Ya se cae de su peso.

Luz es de la Iglesia Agustino; y Agustin Pujol, augusto en nombre, y magnanimo en hechos, luz es de esta Iglesia, pues la luze con fiestas, a toda luz grandes, bien que quisiera su liberalidad fueran mayores, para que assi llegaran en este año que es Mayordomo, al mayor luzimiento, mas viendo la execucion no iguala a su deseo, humilde le dize a MARIA:

Musica. *Sol soys Maria, y yo luz*
Que bien poco oy os luziò;
Pero que puede luzir
Vna luz, a tanto Sol?

Tiene Agustin Pujol, el quarto lugar oy entre los Iuezes, y tendrà lugar siempre en todas partes, porque su prudente atencion, en qualquier parte se sabe hazer lugar. No fuera malo, estuviera oy entre los malos Poetas.

Musica. *Porque si Mansua, Miguel,*
Y Aparicio, nolos premian,
Tengan (de esso no apurados)
En Agustino, correa.

Di-

Divido la Tierra, en las quatro partes del Mundo, que ſe ajuſtan bien a Concurſo de tantas partes, como ſon: Docto, Noble, Hermoſo, y Devoto, expreſſado todo en Medio dia, Septentrion, Oriente, y Ocaſo. Copian lo Docto de tan luzida aſsiſtencia, las luzes del Medio dia, que fogoſas luzen, como ardientes brillan, en los eſplendores, que tantas Ciencias abrazan. Lo valeroſo de glorioſos Heroes, retrata el Septentrion, en illuſtres triumfos que ſiente la Imbidia, y la Fama aplaude. Lo Hermoſo en tan multiplicada ſingular belleza, dibuja el Oriente en propios nacares, y arreboles de la Aurora. Y en el Ocaſo, ſe expreſſa la Devocion a MARIA, no muerta entre eladas cenizas de deſcuydos, ſi qual Fenix, ya renacida en abraſadas Piras de afectos. O MARIA! toda Eſplẽdores, os aclama lo Luzido; toda Triũfos, os aplaude lo Valeroſo; toda Hermoſa, os publica la Belleza; y lo Devoto, Fenix os pregona; no en ardiente hoguera de carbones, ſi en brillãtes roſicleres de luzes.

Muſica. *Y es feſtejo univerſal,*
El de eſte Concurſo grave,
Puesos aplauden, MARIA,
Del Mundo las quatro partes.

Sea corriente elogio el Agua, a claros Poetas del

Turia, q̃ divido en la de Mar, de Rios, de Fuentes, y de Pozos. Mares son en alturas de conceptos, con que celebran a la que mar en leche, navegò altos mares de Virtudes, siendo tambien Mar, cõ alegres serenidades de gracias; con que oy navegando viento en popa el Ingenio, haze q̃ vaya de mar a mar el aplauso. Rios son, con fondos de discurrir, en gloria de la que corriò, con fondos de humildad a la Gracia. Perenes Fuentes son, con claridad de Discursos, guiados àzia la pureza, de siempre claras perfecciones. Pozos son, con profundidad de pensar, en gracia, de la que tiene por gloria, el ser Pozo de aguas vivas; con que podrè dezir, ò Ingenios claros! son vuestros Versos, Aguas

Musica. *En lo profundo, de Pozos,*
De Fuentes, en claridades,
En lo corriente, de Rios,
Y de alto Mar, en las sales.

Esto dixe, ò Musa! es quãto dispusiste dixesse; pues esso todo bien dispuesto, me respondiò, podrà ser tu Introduccion, y aorà queda en paz, y sabe me voy a dictar ingeniosa traza al Fiscal, para su Vexamen. Espera dixe, que en nuestra Introducciõ, hemos olvidado sus àlabanças, y es muy digno de veneraciones, el R. P. Maestro Fray Iosef Carbon, hijo de la siempre illustre Religion de la Santissima Trinidad. Fuese mi Musa, y

que-

quedeme yo con el cuydado de ver, en que Elemento le pondria para ſu elogio, penſè en dexarle en la Tierra, porque quantos verſos ſu Ingenio compone, los hermoſea con retoricas flores, produciendo en cada copla, guſtoſos frutos de diſcrecion. Diſcurrì podia elevarle en el Ayre, porque en Evangelicas Oraciones que ora, ſon primoroſos todos ſus aſumtos, ſutiles todas ſus pruevas. Intentè en el Agua entrarle, porque quando regentò docto la Catedra de Theologia, ſe bevian los Dicipulos ſu doctrina, clara como el agua; pero no he de poner dixe, al R.P. Maeſtro Carbon, ſino en el Fuego,

Muſica. *Y es buena diſpoſicion,*
A que ya pronto me entrego,
Luzga Carbon en el Fuego,
Pues luze el Fuego al Carbon.

Luzga que es juſto, y no ſerà nuevo ſu luzimiẽto, pues ya eſte Carbon luziò ſin abraſar, en el ingenioſo Vexamen que diò en la Iuſta, q̃ en aplauſo de ſus dos glorioſiſsimos Patriarcas S. Iuan de Mata, y S. Felix de Valois, fue celebrada en ſu Real Convento de Valencia, y oy luze encendido en el fuego de ſu amor a Maria, en el Cartel, q̃ para la Iuſta compuſo, aclamãdo a eſta ſoberana Señora, en fuego del Eſpiritu Santo, toda incendio, en luzes del Sol de Iuſticia, toda eſplendor; con que puedo dezir en gloria de Maria, y ala-

Varias, hermosas flores,
bança de este raro Ingenio:
Musica. *Zarza de Moyses, ò Virgen*
Maria! miro que soys,
Allà no os abrasan, llamas,
Acà no os quema, Carbon.

Si que os aplaude, os alaba, os celebra. Perdonad ò Virgen! el q̃ estando ya al fin de mi Introduccion, aun no aya llegado al principio de vuestras devidas alabanças; sea disculpa el que en el primer instante de vuestro ser, sobre fundamentos de favores de Dios, assi se elevan vuestras gracias, q̃ no es posible humano ingenio, llegue a celebrar dignamente vuestras glorias. Vosotros, ò Doctos! con vuestra Ciencia, emendad lo que errò mi Ignorancia. Con vuestro valor, ò Heroes! animad mi covarde Ingenio, para que aplauda otra vez valiente, a la mas valerosa Iudit. Vosotras, ò Bellezas! celebrad por mi, a la mas hermosa Raquel: Y vosotros, ò ingeniosos Poetas! no os remonteis al elevado Parnaso, pues teneis ya en Maria, mas eminente Olimpo, aquien està siempre el verdadero Apolo illustrando con esplendores de glorias, y regando no solo con vna Fuente, si con todo vn Mar de gracias.

Musica. *Corred ya en pies de los Versos*
A este Parnaso sublime,
En alas de vuestras plumas
Bolad luego a èl. Ya dixe.

QVA-

QVADRO TERCERO.
DE
VARIAS
HERMOSAS FLORES.
DEL PARNASO.
HERMOSEADO
CONLOAFECTVOSO,
DE
AMOROSOS ASVMTOS.

AL PASSAR POR LA MVY NOBLE, Insigne, Coronada, y siempre Leal Ciudad de Valencia, en la jornada que hizo por Mayo de 1632. Nuestro Rey, y Señor, FILIPO IV. el Grande, que Dios tenga en gloria.

Romance. De D. Antonio Hurtado de Mendoza.

HErmosissima Valencia,
Mas del Cielo, que del Cid,
Babilonia de Esmeralda,
Y confusion de Iazmin.

Que

Que de azaar tanta torre,
Escala en olores mil
Al Cielo, que se halla Cielo
Mas en Valencia, que en si.
El pie beso al Turia, quando
Es Granadino el Genil,
Es el Tajo, Portuguès,
Y Andaluz, Guadalquivir.
Todas las Regiones goza,
En tanto clima felìz,
El Año por Patria, y solo
Es Valenciano el Abril.
No sabe otra lengua el Mayo,
Y en verde asombro gentil,
Amor se admira, ò engaña
(sin accion en Chipre) aqui.
Con ceño a toda la tierra
Mira el Cielo, y tu Pais
Con lisonja, que aun lisonjas
No se atreven a mentir.
Glorias respiran tus Calles,
Y en lo mas vulgar alli,
Desperdiciar Paraisos
Es lo menos de Iardin.
Aciertos dieras al Mar
En tu espejo de zafir,
Si Narciso de clavel,
Te enamoraras de ti.

Si a tus Vientos, vinculado
Vive el zefiro ſutil,
No ſerà mucho que gozes
El buen ayre de Madrid.
O ſiempre bella! y mas bella
Por vn prodigio que vì,
Que muger! para Deydad
Le ſobra lo Serafin.
El Dueño, como el dolor,
Bien le pudiera dezir,
Porque vna alma no embaraça,
Ya que vna Eſperança ſi.
Tu nombre, ò gracioſa cauſa,
De tan penoſo morir,
Viva eterno en mi ſilencio,
Y no muera todo en mi.

A la indiſcrecion de vn Galan, que ſe alabò de vn favor de vna Dama. Dezima. De Autor incierto

DIcha, por dicha, no Dicha,
Que fueras Dicha, callada,
No te baſtò ſer gozada,
Sino ſer gozada, y dicha?
O que notable Deſdicha
Sigue a hombres poco ſabios!
Pues retornan en agravios
Beneficios, y es gran mengua
Tener desdichada lengua,
Quien tuvo dichoſos labios.

AFEC-

AFECTOS DE VN AMANTE, EN LA pena de vna Ausencia.

Romonce. De Don Antonio de Solis.

REcibe, Adorada Ausente,
Estos suspiros covardes,
Que solo porque respiras
Quiero encomendar al Ayre.
Recibelos, y si acaso
El Dueño de ellos dudares,
Conocerás que son mios,
En lo mal que persuaden.
Tuyo es el fuego, que llevan,
Y es el fuego tan amable,
Que aun para que tu le veas
Me pesa de que se exhale.
Ay que de pesares, Filis,
En tu ausencia me combaten!
Ay de mi! digo, y repito
Ay de mi que de pesares.
Agora es quando a los Ojos
Las dudas del pecho salen,
Desnudandose las dudas,
Por imitar las verdades.
Agora es quando atormentan
Los ya curados afanes,
Y haze la desconfiança
Heridas de los señales.

Y agora es quando los daños,
Parecen irremediables,
Y el deſeo del remedio
Los haze mas eficazes.
Que poco ſabe de amor,
El que llama al auſentarſe,
Remedio, ſino le buſca
Para que el dolor ſe engañe.
Quien no dexa la cadena,
Que importa dexar la carcel?
Antes ſiente mas el hierro
Con la inquietud de arraſtrarle
La Cierva que huye, llevando
Dentro el arpòn penetrante,
Con ſu miſmo movimiento
Haze ſu herida mas grande.
El Ave, que entre las plumas
Vè el fuego, y quiere librarſe,
Le fomenta con las alas,
Que por ſacudirle bate.
Luego con huir, mayores
Mi ardor, y herida ſe hazen,
Y hereda el amor, las fuerças,
Que pierdo con fatigarme.
Engañoſa medicina
Es la fuga en los amantes,
Que vence mal, quien imita
Las acciones de vn covarde.

Y assi que importa, Señora,
Que de tus Ojos me aparte?
Si el dexar la luz, es medio
Que aumenta las ceguedades.
Antes oy vengo a tener
Si buelvo a considerarme,
Sin los alivios de verte,
Las passiones de adorarte.
Que aunque lleguen à tu Oido
Estos afectos constantes,
Que celebran tus hazañas,
Encareciendo mis males.
Es fuerça, que en la distancia,
Se pierdan, ò se relaxen
Los colores de la voz,
Y las vozes del semblante.
Y estas lagrimas, que agora
Lentas por el rostro caen,
Y siendo tormenta vndosa,
Parecen corriente facil.
Aunque este papel las lleva,
No es posible que las hallen
Tus Ojos, à si del alma
Tuviera color la sangre!
Filis, yo muero infeliz,
Y no basta à consolarme,
El mirar que mis desdichas,
Parecen à tus crueldades.

OCTA-

Octavij Tronsarelli, Romani. Fron. 1. pag. 54.
Distich. 159.

De Venere, & Amore.

Matri quærenti flammas ait Aliger; ipse
Sum flamma, & pulchro Phyllidis ore cremor.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

De Venus, y el Amor.

A Venus, fuego buscando,
Dixo Amor: Yo soy incendio,
Y en bello rostro de Filis,
Aun siendo llama, me quemo.

Quiere el Amor quejarse a su madre Venus, de que en amoroso incendio le abrasa Fili, Dama de singular blancura.

DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

POr ser todo fuego Amor,
Como Fili, toda nieve,
Con ella a vivir se atreve,
Porque temple tanto ardor:
No olvidando su rigor,
Fili abrasò al Rapaz ciego,
Y llorando dixo luego:
A mi madre he de quexarme,
Que Fili, para abrasarme,
Ocultò en la nieve, el fuego.

Halla vn infeliz Amante, el retrato de sus males en el Cielo, mirandole vna noche muy estrellado.

SONETO.

DE MARTIN IVAN BARCELO.

VNa, dos, tres Estrellas, veinte, ciento,
Mil, vn millon, millares de millares,
Valgame Dios! que tengan mis pesares
Su retrato en el alto Firmamento!

Tu, Norte, siempre fixo en vn assiento,
A mi Fè serà bien que te compares,
Tu, Bozina, con bueltas circulares
Siempre por vn nivel, a mi Tormento.

Las Estrellas errantes, son mis Dichas,
Las fijas, son como los Males mios,
Los Luzeros, los Ojos que yo adoro.

Las Nuves, en efeto, mis Desdichas,
Pues lloviendo crecer hazen los Rios,
Como mi mal, las lagrimas que lloro.

DIOLE A VNA DAMA DE REpente vn mal, hallòse alli su despreciado Amante, y feliz logrò el bien, de besarle la mano.

ESCRIVE EL AMANTE, OBSERVANdo que en el vn verso, entre esta voz: *Mal*, y en el otro, esta voz: *Bien*.

DEZIMAS.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

POr vn *mal* me ofreciò Amor,
El mayor *bien* que he logrado,
Feliz *mal*, el que cifrado
En si tuvo al *bien* mayor:
De aqueste *mal* el rigor,
Que es *bien* mis afectos ven,
No pues *mal* con el estèn
Viendo que es *bien* sin igual,
Y que por èl (aunque *mal*)
Lograr pude el mayor *bien*.
Mal para ti, bella Nise,
Fue lo que *bien* para mi,
Y si *mal* no lo advertì,
Gozè en tal *bien*, quanto quise:

Que

Que hize *mal* fuerça es diuise,
En lograr *bien*, de que vsano
Puedo estar *mal*, pues no gano
Averle *bien* conseguido;
Mas que *mal* no huviera sido
Perder vn *bien* tan a mano?
En este *mal*, mi amor toca
Que mi mayor *bien* estuvo,
Pues solo por el *mal*, tuvo
Vn *bien* a pedir de boca:
Ya mi *mal* todo se apoca,
Que es *bien* entre dichas ande,
Sin que algun *mal* se desmande
En no hazerme del *bien* dueño,
Ya que de vn *mal* tan pequeño,
Vn *bien* me nació tan grande.
Mal haràs en no añadir,
A este *bien* nuevos favores,
No *mal* premio a mis amores,
Con tal *bien*, se ha de seguir:
Todo *mal* has de excluir,
Mi *bien*, de amor tan cabal,
Sea al *mal*, el premio igual,
Sabrà assi *bien* tu desden,
Pues tu *mal*, me quiere bien,
No es *bien* me quieras Tu, mal.

Ajustanse con propriedad a los Ojos de vna Dama, los siete Planetas, y los siete Metales, que les corresponden.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, y Sebil.

EN tus Ojos, Lisarda, criminales,
Los Planetas estàn con sus Metales;
Saturnos son, en el rigor prolijos,
Pues vàn contra sus hijos,
Que blandos, y no feos,
Son hijos de tus Ojos, mis deseos,
Y ardiente Plomo, en ellos veo exhalas,
Pues passaron mi pecho, como balas.
Ser Iovespor los rayos, ya està dicho,
Y siguiendo el capricho,
Tambien su Estaño, que es, sino me engaño,
Liga entre otros metales el Estaño,
Y tu vista enemiga,
Ya se vè que al prender, sirve de liga.
Dias son, por la luz que en ellos partes,
Aziagos para mi, y assi son Martes,
Y esso no ay que advertillo,
Pues cada vno hiriendo, es vn cuchillo.

Por

Por lo hermoso, assi mismo se escudriña,
Qu Venus viene à estàr en cada niña,
Cobre, moneda son, de altivo sello,
Que lo vellon transforman, en lo bello,
Para cuyos valores no ay escudos,
Por lo que son sus rayos tan menudos,
Que passan sin sentir, y en duelos hartos.
Truecan vn Coraçon, y le hazen quartos.
Mercurios son, inquietos sus poderes,
En ganancias de vidas, Mercaderes,
Y assi mismo percibo
Que han de tener Azogue, por lo vivo.
El oro, y Sol, en ellos igualmente,
Yà se vè en lo precioso, y en lo ardiente,
La Luna, en lo inconstante se retrata,
Y en el blanco, la Plata.
De modo que en tu vista,
Por glorioſa conquista,
Mercurio, Sol, y Luna, tienen parte,
Venus, Saturno, Iupiter, y Marte,
Plomo, y Hierro, que allì son mi tesoro,
Estaño, Azogue, Cobre, Plata, y Oro,
Montando en glorias tales,
Mas que siete Metales
Solo dos viñas bellas,
Mas que siete Planetas, dos Estrellas.

SV-

SVPLICA VN AMANTE, A VNA PERfectiſsima Belleza, le eſcuche lo afectuoſo de ſu amor.

ROMANCE.

De Don Onofre Vicente de Ixar, Portugal, Montagut, y Eſcrivà, Conde de la Alcudia, y Geſtalgar, &c.

DIvino, hermoſo prodigio,
Tan raro, y tan ſuperior
Que al Amor (con ſer Deydad)
Dais ſer, vida, y perfeccion.
Soys vnica, en quien diſpuſo
El Cielo, quando os formò,
Muy diſcreta la Beldad,
Muy bella la Diſcrecion.
Dos prodigios ſe compiten,
Y exceden ambos a dos,
Vueſtra Beldad, el mas grande;
Y mi Fineza, el mayor.
Lleva el alto talle hermoſo,
I a palma en la proporcion,
Y de vueſtro cuerpo el ayre,
Añade a mi ardor, ardor
De vueſtra divina luz,
Mariposa amante ſoy,
Que buela con la Eſperança,
A arder en la Poſſeſsion,

Pero no ay astro, que influya
Tan soberano favor,
Que luze poco vna Estrella,
A vista de tanto Sol.
Mi tormento ha padecido,
Del silencio la prision;
Pero quando vn dolor pudo
Hallar salida en la voz?
Morirme quise callando,
Mas lo juzguè necio error,
Que ignorandolo Vos, pierdo
Lo principal de la accion.
De el estado de mi vida,
Quiero hazer demonstracion,
Por ver si puedo, explicado,
Hazer lisonja el Dolor.
El Alma, con las Potencias
Todas, asisten en Vos:
Con que de mi, nadie sabe
Menos (Señora) que yo.
Todo mi ser, sacrifico
En el ara del Amor,
Dando el Deseo, materia;
Y el incendio, el Coraçon.
Socorred, Dueño del Alma,
Mi pecho, en su pena atroz,
Que son mi Fè, y mi lealtad,
Vuestra mejor Possesion.

Conceded, Deydad hermosa,
Oìdos, a mi atencion,
Que no pierde lo divino,
Con lo piadoso, el valor.
Merezca vuestra presencia,
Mi rendida adoracion,
Y mi voz, de vuestro Oìdo,
Mas curioso el pundonor.

A VNA SEÑORA, LLAMADA *Margarita, tan hermosa, como cruel con su Amante.*

MADRIGAL.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

PRecioſa Margarita, mi firmeza,
Perla te aclama, en Mar de la belleza;
Siendo de aqueſte, en Golfo vndoſo, y bello,
Ondas, las que haze libre tu cabello.
Perla, fue bien moſtrarte mis amores,
Al ver que eres ſu igual en los candores,
Y tambien porque Perla hermoſa brillas,
En los nacares dos, de tus mejillas.
Como en el Fuego Yo, qualquier percive,
Lucida Perla, en la Agua ſiempre vive,
Eres la Perla Tu, y en rigor tanto,
Soy el que vivo Yo, en el Mar del llanto.

A VNA DAMA, QVE EN VNA ALEGRE, divertida fiesta, le tirò a vn Galan, vna pella de nieve.

Dezimas. De Don Antonio Hurtado de Mendoza.

FVera piedad riguroſa
El ver tus Ojos, ſi luego
No ſe ſocorrieſſe el fuego,
De agua de tu mano hermoſa:
Con atencion milagroſa
Previno el Cielo, no en vano,
En ſu incendio ſoberano,
Para templar ſus deſpojos,
De tanto ardor de tus Ojos,
Tanta nieve de tu mano.

En traveſura modeſta,
La bella accion atribuyo,
Antes que a cuydado tuyo,
A licencia de la fieſta:
Aquella caricia honeſta
Por la coſtumbre del dia,
Con ſer de materia fria,
Pienſa el Alma, y aun mi Fè,
Que deſperdiciada fue,
Primero que fueſſe mia.

Aunque es todo perfeccion,
Y en ti no ay parte vulgar,
Mas que favor, fue lograr
La entretenida ocaſion:

En divina ſuſpenſion
Los Sentidos ocupè,
Y contrarios los hallè,
Que mas atentos los vì,
Que a los yelos que ſentì,
A los rayos que mirè.
Nacen Invierno, y Verano,
De vn Cielo, y la Tierra deve
Eſto miſmo en Sol, y en Nieve,
A tus Ojos, y a tu Mano:
Y Tu, Cielo, a quien en vano
Solicìta mi dolor,
De tu yelo, y de tu ardor,
Introducido ha dexado
En tu deſden, lo nevado,
Y lo encendido, en mi Amor.

A vna hermoſa Señora, llamada Flora, preſentandole vna Roſa, de vnas Ojas verdes circuida.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

A Ti, divina Flora, mi Fè pura,
(Aplaudiendote flor de la hermoſura)
Eſſa Roſa te ofrece, en quien conciſo,
Mi ſiempre fiel Amor, cifrarſe quiſo.
En las Ojas, que ſon beldad florida,
Del pie de Venus, purpura encendida,
Advierte la atencion, ſignificado,
De mi Amor encendido, lo abraſado.

El Oro, que la adorna con decoro,
Formando sobre nacar, lazos de oro,
Que de muchos quilates le imagino,
Del Oro de mi Amor, muestra lo fino.
Las agudas Espinas, bien se infiere,
(Si al que la estima mas, con ellas hiere)
Serán porque mi Amor tanto ha querido,
Las Flechas con que el pecho me has herido.
Essas Hojas, que verde son adorno,
Mi Esperança las puso a su contorno;
Cruel, tirana siempre, y desdeñosa,
Aja mi fino Amor, en vna Rosa,
Mas no essas Hojas quites, que se alcança,
Es quitarle a mi Amor toda Esperança.

A la misma Belleza, tan hermosa, como fecunda.

DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

FLora, al ver el Dios de amores,
Fertil tierra te venero,
Haziendose Iardinero,
Hizo en Ti, vn Iardin de flores:
De la Azuçena candores
Puso en frente con que brillas,
Frescas Rosas, en Mexillas;
Narcisos, en Pecho vsanos;
Iazmines bellos, en Manos;
Y en Ti toda, Maravillas.

Des-

Despues de aver servido vn Galan a vna Dama, supo avia tenido antes otro Amante, sintiòlo, y vna amiga de la Dama, le escriviò consolandole, y èl la responde su mucho amor, y las razones de su desconsuelo.

ROMANCE.

De Don Antonio de Solis.

NO pienses, bella Lisarda,
Que necio, ò rebelde, impido
Obedeciendo a mis males,
El imperio a tus alivios.
Esta tristeza, Señora,
No es obediencia al martirio,
Sino sugecion, que nunca
Se obedece lo preciso.
Pero el dolor sabe hazer,
La tirania, dominio;
Y assi al rendirme, parece
Que obedezco lo que lidio.
Ya di, Señora, a tu voz
Voluntarios mis Oìdos,
Y ella los hiriò eloquente,
Mas solo sirviò de herirlos.
Bien que tu Ingenio, mezclò
Tal color en lo que dixo,
Que doliendome, el consuelo
Aun me pareciò benigno.

Tu

Tu razon vieron los Ojos,
Casi casi persuadidos,
Mas para el Entendimiento
No son colores los visos.
Escuchame a mi, y veràs
Quan diferente artificio
Tiene mi verdad, que funda
Su adorno, en su desaliño.
Yo quise bien, yo adorè
A Filis, ya lo has sabido,
Mas perdoname, que està
Mi razon en repetirlo,
A Filis, aquellà que antes
Fue luz de los Ojos mios,
Y oy en llantos, les descuenta
Las lisonjas que les hizo.
Vìla vna vez, bolvì a verla,
Creyendo yo, que avia sido
Bolver a verla, no mas
Que olgarme de averla visto.
Que bien sabe Amor, poner
Alagueños los principios!
Mas no engaña, que lo ardiente
Siempre ha empeçado en lo tibio.
Pensè yo rendirme entonces?
No Señora, que advertido,
Con libre accion me servia
Mi voluntad de alvedrio.

Los llantos de los Amantes,
Tenia por deſperdicios,
Y afectacion del aliento,
Llamava Yo à los Gemidos.
Mas oy, dexemos lo de oy,
Que no proſeguirè, digo
Que la vì, creyendo que era
El verla, vn gozo ſencillo.
Pero eſſe gozo, otro dia
Fue incentivo, eſſe incentivo,
Fue cuydado; eſſe cuydado,
Afan; y eſſe afan, delirio.
Ya andava Yo liſonjero
Acà dentro de mi miſmo,
Para cometer los daños,
Diſculpando los peligros.
Ya traìa la Memoria,
Tan cevada en eſte hechizo,
Que empecè à olvidar el Sueño,
Por eſcuſar el Olvido.
Entre los ocioſos lazos
De la Voluntad, cautivo
Andava mi Entendimiento,
Inquieto ſin oficio.
Toda el Alma, obedecia
Al Coraçon fugitivo,
Y el lugar de las Potencias,
Ocupavan los Sentidos.

Yo en fin, he querido mas,
Que quantos Amantes finos,
Con aquel candor primero,
Doraron el otro Siglo.
Disculpado estoy, que es Filis,
Muy hermosa, yo lo afirmo,
El que no lo viere, crea
A la voz de vn ofendido.
Dos años durò, que breves!
Este amor, que bien nacido!
O no le huviera tratado
La Fortuna como à mio!
En este tiempo, los Zelos
Turbaron descomedidos,
Vna parte del cuidado,
Que estava sin exercicio.
No fomentaron mi fuego;
Pero hallandole encendido,
Con añadirle Materia,
Le hizieron arder maligno.
Tal à la llama que arde
Con alimento propicio,
O la apaga, ò la sufoca,
Quien la ceva sin arbitrio.
Averiguèle, Lisarda,
A Fili, vn Amante antiguo,
Cuyos afectos, hallaron
En su Pecho, dulce asilo.

Eſte eſcrupulo, Señora,
No le oygaquien no ha querido;
Enamorenſe los Cuerdos,
Y haràn en mi Amor juizio.
El Tiempo no deſvanece,
Puesto que enmienda el delito;
Puede ſer que ya no ſea,
Pero no, que no aya ſido.
Y el Vaſo, que en algun tiempo
Pocion amarga ha tenido,
Aun la Sed no le apetece,
Por mas que le mire limpio.
No abrigò el Ave, ſus pollos
En el foraſtero nido,
Aunque ya el Viento, eſparcieſſe
Las plumas del otro abrigo.
Pues porque, Señora, quieren
Tus esfuerços compaſsivos,
Que no prevenga vn Diſcurſo,
Lo que repara vn Inſtincto?
Dexa pues en mi ſemblante,
De mi Dolor los indicios,
Que te olvidas de los golpes,
Y corriges el ruido.
El mas atento, podrà
Quitar en mis deſvarios,
La razon para quietarme,
Pero no para ſentirlo.

Yo siempre serè de Filis,
Voluntario Sacrificio,
Pero estarà independente
Mi adoracion, de su Oido.
Mi Fè, y mi Dolor, conserve
Amor entre sus prodigios,
Pues adoro, sin rogar,
Y sin quexarme, suspiro.

MIRA VN AMANTE, CIFRADO SV Amor en dos Relojes, vno de Sol, y otro de Arena.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

ESte, que en negros indices se explaya;
Y el curso de las Horas tiene à raya,
Es seña de mi vida en sus desmayos,
Anarda, el bello Sol; las Rayas, rayos.
Este, en quien vierten con instancia llena;
Dos nuves de cristal, lluvia de arena,
De mi abrasado amor, seña es gallarda,
Mi Pecho, el polvo; y el cristal, Anarda.
Y al fin, quando infeliz mi Amor me assombra;
Si el vno Lluvia es, y el otro es Sombra,
A todas Horas pintan mis enojos,
Que vno es mi Coraçon, otro es mis Ojos.

A VNA HERMOSISSIMA SEñORA, llamada Maria, preſentandola el Domingo de Ramos, el corto pequeño don, de vn Ramo de flores, y vna Maria de Oro.

Dezima. De Iuan Bautiſta Aguilar.

HErmoſo Dueño, mi Amor,
Flor mirando à tu hermoſura,
Siempre que eres me aſſegura,
De la Belleza, la flor:
Siendo aſsi, no ſerà error,
Al lograr raros favores,
Que Yo, en amantes primores
Te dè eſſe Ramo eſte dia;
Flor eres, y eres Maria,
Admite Maria, y flores.

A LA MISMA PERFECTISSIMA Belleza, confeſſandoſe rendido ſu Amante, à lo hermoſo de ſus Ojos.

Gloſſanſe las dos Coplas, del Romance que eſcriviò Don Iuan de Tarſis, Conde de Villamediana, que eſtà en ſus Obras, *fol.* 347.

*PAra que es Amor tirano,
Tanta flecha, y tanto Sol?
Tanta municion de rayos,
Y tanto ſevero Arpon?*

Para

Para quien no se defiende,
Bastava fuerça menor,
Ya conoce tus violencias,
Mi rendido Coraçon.

GLOSSA.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

COn los Arcos de dos Cejas,
Mil flechas vibraste Amor,
Y muchos Soles pusiste
Solamente en Soles dos.
Al primer rayo de luz,
Rindiòme tanto esplendor,
Como vna flecha, à quien alas
Mi propio Coraçon diò.
Y si à vna flecha, y de luz
A vn rayo, rendido estoy,
Para que es Amor tirano,
Tanta flecha, y tanto Sol?
No contra mi Pecho, armes
Vendado Dios, tu valor,
Porque Yo, ya le rendì
Con bien amante ambicion.
Y pues rendido le miras,
Amor, te pido por Dios,
De vna Aljava, toda Arpones,
De dos Ojos, todos Sol.

No fleches contra mi Pecho
Con impiedad, y rigor,
Tanta municion de Rayos,
Y tanto ſevero Arpon.
Para que ſon flechas tantas,
Ciego, Lince; Niño, Dios;
Si es el Arco con que flechas,
Arco triunfante à mi Amor?
Tanto rayo, de dos Soles,
Para que? Quando ſe viò
Mi Coraçon, abraſado
De vn ſolo rayo, al ardor.
Para que tan mayor fuerza
Contra quien ya ſe rindiò?
Para quien no ſe defiende,
Baſtava fuerza menor.
Sin duda, Amor, tus Arpones
Le diſte à quien me venciò,
O que crueldad! dos vnirſe
Contra vn ſolo Coraçon.
Violencia fue de tus flechas,
Y es ciego Dios, ciego error,
Iuntar Arpones, con rayos
A que ya me rendì yo.
Tus violencias ignorava
Mi Coraçon, mas deſde oy,
Ya conoce tus violencias,
Mi rendido Coraçon.

CON-

CONSIDERASE VN AMANTE, EN EL padecer, igual à vna Maripoſa, que dando tornos à vna luz muriò en vn vaſo de agua.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

COmo breve Chalupa apreſurada,
O Maripoſa alada!
Las inconſtantes velas ſacudias
Bordos dando à tu muerte, tus porfias,
Procurando en tal pena,
Llegar de tus cenizas, à la arena.
Animoſa, y valiente,
Seguias de la luz, el Norte ardiente
Quando infeliz, ay triſte!
Naufraga en breve golfo pereciſte;
Pero creo que fin tan deſdichado,
Pudiendo ſer acaſo, fue cuydado;
Porque como à tu Norte bien vezino,
El vaſo criſtalino,
Sin padecer deſmayos,
Le copiava à la luz, todos los rayos,
Quiſieron tus fervores,
Apurarſe la roda en los licores,
Y como al fuego atenta,
Te arrojavas ſedienta,

Pre-

Preſumiò tu ardor ciego,
En el agua matar, la ſed del fuego;
Porque en tan nuevo caſo,
Te brindò el eſplendor, dentro del vaſo.
Como la luz en el licor miraſte,
Dentro de èl, por beverle te arrojaſte,
Y aſsi en tan triſte ſuerte,
El fuego, mas que el agua, te diò muerte,
Que ſolo el fuego, en tu apetito ciego,
Pudo hazer no murieras en el fuego.
Icaro alado fuiſte,
Pues aſsi feneciſte,
Dandote en caſos tales,
Muerte la luz, ſepulcro los criſtales.
En el agua, dos vezes
Infelize perezes,
Vna, porque te mueres,
Otra, por no morir de lo que quieres,
Que en tan infauſto ſuſto,
Pierdes la dicha de morir con guſto;
Que para el que ſe muere,
No ay mas bien que morir de lo que quiere,
Igual, ò Maripoſa! creſ conmigo,
Pues quando, como Tu, clara luz ſigo,
No me permite, mi tirana eſtrella,
Que viva en ella, quando muero en ella,
Y mi tormento es tanto,
Que buſcando la luz, me anego en llanto.

DE DENTIBVS LILLÆ. IOANNIS FRANCISCI RAYMVNDI, IN suo lib. 5. *Vmbrarum genialium.* Distich. 96.

Os Diuæ Cælum si dicam, non male dicam,
Nam Lillæ dentes tot velut astra niteut.

Traducion. De Iuan Bautista Aguilar.

De mi Deydad, que es la boca,
Cielo; en dezirlo, bien hablo,
Que en boca de Lila, brillan
Sus dientes, luzidos astros.

A VNA HERMOSA SEÑORA, QVE llorando dixo à su Amante, le adoraua, confirmandolo despues, riendo.

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

EN risa, y llanto, no poca
Suerte logra mi passion,
Al ver, que del Coraçon,
Passa Amor, à Ojos, y Boca:
A quien amar mas me toca
Por este favor, no entiendo,
Mas sea à la Boca, viendo
Que en dichas q̃ estoy logrando
Los Ojos, dieron llorando
Perlas, la Boca, riendo.

A VNA DAMA, QVE AVIENDOLA OLvidado ſu Amante, afectuoſa, le admitiò ſegunda vez en ſu cariño.

ROMANCE.
DE DON ANTONIO HVRTADO DE MENDOZA.

HErmoſa Niña, que el Cielo
Bien atento à ſu poder,
Todo el Sol puſo en tu cara,
Siendo tu luz, ſombra à èl.
Quejoſa tienes la vida,
Y la eſtimacion, por ver
Que ofreces vitoria igual
Que à lo fino, à lo infiel.
Ayer te dexò tu Amante,
Oy te buſca, y halla; bien
Perdonarà lo mudable,
Quien ſufre lo deſcortès.
Irſe à conocidos braços,
Mayor deſacato fue,
Que aun no quiſo diſculparſe,
En lo nuevo del placer.
No es la mayor hermoſura
La beldad, ſino el ſaber
Iuntar con ſevero agrado,
Lo apacible, y lo cruel.

Solo llamarè belleza,
La cuerda hermosa altivèz,
No solo rebelde à injurias,
Sino à finezas tambien.

Aquel despejado, y bello
Florido, y verde Laurel,
No le diò la estimacion
El Amor, sino el desden.

Fuente, que vn monte despide,
Buela confuso tropel,
Y à sus braços, ofendida
No buelve segunda vez.

Si ya puso en falso ramo,
El tierno, amoroso pie,
Avezilla escarmentada,
No se fia mas en èl.

Si agora que eres del Cielo,
(Aunque descontenta estès)
Lo mas bello, y en el Mundo
El mas deseado bien.

Quando son tus Ojos, bellas
Auroras de Amor, en quien
El Sol, desluzido en rayos,
Es lo menos que se ve.

En tiempo, que el Tiempo mismo,
Quiere en tu Boca aprender,
A trasladar todo el Mayo,
En dos hojas de vn Clavel.

Ya que hermoſa, deſafia
Bien ſegura de vencer,
Del blanco Iazmin, tu mano
La nevada candidèz.
Si agora en fin, que eres niña,
Y vna perfeccion deſpues,
Deſde el Sol de la cabeça,
Haſta la Luna del pie.
No das à temer tus brios,
Y oſa deſdeñarte, aquel
Que ni el Amor, le haze firme,
Ni la Obligacion cortès.
Que ſerà, quando reciba
Mentida mal del pinzel,
En anſias de mocedad,
Vanos ſocorros la tez?
Quando ya darà eſcarmientos,
Derrotado de altivèz,
En la playa de los años,
Perdido, anciano Vajel.
Si à varios deſpojos, rindes
Las armas de la niñèz,
Serà contra ti mañana,
Lo menos niño que ayer.
Oy ha de ſer, la bizarra,
Luzida, hermoſa eſquivèz,
Que vn dia mas, darà mas
Que preſumir, que temer.

Di-

Diràs que no le llamaste,
Que mayor bajeza fue,
Sufrir que le trayga vfano
El gozar, y no el querer.
El consentir, que en su mano,
La paz, y la guerra estè,
El rogar, no es abrasarse,
En ansiosa amante sed.
A su fè, no le agradezcas
Venirte rendido à ver,
Que le bolviò à tu hermosura,
El antojo, y no la fè.
Cuydar de ti, su cuydado,
No es Amor, embidia es,
De quien te obligue mejor,
De quien te sirva mas bien.
Que ofensa! que à tu hermosura
Tan cortas vitorias dè,
Que halle su razon el gusto,
No en estàr, sino en bolver.
Que assi desprecie tu afecto?
Siempre yo lo llorarè,
Solo Dama en el peligro,
Y en el desprecio, muger?
Buelve, buelve por tus años,
Guarda para la vejèz,
No dever al desenojo,
Ni al Amor, ni al interès.

A VNA SEÑORA, QVE SE PEYNAVA con vn peyne de marfil.

DEZIMAS.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

O Pone Clori Gentil,
A los rayos eſparcidos,
Mano, y Peyne, tan vnidos,
Que ſon ambos vn marfil:
Por eſſo el que mas ſutil,
Vno, y otro ſoberano
Percibe candor, en vano
Diſtinguirlo determina,
Y que ſe peyna imagina,
Solamente con la mano.

Si quando al Sol le compite
Tanto rayo, el marfil breve,
Parece trozo de nieve,
Como el Sol no le derrite?
No de vano ſe acredite
Al tocar glorias de Ofir,
Que mal puede conſeguir,
La dicha del poſſeer,
Si es nieve, para el arder,
Y hueſſo, para el ſentir.

El, y Yo, con anſia loca,
Reſpiramos vn deſeo,

Yo, de tocar lo que veo,
Y El, de mirar lo que toca,
Insensible se provoca
A ver luzes tan ardientes,
Y sus durezas luzientes,
De ciegas se desesperan,
Porque en el Peyne, quisieran
Ser Ojos, lo que son Dientes.
Al Peyne, que ennoblecido
Del contacto quedar pudo,
Como en las puas, agudo,
Es en el pelo, entendido;
Pues ingenioso, y luzido,
Entre resplandores bellos,
Al dejallos al prendellos
Los apura, y sin desmayos,
Al Sol le suma los rayos,
Quando parte los cabellos.
Nuevo dia nace al Cielo,
Quando estendido se vè
Tanto resplandor, porque
Pende el dia de su pelo:
En èl arde mi desvelo,
Sin suceder noche fria,
Pues con brillante porfia,
Haze el inmenso tesoro,
Que se abrevie vn siglo de oro,
En los reflejos de vn dia.

Labrado Diente, que apuntas
Para inmortales honores,
Sean luzes, tus candores;
Y piramides, tus puntas:
Quando en Ti, y en Clori juntas
Fierezas, beldad computo,
Pues ſubes, con atributo
Ya de nuve, ù de arrebol,
A la cabeça de vn Sol,
Deſde la boca de vn Bruto.

GLOSSASE PERFETAMENTE, ESTE Verſo, que en el Romance xxii. de los varios, eſcriviò D. Luis de Gongora.

VI MARFIL, VI PLATA, Y NO.

Dezima. De Autor incierto.

EN los labios de mi ingrata,
Vi con hermoſo perfil,
Doze letras de marfil,
En dos renglones de plata:
Al mirar que me maltrata,
Vn favor la pidì Yo,
Ella, No, me reſpondiò,
Conque en confuſos abiſmos,
Dentro de vnos labios miſmos,
VI MARFIL, VI PLATA, Y NO.

HALLA DICHOSO VN AMANTE, A VNA Dama en vn Iardin, y con el exemplo de las Flores, la persuade à que estime sus afectos.

Romance. De Iuan Bautista Aguilar,

LAura, Laurel; no defensa
A llamas, que antes bien miro,
A los rayos de tus Ojos,
Vivo incendio de Amor, vivo.
Laurel, que en mi Coraçon,
El Amor plantarte quiso,
Y de lagrimas al riego,
Para el desden has crecido.
Laurel otra vez, hermoso,
De quien hoja de cariño,
No pudo mover jamàs,
El ayre de mis Suspiros.
Escucha, como las Flores
De aqueste Iardin florido,
Acordando lo amoroso,
Que olvides quieren lo esquivo.
La bella Rosa, que gala
De estimar al Clavel hizo,
De su passion, en las hojas,
Te dize, leas lo fino.
Amante de èsta el Clavel,
Te muestra de afectos rico,
Blanco, de su amor lo puro;
Encarnado, lo encendido.

Porque el oloroſo Nardo,
Solo aſpire à Dueño digno
De aqueſſa caſta Moſqueta,
Sus Eſpinas, guarda han ſido.
El Iazmin, à la Açuçena
Sigue Amante, y al ſer viſto,
Tanto eſpera, que es forçoſo
Sea vna pared ſu arrimo.
Amavala el Lirio antes,
Y aſsi agora le da indicios
De ſus zelos, con veſtirſe
De azul, el zeloſo Lirio.
Porque en el Iardin, no halla
Su igual, el vano Narciſſo,
De eſſe arroyuelo à la margen,
Se enamora de ſi miſmo.
La Clicie, al Sol ſigue ſiempre,
Que aun por eſſo en mil deſvios,
A ſus ardores, con yelos
Paga deſagradecido.
El Iacinto à aquella flor
Adora correſpondido,
Que ſi en nombre, es Maravilla,
En hermoſura, es prodigio.
Siendo tan bella, confieſſo
Fue mucho averla rendido,
Mas fue pobre flor, y aſsi
Venciòla el rico Iacinto.

Qualquier Flor, florece amante,
Mas Tu, hermoso Dueño mio,
Siendo flor de la belleza,
En desden has florecido.
Laurel, y Flor eres, vea
Mi ciego Amor, que oy consigo,
Si Flor me vences, Laurel
Me coronas, aun vencido.

A VNA DAMA, A QVIEN AVIENDOLE pidido su Galan, vn Retrato suyo, ella le embiò la Lamina en blanco.

Soneto. De Don Francisco de la Torre.

FIlis, en esse Bronce, que advertido
Mirè sin verte, en èl mas bien te veo,
Pues que copia mejor de Ti, deseo,
Que ver el propio bronce endurecido.
Si es alusion el Arte, del sentido,
Mejor assi tu perfeccion posseo,
Pues à mi Fè, y no à las Sombras creo,
De vna luz falsa, y de vn color fingido.
Mas que la vista, la atencion te admira,
Y es capàz solo de tu luz inmensa,
Copia que à ser incomprehensible aspira.
Pues à las mas que haze el Arte ofensa,
Allì piensa el sentido en lo que mira,
Y aqui mira el Cuydado en lo que piensa.

AN-

ANSIAS DE VN AMANTE, EN EL TORmento de vna Auſencia.

Romance. De Autor incierto.

AMor, pues ya me rendiſte
Al Dueño de quien me auſentas,
Contra tus flechas, que hieren,
Dame tus Alas, que buelan.
Lagrimas triſtes deſpido
Al rigor que me atormenta,
Y aunque es fuego lo que lloro,
Lo hallo alivio en las tinieblas.
Porque contra tus Decretos,
Sufres injuſtas violencias?
Y que otro imperio me aparte
Del fuego que tu me quemas?
Tu eres, no la Fortuna,
Quien mi dolor acrecienta,
Porque apartarme de vn cielo,
No puede hazerlo vna eſtrella.
Todo vn Mar mi gloria impide,
Y ſon tan rudas mis penas,
Que hazen dos mares mis Ojos,
Porque mas mi daño crezca.
Muy ignorantes mis anſias,
Mis dolores liſonjean,
Pues quando buſco las luzes,
Mas con el llanto me ciegan.

Buel-

Buelveme Amor, à lus Ojos,
Veràs que es juſta mi quexa,
Si para ver ſus dos Soles,
Puedes quitarte la venda.
Pues Tu me diſte el tormento,
Para mi alivio, pudieras
Por vna muerte en que vivo,
Darme vna vida en que muera,
Dile à Filis, por lo menos,
Que à mi mal ſe compadezca,
Y no tendràs en tus indias,
Mas troſeos que ſus prendas.
Aſsi ſe quexava Silvio,
Que auſente de Filis bella,
Siglos de penas padece,
En cada inſtante de auſencia.

QVEXASE VN AMANTE DE LO CONTINUADO de las penas en ſu paſsion amoroſa.

Romance. De D. Franciſco de la Torre y Sebil.

POr la Boca, y por los Ojos,
De vna Gruta, cuyo nicho
Para Deydades del boſque
Labrò el buril de los ſiglos.
Reſpira, y vierte Liſardo,
Paſtor pobre, Amante rico,
Mas incendios, que razones,
Mas lagrimas, que gemidos.

Eſparce en mortales penas,
Iunta en vivientes Arminios,
Muchos males, vna voz,
Y pocos bienes, vn ſilvo.
O quantas vezes el Eco,
En acentos mal diſtintos,
Al apercibir el fin,
Quiſo ſaber el principio!
Ofendiendole al Paſtor,
Que males tan bien nacidos,
Si puede el Mõte, eſcuchar los,
Preſuma el Eco, ſentirlos.
No le fia el regalado,
El dulciſsimo apellido,
Que puede mover Adlantes,
Que puede ſuſpender Nilos.
No quiere que le repita
En vna voz, mil alivios,
Que ſolo quiere Liſardo,
Los tormentos repetidos.
Aſsi padece, y reprime
Callando el nombre divino,
Mucho conſuelo ignorado,
En vn ſilencio entendido.
No crecen en troncos, letras
Redimidas del olvido,
Porque mas viva conſtancia,
Enquentra tronco en èl miſmo.

A tan estraños rigores,
Le condenaron delitos,
De esperar, solo querer,
De alcançar, no ser querido.
En vn Peñazco, en vn Roble,
Buscan sus males, oidos,
Vno, à su querer sepulcro,
Otro, à su tormento, asilo.
Al llanto, à la voz, quedàra
Al Roble, al Peñazco altivo;
A no ser tronco, anegado;
A no ser piedra, encendido.
A la Esfera de su fuego,
Bolaron estos gemidos,
Vn dia que querelloso,
Sintiò assi, lo que assi dixo.
Es posible, que este Monte,
Este Sol, que apenas miro,
Muden por Años, y Meses,
Vno Yervas, y otro Signos!
Y que Yo, Meles, y Años,
Dure infeliz, quando mido
Sin mudarme, de esta Gruta,
La poca parte que habito.
De este solo à vidas cuerdas,
Dulce instrumento benigno,
Si de los Siglos, rasgado,
En ningun Siglo, sentido.

De èſte tenebroſo albergue,
Donde ſombra me imagino,
Aliento de ſu boſtezo,
O Ayre de ſu vacio.
Que no ayan podido hazerme
De dias, y de ſuſpiros,
Ni mudanças, venturoſo!
Ni firmezas, admitido!
Que no pueda ſer ſiquiera,
O dulce auſente Prodigio!
No menos el Deſden tuyo,
Sino mas el Dolor mio.
Sacre de metal, que en ruedas
Alas tiene, y fue en ſu nido,
De la Tierra aborto torpe,
Ya es del Ayre, aſſombro vivo.
Y mas Aguila, que Sacre
Parece, que entre eſtallidos
Quiere miniſtrar los rayos,
De Iupiter vengativo.
Iluſtres armas, gravada
Piedra, que en ruſtico ſitio,
Fue del Valle apenas eco,
Ya es de la Fama ſonido.
Azero, rayo en las lides,
Tal vez, à Hoz reduzido,
Sereno Cielo, le encorva
Arco, à mejor exercicio.

Verde pompa, en blancas alas
Mudando, y mas presumido
En los Mares, que en los Montes,
Ave buela, el que fue pino.
En Arroyo, que fecundo
Prende del Campo el distrito,
Son ya liquidas cadenas,
Los que fueron duros grillos.
Troncos en el Monte iguales,
Votados à ciego rito,
Este, preside Deydad,
Y Aquel, ara de sacrificio.
Pluma, que escalando Nuves,
Fue con mal formados giros,
Rasgo invisible en el Ayre,
Ya es voz eterna en los libros.
Gusano, que al dilatarlo
Corta de su vida el hilo,
Aguila buela en Pendones,
A mas triunfantes destinos.
Ambar noble, es lo que fue
Bruto en el Mar desperdicio,
Y lo que Sangre en las Conchas,
Es Purpura en los Vestidos.
Todo con el tiempo es otro,
Nada en su ser queda fijo,
Y solamente Yo soy,
En mis desdichas el mismo.

NO DEL AMOR, SINO DE LAVRA;

se quexa su enamorado Amante, al ver es quien despreciandole, en amoroso fuego le abrasa.

SONETO.
DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

NO à Ti te culpo Amor, no Dios vendado
Mis quexas contra Ti se han dirigido,
Que Tu eres ciego Dios, y no ha podido
Hazer quien ciego es, tiro acertado.

Laura cruel, es quien ha ocasionado
Mi Coraçon assi se vea herido,
Sorda à mis penas Esta, ha conseguido
En yelo de vn desden, viva abrasado.

Porque Tirana, di, hazes se vea
En mi Pecho vn volcan, sino me amas?
Porque vn incendio anhelas que Yo sea?

Mas ya sè porque assi mi Pecho inflamas,
Porque en Desden, y Amor, quieres se crea,
Somos los dos vn Etna, en Nieve, y Llamas.

A VNA DAMA, QVE PREGVNTANDOLE porque no hazia agradecidos, respondiò, que por no hazer ingratos.

Romance. De Don Antonio Hurtado de Mendoza.

Qvexosa tienes, ò Lisi,
De tu rara humanidad
La belleza, que Tu sola,
Le dudas lo Celestial.
Con que arte, ò falso estudio
De temor, que no tendràs,
Siendo vn bien tan entendido,
Has hecho tan necio el mal?
Atrevase la hermosura
A ser fiereza, y crueldad,
A ser Tierra, en lo florido,
A ser Cielo, en lo inmortal.
Mas no se atreva à ser miedo,
Que aun entre laços de amar,
Se deverà la hermosura,
Descuellos de libertad.
Tu temes ingratos? quando
Le pudieras recatar,
Tanto despojo, à tu planta;
Tanto estrago, à tu beldad.
Ningun exemplo merece
Tu rezelo, que jamàs
A lo siempre soberano,
Puso ley lo natural.

Las experiencias, tal vez
Llegaron à eſcarmentar
Lo gentil, no lo divino,
Lo hermoſo, mas no lo mas.
No baſta el comun gemido
De la hermoſura vulgar,
Que à deſmentirte de humana,
Aun te ſobra lo Deydad.
Si en deſigualdades bellas,
Solo à Ti naciſte igual,
Superior à Vagel tanto,
Piſa el Golfo, y huella el Mar.
O no eſperada eſtrañeza!
O prodigio hallado ya!
Que ha meneſter la hermoſura,
Esfuerços de vanidad.
Peligra en dos deſaciertos,
Quanto rezelando eſtàs,
Lo propueſto, es oſadia,
Lo temido, indignidad.
Menos que dos impoſsibles,
Al daño no baſtaràn,
Venturas, no las permites,
Y meritos, no los ay.
Muchos impoſsibles junta,
Quien oſare imaginar,
Su gloria, y tu rendimiento,
Su rigor, y tu piedad.

Tan

Tan prevenida indecencia,
Como se atreve à pensar,
Que suya sea la dicha,
Y de ambos la necedad?
El no hazer agradecidos,
En vez de temor, será
De vna alma no merecida,
Desatenta ociosidad.
El bien que se desmerece,
Es ingrato, es desleal,
Que el exceſſo de la dicha,
Obra como enfermedad.
Tu de nadie merecida,
En este riesgo fatal
Te hallàras, à no segura
En tanta divinidad.
Costosos agradecidos
No ha menester, quien tendrà
Solo en permitir que mueran,
Contentos, sin falsedad.
Si aun haze el numero en Ellos,
Error, que se llamarà,
La bajeza del sucesso?
La culpa de la verdad?
Lisi, à tanto peregrino,
Raro, nuevo, y singular,
En belleza, no en ventura,
Le niegues la novedad.

Al que Tu elijas por tuyo;
Que aciertos le faltaràn,
O nacidos de ſu gloria,
O hechos de tu voluntad?
Al que Tu meritos dieres,
Soberano ſe verà,
Haſta del error, en dicha;
Haſta con el hado, en paz.
Tu, miedo de ingratitudes?
No pongas eſta fealdad
A lo bello, ni le quites
Eſto hermoſo, à lo galan.
Dexa, dexa à nueſtro amor,
O Liſi, el deſconfiar,
A tu razon, lo invencible,
A nueſtra fè, lo inmortal.

A VN AMOR CALLADO.

Dezima. De Don Franciſco de la Torre.

AMor, con ſuerte no poca,
Su Venda, red de deſpojos,
Me la quita de los Ojos,
Y me la añuda en la Boca:
La Viſta acierta, pues toca
Sin Lengua, el blanco al deſeo,
La Lengua, en conſtante empleo
Es de metal ſin ſonallo,
Y aſsi veo lo que callo,
Porque callo lo que veo.

OCTA-

OCTAVII TRONSARELLI, ROMANI, in suo Iano Quadrifronte Poetico, *Fronte* 3. *pag.* 218. *Distich.* 296.

TERRA, MARI SIMILIS.

Par specie est Pelago Tellus; & valle, iugoque,
Dum cadit, & resilit, montibus vndat Humus.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

AL Mar, es la Tierra igual,
Que en Valle, y Montes, que ostenta,
Al bajar, y al levantarse,
En Ondas, es Mar, la Tierra.

A VNA HERMOSISSIMA SEÑORA, llamada Maria.

Considera serico Mar en perfecciones.

DEZIMA. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

COn razon te conjetura,
Maria, Mar; mi fineza,
Que en pielagos de belleza,
Eres vn Mar de hermosura:
Tu Frente, Playa es segura;
Ondas, en tu Pelo verlas
Podràs, y à Cejas, creerlas
Puerto, con ricos despojos,
Siendo en Ti Mar, Norte, Ojos;
Labios, Coral; Dientes, Perlas.

QVA-

QVADRO QVARTO.

DE

VARIAS,

HERMOSAS FLORES,

DEL PARNASO.

FORMADO;

CON LO DIVERTIDO;

DE

BVRLESCOS ASSVMTOS,

A VN DICIPLINANTE, QVE AZOTANdose à instancias de vna Dama, no pudiendose sacar sangre, degollò vn Perro de caza que tenia, para formar la llaga.

ROMANCE.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

E Sangres, y Penitentes,
Oy està de Dios que trate,
Inspireme pues la Musa,
Que estuviere con los males.

Erale vn Ioven, que el Iueves
Se dava con la del Martes,
Muy cuerpiancho de enaguas,
Muy cuerpiangosto de ensangres.
Con aldavadas de abrojos,
Llamando estàn los ramales
A su espalda, que es ya puerta
En que no responde nadie.
Pero ya dizen dos gotas,
Que aun no son gotas corales,
A essotra espalda, ramal,
Que esta espalda no se abre.
Mirad que duermen las venas,
El sueño pues se les guarde,
Y no bolvais à llamar,
Que os diràn dos sequedades.
Por Dios, muy poca verguença
Tienen sus picaras carnes,
Pues las afrenta el azote,
Y colores no les salen.
Antes parece, que èl mismo
A la espalda afeyta, y antes
Parece, que el blanco lirio,
Entre los abrojos nace.
Sus amigos le hazen mofa,
Y sus criados le hazen
Todo lo de vaya, y todo
Le corre, sino es la sangre.

Filis ya, Filis, aquella
Azas hermoſa, azas grave,
Noble azas, azas diſcreta,
Y otros que no cuento azaſſes.
Cuyas grandes perfecciones,
A las deſnudas de Paris
Dioſas, Gongora ſea ſordo,
Morbido hizieran vltrage.
Del Dios alado, alta pompa,
Y à cuyas divinas partes,
Deven ſus ocioſas leyes,
O lo juſto, ò lo inviolable.
Noble ardor, que el Ciego anima,
Para que activo, y brillante,
Entre las hembras, alumbre,
Y entre los hombres, abrale.
Filis, pues, Filis, que ha ſido
La que le ha hecho azotarſe,
En penitencia, de ciertas
Que obrò mundanalidades.
En el pueſto ya aguardava,
Que à ſu apaſsionado Amante,
Los paſſos de ſu paſsion,
Le truxeſſen à ſu calle.
El viendo que ya le eſperan,
Y hallandoſe irremediable,
Suſpira, mas que los miſmos
Hijos de Eva, de la Salve.

La mano entonces aprieta,
Siendo cada accion notable,
Pues hiere, y sufre, juntando
La paciencia, y el corage.
Mas viendo que del abrojo,
No ay punta que adentro passe,
Duda èl mismo, si se zurra
O la badana, ò el ante.
Por tratar pues del remedio,
Con tanto dalle, que dalle,
Iuntò en su espalda, vn luzido
Conclave de Cardenales.
En èste, se decidiò,
Que la llaga inexplicable,
De ageno se vista, aunque
La desnuden los refranes.
Al ruido del azote,
Ladrò su Can, ha! no ladres
Perro, mira que convocas,
Despidiendo al Azotante.
Oyòle pues, suspendiòse,
Y en *stranguletur Canis*
Prorrumpiò, pero que es esto?
Musa vieja, Latin sabes?
Mòjeme su sangre, dixo,
Ya que mi piel de diamante,
Del humido radical,
No ay remedio que se halle.

Conociò el Perro el deſignio,
Y viendo maldad tan grande
Eſtos ſuſpiros ahulla,
Y aqueſtas razones late.
Deten, Señor, el cuchillo,
Quando eſcuchè tu dictamen,
Por eſte paſſo en que eſtoy,
Que gota no me dexaſte.
Y aunque mi valor conoces,
Eſte temor no es culpable,
Que los miedos de la muerte,
Caen en perro conſtante.
Bien que al fin ha de faltar
Aqueſte vital eſtambre,
O ya violento ſe rompa,
O natural ſe deſate.
Pero en la flor de mi edad,
Es laſtima que me caſques,
Dexame vivir, que apenas
Me han nacido los cerdales.
Bien ſabes Tu, que no ay perro
Que merezca deſcalçarme,
Y eſto, al miſmo Cancerbero,
Se lo dirè Yo, en ſus fauzes.
Bien has viſto, quando cazo,
Que no ay cerro inexpugnable,
Que no raſtrille, ni falda
De Monte, que no arremangue.

Pues

Pues con que has de disculpar
Vn perricidio tan grave?
Estoy por rabiar agora
Porque no me lo levantes.
O que colerico vienes!
Mas para dezir verdades,
Si eres colerico, donde
A lo sanguino dexaste?
Pues Yo te emplaço, ante el Can
Celeste, porque matarme
Quieres atraque, y apenas
Pudo pronunciar, barraque.
Quando endurecido el Ioven,
De las Orejas le ase,
Y el organo de la voz,
Con vn cuchillo le tañe.
Cogiò la sangre, y formò
Del canicular esmalte,
Vn Hagon, que pareciò
Vn Dios nos libre, y nos guarde.
Y à la calle de su Filis,
Vn passo entre otro vase,
Dando con la colorada
A todos los circunstantes.
Viòle, y curarle quisiera,
Pero Filis, tate, tate,
No le cures de limpiar,
Que te quedaràs in albis.

De ſangre perruna es,
Eſſe pujamiento facil,
Y aun no ha dexado al ramal
Vñas con que ſe le raſque.
Valor, pues, hermoſa Filis,
No te aſuſtes, y deſmayes,
Para aquel pobre Lebrel,
Puedes guardar tus piedades.
Del Can de Beltran, aqui
Vn concetillo me haze
Coſquillas, por eſſo ſolo
He de acabar el Romance.

A VNA SEñORA, QVE COMIA TIERRA, Yeſo, y Carbon.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

EScucha, Clara mia,
De vna piadoſa Muſa, la porfia,
Que Cirujano intenta ſu cuydado,
Bolver entero, tu color quebrado,
Que macilenta, y triſte,
De dar con èl por tierra, aſsi rompiſte.

Lo que aqui en toſco eſtilo te ſeñalo,
Tenlo Clara, por bueno, aunque ſea malo;
Confieſſo que mi pluma, es torpe, y fea,
Mas por mala que ſea,
Lo que comes ſin freno,
Es peor, y lo tienes Tu por bueno.

Tu

Tu quieres entregada à vn simple excesso,
Labrarte enfermedades con el Yeso,
Haziendo èste mal vicio,
(Como quando se cae vn edificio)
Sentimiento, en tu rostro macilento,
Y en quien te quiere bien, mas sentimiento.

Sin duda te bolvieras,
Camaleon pintado, si estuvieras
En el Mar, bella Clara,
Porque el ayre de tierra, en èl soplara,
Y tu ciego dona yre,
Por ser de tierra, se beviera el ayre.

Como sea de tierra fabricado,
Para Ti, qualquier plato es regalado;
El Plato digo, no del manjar trato,
Del Plato, quien te quiere, te haze plato,
Y para Ti, nunca ay plato vazio
Como en su barro estè, porque à tu brio,
El que de todo brodio se vè ageno,
Quando està mas vazio, està mas lleno,
Y el que tres vezes quiere regalarte,
Vn Plato, entre dos platos ha de darte.

No dudo estàs pensando à todas horas,
Segun la tierra adoras,
Segun tu devocion tu pecho encanta,
Que en qualquier tierra està, la tierra Santa,

Besasla, y la rebesas con porfia,
Que del Mar fiero, escapas cada dia,
Y en pensarlo no yerra,
El que mira que allì besas la tierra.

Quando en tal gusto mueres,
Tanto à la tierra quieres,
Que tierra quieres ser, y en essa guerra
Quieres morirte, por bolverte tierra,
Mas por esso no dexas, nó la vida,
Pues ya la miro à tierra reduzida,
Que para esso en tu apetito fuerte,
Tu alimento, y tu cara son la muerte,
Y en la que admiro en Ti, difunta copia,
Puedes temer Tu misma, de Ti propia.

Primero que de Hombres, tu Amor fiero,
Desearà de Duendes el dinero,
O suyo, ò encantado de los Moros,
Por lo que son Carbones, tus tesoros,
Que en todas ocasiones,
Son para Ti, tesoros, los Carbones,
Mas no creas en ellos, vana, y loca,
Mira no los embolses en la boca,
Que ellos à Ti te gastan, si lo entiendes,
No pongas tanta fè, en cosas de Duendes,
Y pues todo Carbon, te es lisonjero,
Ten Señora, la fè del Carbonero.

La Ceniza (aqui el pelo se me eriza)
Quieres tanto, que como la Ceniza
A faltarte viniesse derramada,
A la misma Artemisa enamorada,
Del Coraçon sacàra tu deseo,
La que beviò Ceniza, en Mausoleo.

No està seguro de tu nuevo assomo
Vn finado, vn carnero, vn memento homo;
Ni el Fenix lo estarà, quando se queme,
De las Coladas, la humedad te teme,
Teniendo su Ceniza bien guardada,
Y aun la espada del Cid, por ser colada.

Si vn Bucaro con agua se te ofrece,
Tan fervorosa crece,
De tu hambre la fragua,
Que el Bucaro te beves, como el agua.

Si vn Rosario de Yeso, ù otra masa,
En tu mano se passa, no se passa,
Sin que vna le tome, y otra cuenta,
Con estrechèz tu Boca macilenta,
Y en modo tal, sin murmurar de gentes,
Rezas los Padres nuestros, entre dientes.

Poner pies en pared, es obstinado
Tezon del porfiado,

Y aſsi Tu, quando puedes
Poner boca, mordiendo en las paredes,
Con porfia no poca,
Pones pies en pared, al poner boca.

Yo en fin, porque de Ti, ſean leìdos,
Porque te ſean claros, y entendidos,
Apacibles, y terſos,
En la pared eſcrivirè eſtos verſos,
Y por mas atenciones,
He de formar ſus letras, en Carbones,
Y ſobre ellos, mi pluma que agoniza,
En vez de polvos, echarà Ceniza,
Sin temer que te enoje, ò que te eſpante,
El ponerte delante,
Mi diſcurſivo modo,
Pared, Carbon, Ceniza, Tierra, ò Lodo;
Pues Tu miſma, en lo que hazes, manifieſtas,
Que te ſueles tragar coſas como eſtas.

Al fin, ò triſte gloria! ò vida muerta!
Si al ver correr mi pluma, poco experta,
Te has corrido, perdon, y aun mas te pido,
Pero no pido mas ſi te has corrido,
Que aſsi ya miro, mi intencion lograda,
Pues hago que te buelvas colorada,
Y al hazer que te ſalgan los colores
Saco no poco fruto, de èſtas flores.

A VN CAVALLERO, A QVIEN REGALAron vnas Damas, con vn Barquillo de azucar, y hallandole lleno de pimienta, enojado le echò en tierra.

DEZIMAS.

DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

FAbio, la burla presente
Passe por chasco sencillo,
Que en llevar bien el Barquillo,
Sabrèmos que soys corriente:
Solo por burla se cuente,
A vna alegria importante,
Aunque es razon, no me espante
La creays en vuestra afrenta,
Que vn Barquillo de pimienta,
Es vn chasco muy picante.
Si os abrasa, lo que encierra
El Barquillo, mal se fragua,
No echar el Barquillo al agua,
Primero que echarlo à tierra:
Lo que en accion tal se yerra
Podiays bien prevenillo,
Que si llegais à advertillo,
A tierra echarlo afiança,
Que por el mar de la chança,
Va viento en popa el Barquillo.

MAR-

MARTIALIS IN CINNAM, LIB. [illegible].
Epigr. fol. [illegible]. 83 III

Esse nihil dicis, quidquid petis, improbe Cinna,
Si nil, Cinna petis, nil tibi Cinna, nego.

TRADVCION. DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

LO que me pide te ruego,
Cinna que es nada supones,
Cinna, si en tus peticiones
Nada pides, nada niego.

A LISI PEDIGVEñA DEL MISMO MODO.

REDONDILLAS.
DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.

SIempre me pides, y soy
Generoso, Lisi amada,
Pues dizes, que pides nada,
Y lo que pides te doy.
Aunque te enojes severa,
De tus ordenes no salgo,
Necia, si te diera algo,
Lo que pides no te diera.
La primer muger, que mides
Lo que has de olgarte, en congojas,
Eres Lisi, pues te enojas
Porque te dan lo que pides.

Co-

Cosa fuera muy donosa,
Para reida, y burlada,
Que pidiendome Tu, nada,
Te diera Yo, alguna cosa.

QVEXASE VN AMANTE, DE QVE ESTANdo con vna Dama, la llamassen à cenar, privandole de su amorosa conversacion.

Romance. De Don Antonio Hurtado de Mendoza.

MEdia Cena era por filo,
Las onze dava el relox,
Sin mas hambre en vn Amante,
Que de lograr su aficion.
Quando por la Sala se entra,
Vn tremendo embajador,
Con semblante de ensalada,
Sonando platos la voz.
Vizarretona Francisca,
Perdona, que aun el mayor
Serafin, con mala nueva,
No es bien consiga perdon.
Quando yaze vn pobre Amante,
En glorioſa suspension,
Arrebatado à mas Cielo,
Y encendido à mejor Sol.

Lle-

Llega la eſtupenda nueva
De la Cena, y el rumor
A mis Oidos tan recio,
Del Filoſofo Platon.
O Vigilias, y Quareſmas!
Que corteſanas que ſoys,
Si como no teneys Cenas,
No tuvierays Colacion.
Aquel Eſpañol de Oran,
Para que vivos dexò
A los vencidos Cenetes?
Mala Paſqua le dè Dios.
Al que metiò fuego en Troya,
Con el cavallo traydor,
Ya quiero que me le llamen
Todos, el Griego Cenon.
O Cenobia! mala hembra,
Quien celebra tu valor?
Quien tu nombre no aborrece?
Pues empieça por Cenò.
Derribar toda la Cena
Pienſo ya, que Herodes ſoy,
De tanto tierno inocente,
De Venecia, y de Eſtremòz.
Si Cenas, y Soles matan,
Maten, mas porque razon,
De la Cena que otro cena,
He de quedar muerto Yo?

Huer-

Huerta bizarra del Duque,
Contra quien se viò, en feroz
Destrozo, Fortuna, y Tiempo,
Se armaron de sinrazon.
De tanto estrago me pesa,
Olgandome solo estoy,
De ver à tus Cenadores,
Hechos cadaver de flor.
Y Tu, Celestial en todo,
Angelico merendon,
Que aun la humanidad Cenante,
No te desmiente lo Dios.
Con que alma, al ocio entregas
La bien lograda atencion?
Y à vna alma, dexas rumiando
Soledad, pena, y dolor.
Ceñora, que no Señora,
De tanto olvido, y rigor,
Como à la quejosa Vrraca,
Me desagravie vn rincon.
Y vos Rinconcete mio,
(Ya Palacio en esplendor)
Que à la misma Magestad,
La podeis llamar de vos.
Esperad mas sazonada
Musa, que palabra os doy,
Que el alma os sirva de pluma,
Y la sazon, de sazon.

IACOBI FALCONIS, VALENTINI, POEtæ, & Geometræ clariſsimi, in ſuo *lib.* 1. *Carminum, pag.* 9. *Diſtich.* 30.

AD POSTHVMVM.

Caneſcis numquam, cum ſit tibi Neſtoris ætas,
Poſthume, natura, plus tua cura poteſt.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

TV edad à Neſtòr excede,
Y nunca viejo has eſtado,
Poſthumo, aun mas tu cuydado,
Que naturaleza puede.

A VN VIEjO, SEMEjANTE A POSTHVMO, en el teñirſe.

Dezima. De Iuan Bautiſta Aguilar.

BIen es, ò Fabio, te acuerde
Yerra mucho tu deſvelo,
Que el blanco teñido pelo,
Te publica Viejo verde:
No dudo que en Ti, ſe pierde
Eſta razon, que ſucinta,
Tus deſatenciones pinta,
Que al oirme, haziendo eſtremos,
Dizes: Las burlas dexemos,
Y hablemos de buena tinta.

CONCVRRIENDO EN VNA VISITA tres Damas, pusose en question, qual de las tres, era mas hermosa, y tuvo votos contra si, la mas bella.

ROMANCE.
DE DON ANTONIO DE SOLIS.

APolo, Tu que à las nueve,
Poltronamente presides,
Y te llaman Febo entre ellas;
Los que te dan en el chiste.
Oyeme agora estas Coplas,
Assi quando mas aguijes
Tras otra Dafne, no aya
Quien la dè el lauro de Virgen.
Ya sabes, como Yo adoro
A la hermosissima Filis,
Aquella, por quien no tienes
Quien à la cara te mire.
La del veneno suave,
Que en Copa dorada assiste,
Donde no haze la razon,
Quien no se abalança al brindis.
Aquella, que apenas dexa,
Que alguno su luz registre,
Quando triunfa su rigor,
De lo que su agrado rinde.

Pro-

Procurado empeño, donde
Los afectos ſe corrigen,
Y ſon para los deſeos,
Suaves los impoſsibles.
Con èſta, pues, aqui Apolo,
Las razones ſe me oprimen,
Y donde la voz me duele,
Quiero que vna Oreja apliques.
Con èſta, compitiò Cloris,
Y Aufriſa, ſino te ries
De eſto, no te harà reir
Vn monton de hazme reires.
Porque Tu miſmo, con ſer
Como dos mil Serafines,
Si la ves, rayo entre piernas
te metes en vn Eclipſe.
Ayer pues, oſaron èſtas,
En ſu preſencia engreirſe,
Deſplegando vnas bellezas,
Compueſtas de tiquis miquis.
Y huvo allì, quien dixo que eran
Las mas bellas, quien tal dize,
O ſabe poco de todo,
O entiende poco de Filis.
Mas deve de ſer, que aquellas,
Como ſon menos ſublimes,
Para los Ojos humanos,
Son bellezas mas ſufribles.

Pero la de Fili, es tal,
Que al que mas de ella apercibe,
Se huye de ponderada,
Por la senda de increible.
Y assi no es mucho, que Estotras
Con los bovos se acrediten,
Que haze el Cielo, muchas caras
Por contentar à ruines.
Solo apetecen (aquellos
Que à Ojo vna cara miden)
Essas bellezas vulgares,
Donde està luego el busilis.
Llegansse à medir à esta otra,
Y à los primeros embites,
Se retiran, porque hallan,
Quien las medidas les hincha.
Esta, no es beldad que cabe
En Ojos de humano lince,
Si vn siglo le viene estrecho,
Como cabrà en dos visibles?
De oy mas, las Aguilas cluecas,
A Apolo no legitimen
Sus pollos, aunque constantes,
Sin estornudar le atisben.
A este Sol, sus hijos prueven,
Y à fè, que no se examine
Aguila, que no se aturda,
Se envelone, ò se encandile.

Parece que me las veo,
Que covardes se remiten,
A algun Aguilucho Vargas,
Que sus rayos avergue.
Mas quien avrà, que à contar
Sus perfecciones aspire,
Si ha de durar el contarlas,
Por los miles, de los miles?
Mira aquellos Ojos, donde
Los de sangre mas dificil,
Mueren de ojo, aunque luego
La admiracion los fantigue.
Mira la Boca, que tanto
Hermosamente se ciñe,
Que parece, que al hazerla
Se acabaron los rubies.
Pues luego, no tiene dentro
V nos menudos marfiles,
Tan juntos, y tan amigos,
Que muerden en vn confite.
En su rostro, estàn tan vivos
Los naturales matizes,
Que haze tiro à sus Mexillas,
Quien de purpura las tiñe.
Su Garganta, està diziendo,
A la nieve que derrite,
Si quiere igualarla, y claro
Como vn cristal se lo dize.

El-

Esta, la vez que se entona,
Tan dulce, al ayre despide
Su voz, que con ella es,
Vn vinagre el Alfenique.
Si assi fueran las Sirenas,
A pesar de sus ardides,
No quedàra en sus Oidos
Cera, à los Ojos de Vlises.
En sus Manos, la blancura,
Y la proporcion compiten,
Con èstas, las manos de otras,
Todas son dedos meñiques,
Pues el tallecito, es barro:
Vive Christo, que se sirve
De vn garavato, escogido
A mocos de cien candiles.
Prodigio es su Entendimiento,
Ninguno ha avido que pise
Con pie mas veloz, mas cierto,
La raya de lo infalible.
En lo serio, y lo festivo,
Quien avrà que no la admire?
Es juizio, oir sus Discursos,
Es locura, oir sus Chistes.
Señores, y que muger!
Quien no echa el juizio à pique
Al ver tan rara hermosura,
O es muy compuesto, ò muy simple.

Apo-

Apolo, à Clori, y à Anfriſa,
Perſuade à que ſe humillen,
O embìa de Fili el fuego,
Que ſus humos mortifique.
Y Tu, hermoſiſsimo Dueño
De mis cuydados, permite,
Que mi vida, en tu hermoſura,
Y no en tu rigor, peligre.
Tuyos ſon, eſtos ardores
Que mi Coraçon impiden,
Ya que la Victima abraſas,
El Sacrificio recibe.
Que èſta es la hora, en que eſtà
Mi Amor, bolviendo à dezirme,
Que quien por Ti, no ſe muere,
No ſabe lo que ſe vive.

A VN MARIDO, TAN ZELOSO, COMO deſcuydado en aſsiſtir à ſu muger.

Dezima. De Iuan Bautiſta Aguilar.

MAl con Laura, acciones mides,
Celio, en lo que haziendo eſtàs,
Nunca de comer la das,
Y zelos ſiempre la pides:
Iuſto ſerà los olvides,
Que ſon crrados deſvelos,
Vivir ſiempre con rezelos,
Sin que del ſuſtento trates,
Ya que de hambre la mates,
No te la comas de zelos.

QVE-

QVEXASE DE ENEAS, LA REYNA DIDO.

Romance. De D. Francisco de la Torre y Sebil.

ASsi se quexava Dido,
Al fugitivo engañoso,
Vertiendo lagrimas vivas,
De los casi muertos Ojos.
O quan largo, y quan tendido,
Dentro de vn Vaso espacioso,
Me bevì el Amor al verte,
Y el Entendimiento, y todo!
Era vn fuego la bevida,
Necia me quemè à dos sorbos,
Pudiera avisando, darme
Deydad ayrosa, algun soplo.
Tu, de mi mal eres causa,
Tirano Amante, que pronto
Sacaste al Padre, del fuego,
Y à mi me pusiste en otro.
Ay que huyes, y no puedo
Ver ya tu bulto remoto,
Porque soy corta de vista,
Y te llevas mis antojos.
Enfriadme, ò Pescadores!
Al mar, en este bochorno,
Y quede entre elados surcos,
Plantado esso mobil tronco.

Elad-

Eladle pues,y prendedle,
Y ſean artificioſos
Alguaziles,los Anzuelos,
Y Cubiletes,los Corchos.
Mas dexadle,buelve Eneas,
Mira el Tiempo peligroſo,
Eſparcido el Mar,cerrado
El Cielo,y abierto el Nòto.
Y ſino,plegue à Dios,que eſſos
Muſicos del Agua monſtros,
De las Orejas te azgan,
Mas no podràn,que eſtàs ſordo.
No podràs ſi eres cruel,
Defenderte de Ti propio,
Y ſi eres Pio,à mis manos
Has de morir,como pollo.
Al Mar,dentro de vn çapato
He de poner,ſi me enojo,
Y he de encerrar,en ſu cuero,
Todos los Vientos,de Eòlo.
Las Aguas,porque no huyas,
He de beverle à eſſe golfo,
Porque por Ti, ingrato Dueño,
Bever los Ayres,es poco.
Plegue à Dios, Mercader falſo,
Que ſi vas con buelo ayroſo
A Rodas,paſſar no puedas
El metal de ſu Colofo.

Y que quando à Italia llegues,
Se buelvan tus tierras, lodo;
Pues con el ayre que gimo,
Te sigue el agua que lloro.
Quiebre por falla, tu vida,
Y con huso escrupuloso,
Desde oy, Eneas, contigo
Hile muy delgado Cloto.
Si en las Troxes de tus arcas,
Recoges dinero à colmo,
Aunque Iupiter lo llueva,
Paja se traduzga el Oro.
Dime, si acaso en las Selvas,
Fuiste repentino aborto,
De fieros Leones, Pardos,
En humana sangre rojos.
Responde, si te engendraron
Algunos Aspides sordos,
Alguna Sierpe aguileña,
O algun Basilisco romo.
O aquel Cavallo, que à Troya
Hizo confessar, ser polvo,
Y en el que le diò tormento,
Fue mas que Cavallo, potro.
Huye pues, y para siempre,
Algun Ballenato ignoto,
Te sorba, ò te oculte, obscura
Alguna boca de Lobo.

Porque Yo, ſin Ti, con eſte
Hierro, que ya Abeſtruz como,
Y à ſu abrigo me ſuſtento,
Paſſar la vida, es forçoſo.
Y haſta llegar, de la Eſpada
A la Cruz, que es mi Orca, y rollo,
Al pomo, deſde la punta,
Paſſarè el camino angoſto.
Eſto dixo, y ſe matò,
Depoſitando, oloroſo
El Cuerpo, en caducas Vrnas,
La Voz, en eternos folios.

PIDE VN GALAN A SV DAMA, LE RESponda, à los papeles que la eſcrive.

DEZIMA.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

REſponded, Niña, vn renglon,
Y ſino ay pluma con que,
Aviſadme, y pelarè
Las alas del Coraçon:
Tan generoſa ambicion
Vueſtra mano ſatisfaga,
Y advierta quando lo haga,
Que muy liberal he andado,
Pues os dì Amor de contado,
Y tomo en Letra, la paga.

IOANNIS OVVENI, IN SVO SINGVLARI lib. Epigram. *pag.* 81. *Distich.* 52.

IN PHILAVTVM.

Dilige Vicinum, veluti te diligis ipsum,
Sic, inquis, facio; Proximus ipse mihi.

TRADVCION. DE IVAN BAVTISTA AGVILAR.

AL que es tu Vezino, estima
Como te amas à Ti mismo,
Assi lo hago, me dizes,
Que me es Proximo, el Vezino.

DIZESE BREVEMENTE LO QVE VN vezino es.

Redondillas. De Iuan Bautista Aguilar.

EL vezino, al ser rumor
Que me inquieta, bien ves,
Ya que mi Relox no es,
Que es ya mi Despertador.
Es por quien, siendo avisado,
Como el mal, el bien consigo,
Es mi Contrario, y Amigo
Es, que no dexo del lado.
Es su estimacion no escasa,
El mis cuydados se apropia,
Mas que de su Casa propia,
Es quien cuyda de mi Casa.

A vna Señora, llamada Iuſta, indeterminable ſiempre en todo, que al paſſar en ſu Coche vn Rio, ſe pararon las Mulas en el medio de èl, ſin querer ir adelante, ni atràs, y deſpues vn Criado la huvo de ſacar en braços, con algun peligro.

Dezimas. De Don Franciſco de la Torre, y Sebil.

LA ambigua Beldad divina,
Que ſu neutral condicion,
Eſpleyto ſin deciſsion,
Pues nunca ſe determina:
Mas ſu Deydad peregrina,
Tan alta llega à mirarſe,
Tan ſoberana à explayarſe,
Tan capaz à concebirſe,
Que no puede difinirſe,
Ni puede determinarſe.

Todo ſe le và en penſar;
Piedad ſon eſtos rigores,
Pues teniendo mil deudores,
No ſe atreve à executar:
Si ſu Si, y No, he de explicar,
Tan confuſa la advertì,
Que ſiempre el Ingenio, aqui
Si es cuerda, ò loca, dudò,
Pues ni entiendo ſi eſtà en No,
Ni percibo ſi eſtà en Si.

Eſta, pues, que es de humos fragua,
En dudoſa niebla impia,

Ya determinada vn dia,
Arrojarle quiso al agua:
O lo que fortuna fragua!
Que al ver en tales salidas,
Dentro el Coche, cõprehendidas
Las luzes determinadas,
Las Mulas, por admiradas
Separaron suspendidas.
No quieren passos mover,
Del Rio en medio calmaron,
En el Agua se plantaron
Sus plantas, para crecer:
El medio que suele ser
Socorro, era crudo assedio,
Iusta, estava sin remedio,
Que en las Mulas (tema brava)
Medio el Cochero no hallava,
Para sacarlas del medio.
No queria, ò descompas!
Su brutalidad constante,
Ni valiente, ir adelante,
Ni bolver covarde, atràs:
Lo que les valdria mas,
Si ir, ò bolver, por extenso
Pensavan con ocio inmenso,
Su cabeça, baja, y muda,
Mascavan allì la duda,
Y no acabavan el pienso.

Que no han de dexar tan preſto
La pura corriente sè,
Sus herraduras, porque
La Agua en los caſcos ſe han pueſto:
Ellas, y el Cochero, en eſto
Tahures ſon de èſte azàr,
Pues en hazerlas paſſar,
Picado del Iuego fiero,
Topar queria el Cochero,
Y èllas, parar que parar.
El Cochero, con moìna
Dava enſeñança à ſu trote,
Davales con el açote,
Por verles ſin diciplina:
Iuſta, clamava: Camina,
Y èl reſpondia: Es canſarte,
Sin Mulas, vàno es mi arte,
Puedo Yo, aunque mas porfio,
Con ſolo la lança, al Rio
Paſſarle de parte à parte?
Piadoſo afecto leal,
Que indujo allì ſu interès,
Dexò al Rio à eſcuras, pues
Sacò la luz, del criſtal:
El bien, de aquel triſte mal;
De aquel afan, la ventura;
El què Cielo ſe figura,
Puſo en la Tierra, y ſu brio

Sa-

Sacò à la orilla del Rio,
El fondo de la hermosura.
O Iusta! en cuya Deydad,
Es por assombro mayor,
Siendo claro el resplandor,
Dudosa la claridad:
Arrojasse tu beldad
Del Coche, pena ajustada
A lo no determinada,
Porque el agua presurosa,
Por contemplarte dudosa,
Quiso mirarte arrojada.

REFIERE VN GALAN COMO OLVIDO à su Dama, por su estraña condicion.

Romance. De Don Antonio de Solis.

PReguntasme, Fabio amigo;
Porque razon se apellida
Libre el alma, siendo ayer
Su cautiverio, su dicha.
Y ya que me has sonsacado
La causa, por vida mia,
Que han de ver, para que oyeron
Tus Oidos, ò han de oirla.
Ya sabes Tu, que Yo he sido,
De Amor en las herrerias,
Sino el blanco, de sus flechas,
El moreno, de sus chispas.

Y que quiſe bien à Filis,
Aquella beldad divina,
Qué venciendo, liſonjea,
Y triunfando, califica.
La rubia digo, y la blanca,
Que de vno, y otro à la viſta,
Se pone amarillo el Oro,
Y la Nieve blanquecina.
La blanca, y la rubia, digo,
Ante quien ſe evanifica,
El marfil, y los cabellos
Se le eſpeluzan à Tibar.
A èſta, pues, vì, como ſabes,
Y quedò el alma cautiva,
De ſuerte que al verla el alma,
No ſe acordò de la vida.
Que mucho? ſi ſu hermoſura,
Tanto à los Ojos ſuaviza
El veneno, que ſe comen
Tras el veneno, la viſta.
Rindiòme pues ſu belleza,
Y entrè ſeguro à ſervirla,
Penſando hallar en el Golfo,
Lo riſueño de la Orilla.
Mas ay, Fabio, que el Amor,
Entre piedades mentidas,
Con vna mano aſſegura,
Y con otra precipita.

Siguiendo fui mi deseo,
Y hasta que con la ruina
Abrì los Ojos, juzguè
Por carrera la caida.
Oyòme Filis, y hallèla,
No sè, Fabio, como diga,
Que hablar de su condicion,
Serà soltar la maldita.
Es Filis, vna Deydad,
Que tiene para el que mira,
Mas belleza, que por gracia,
Mas rigor, que por justicia.
Vna beldad digo, à quien
Apolo, y Iove, minìstran,
Los rayos que brilla, el vno,
Y el otro, los que fulmina.
De los riesgos del obligada,
Con disimulos se alivia,
Si lo entiende, no lo atiende,
Si lo atiende, lo castiga.
Tomando siempre mi Amor,
Por la parte de osadia,
Ve en mi deseo la paja,
Y no en su rigor la biga.
Mira Tu, que bueno es esto,
Para mi, que ser solia,
Plomo, de quantas bellezas,
Doran del Amor las viras.

Y qual es èsta altivez
Para mi condicioncilla,
Que con el mismo Faeton,
Se puede dar dos caidas.
Mas Yo, que llamè tal vez,
Amando à la mas esquiva,
Firmeza, esperar dos horas,
Y tema, esperar vn dia.
Yo, que solia tener
A la primera visita,
Vna sed, mas colorada
Que la de bever con guindas.
Despues que à Filis amè,
Sin acordarme que avia
Cuerpo, la malicia toda,
Se me convirtiò en bonicia.
Bien que al mirarla, al deseo,
Esta bondad le dolia,
Sordo el apetito estava,
Pero sordo, como lima.
Allì me enseñè respeto,
Allì hablè filaterias,
Y allì tambien, al decoro,
Dixe mis ciertas cosillas.
Pero Filis, lo mirava
Todo tan endurecida,
Que pudiera el mismo bronce,
Acusar la rebeldia.

Si alguna vez, con mi Amor,
Se descuydavan sus iras,
No era que se apagavan,
Sino que se obscurecian.
La herida lisongeava,
Para hazer mayor la herida,
Que es mas sensible el rigor
Armado de la caricia.
De esto, pues, movida el alma,
Quiso ciega, y advertida,
Huir la carcel mil vezes,
Y la carcel le seguia.
Nuevos lazos fabricava,
Con su diligencia misma,
O como en la voluntad,
Se hallan acciones precissas!
O como, Fabio, no importa,
Que la vitoria prosigan
Las dos potencias del alma,
Si à las tres va la vencida!
Pero ya Amigo, del pecho
He sacudido la espina,
Ya abrì los ojos, que estavan
En la de Santa Lucia.
Querer quiero à pata llana,
Donde medre quando sirva,
Yo no Amor, donde he de hazer
El premio, de la fatiga.

Muera el Platonico amor,
Mi amoroso afecto viva,
Amigo es Platon, mi Dama
Es empero mas amiga.
Esta es, Fabio, la razon,
Que de èste Amor me desvia,
Empeçòse con el ocio,
Y acabòse con la prisa.

A VN GRAN HABLADOR, QVE SE ALABAVA, de que le avian dado en la Cara, vn Caravinazo.

DEZIMA.

DE DON FRANCISCO DE LA TORRE, Y SEBIL.

CVentas si el furor te asiste,
Como vn plomo arrojadizo,
La Cara à Ti, te deshizo,
Porque Tu, cara le hiziste:
A muchos esto dixiste,
Niega la Cara el sucesso,
Desvergonçado, sin sesso,
Diga tu mentira clara,
Sino ay señal en tu Cara,
Con que Cara dizes esso?

A VNA DAMA, EMBIANDOLE VNA IA-
cara que pidia para cantarla.

Dezima. De Don Antonio de Solis.

ESta es, quadre, ò no quadre,
Essa Iacara afamada,
Aunque moça, mas cantada,
Que las tres Anades madre:
Yo me olgarè como vn Padre,
Si acaso mi dicha es tanta,
Que tu dulce voz la canta,
Y assi, Clori bella, pues
Mis Versos te dan los pies,
Dè los passos tu Garganta.

Iacara. De Don Antonio de Solis.

YO el Iaque mayor, de quantos
Hablan passo, y miran recio,
Que en virtud de las mohadas,
Viven de sustos agenos.
A Vosotros, los Cursantes
Del barrio del regodeo,
Quantos sustentan sus Marcas,
Por medidas de sus cuerpos.
Y à Vosotras, Chulas mias,
Las que campando en el pueblo,
Ninguna tiene verguença,
Y todas tienen respeto.

Salud,y gracia,Sepades
Que vn Envarado levero,
Me diò la Carcel,por carcel,
Sobre la herida de vn muerto.
Metieronme con la Chuſma,
Y por gala me puſieron,
En la garganta del pie,
Dos gargantillas de hierro.
Hizieronme,en quatro dias
Tan bien acabado vn pleyto,
Que apenas ſe dava manos
El papel,para el proceſſo.
Por èſtas,pues,y otras cauſas,
Que en la Colada ſalieron,
Porque vnos teſtigos falſos,
Echaron mil luramentos.
Dixo el Alcayde ayer tarde,
No le quiero,no lo quiero,
Pero echadle en la Capilla,
Y fue Evangelio pequeño.
Porque luego me agarraron,
Y vn Confeſſor me truxeron,
Que para vn dia de vida,
Me ordenò buen regimiento.
Mañana dizque ſaldrè,
En vn Aſno,cavallero,
Fuera en Aſno,con los Diablos,
Mas la albarda es lo que ſiento.

Delante de mi persona,
Vn fornido Vozinglero,
Como si à èl le doliera,
Los gritos pondrà en el Cielo.
Luego dizen, que el Verdugo,
(el Oficio no le arriendo)
Ante Dios, y todo el mundo,
Me ha de matar en vn Credo.
Esto Amigos, y esto Amigas,
Os avilo como puedo,
Solamente por deziros,
Lo que ay por acà de nuevo.
Hazed Oracion por mi,
Para que salga bien puesto,
Porque vn dia que me cabe,
Quisiera agradar al Pueblo.

A VN MVRMVRADOR DE ESTE LIBRO.

Dezima. De Iuan Bautista Aguilar.

Bien què eres, Fabio, sabràs,
Lo menos entre los buenos,
Que la lengua del que es menos,
Es la què murmura mas:
De èste Libro, hablar podràs
Mal, y estaràme rebien,
De sus aplausos te absten,
Que nunca mas de èl tratando,
Fabio, dizes mal, que quando
De èl murmurando, hablas bien.

FIN.